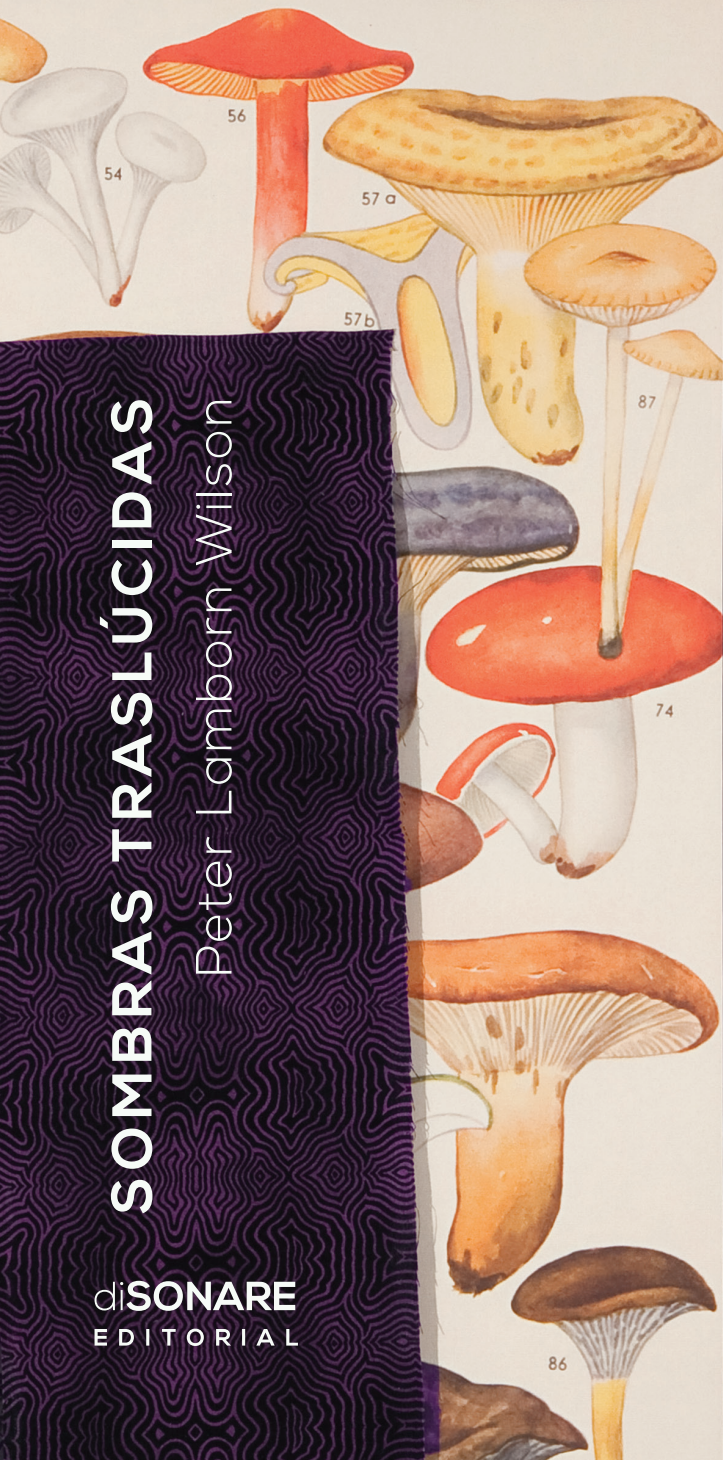
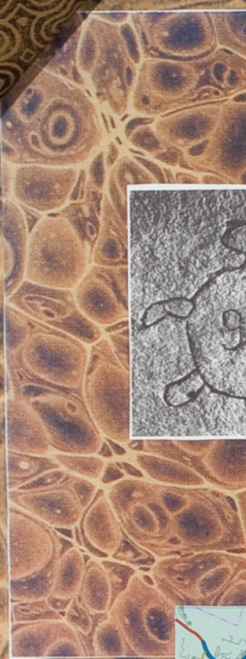
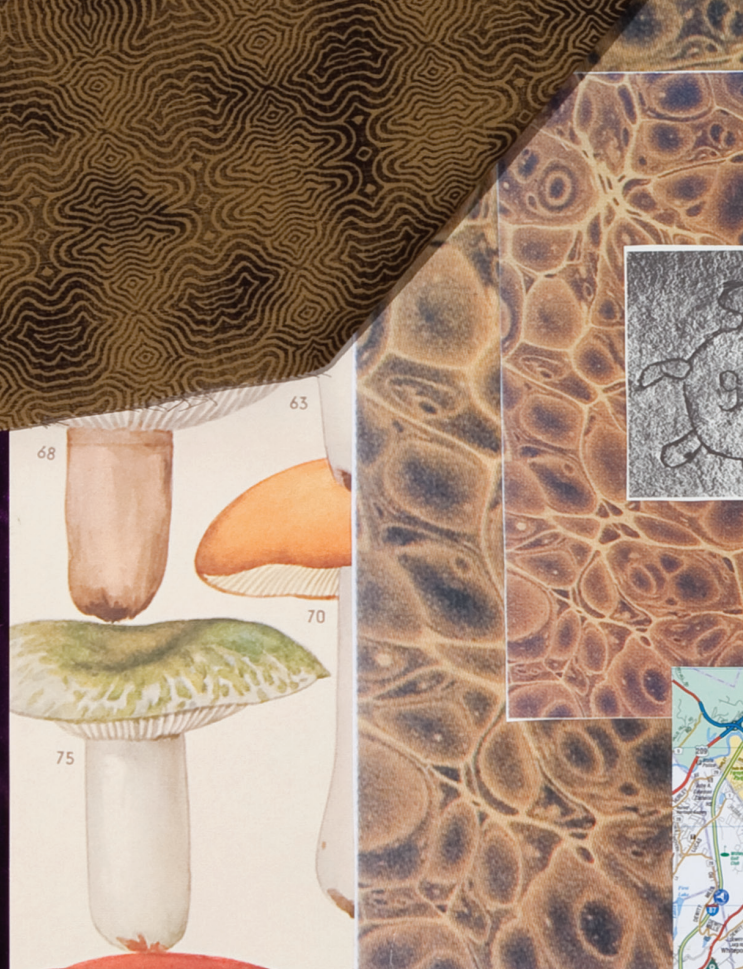


SOMBRA TRASLÚCIDAS

Peter Lamborn Wilson

diSONARE
EDITORIAL





Sombras Traslúcidas

Peter Lamborn Wilson

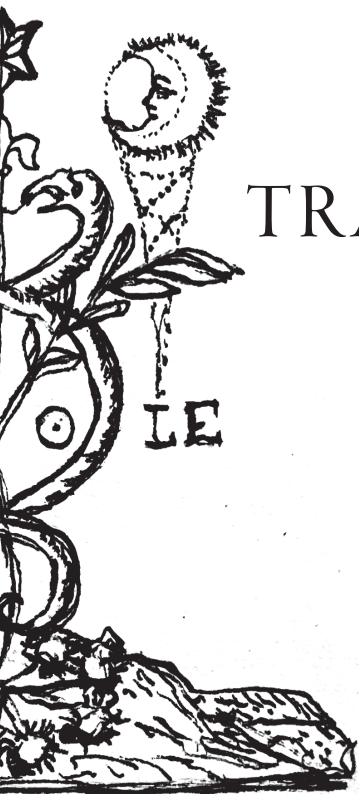


Ciudad de México

di**SONARE**
EDITORIAL

SOMBRAS





TRASLÚCIDAS

LE

© Copyright 2021 Peter Lamborn Wilson SOMBRAS TRASLÚCIDAS
Ciudad de México, 2021.

Publicado por: diSONARE EDITORIAL
Batallas de la Era Común
www.disonare.com | letras@disonare.com

Traducción y edición: Diego Gerard Morrison
Edición: Lucía Hinojosa Gaxiola
Diseño e ilustración: Tatiana Vázquez Estrada
Asistencia editorial: Lucía Meliá Maestro

Impreso en la Ciudad de México por Offset Santiago.

dS
EDIT

✿ CONTENIDO ✿

NOTA EDITORIAL	6
PREFACIO—ESCARBAR LA TIERRA	II
<hr/>	
ISLAS EN LA RED	
<hr/>	
EBRIO	17
CAOS	18
TERRORISMO POÉTICO	21
SABOTAJE ARTÍSTICO	24
UTOPIÁS PIRATAS	27
ESPERANDO LA REVOLUCIÓN	30
RATONERAS EN LA BABILONIA DE LA INFORMACIÓN	36
<hr/>	
TECNOPTOCRACIA	
<hr/>	
MONJA	43
EL NUEVO NIHILISMO	44
“PRIMERO MATEMOS A TODOS LOS ABOGADOS”	59
EN CONTRA DE LA SOSTENIBILIDAD	66
LA PANTALLA VACÍA	68
<hr/>	
UN MONTÓN DE PIEDRAS	
<hr/>	
VENADO	93
LOS DISCÍPULOS EN SAÏS	94
HERMETISMO VERDE	125
PROFETA OCULTO	214
<hr/>	
NOTAS FINALES	219

SOBRE
S O M B R A S
T R A S L Ú C I D A S

En la obra de Peter Lamborn Wilson las ideas se dilatan y al mismo tiempo están comprimidas, emiten fragmentos de un lenguaje oculto, hermético y contestatario, erradicando paradigmas ontológicos que muchas veces parecen ser inamovibles.

Hace unos años, cuando leí *Terrorismo Poético* de Hakim Bey y sobre la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA, podía sentir cómo mi mente cambiaba de temperatura, se incendiaba. Sus palabras funcionan como una escapatoria y un lugar de reconexión; en donde es posible leer—absorber—a través de otro aparato mental que vamos, poco a poco, reconociendo. Así, me perdí en el éxtasis de sus ideas, en la complejidad de sus ensayos-poesía, como si las palabras estuvieran cargadas de una potencia mística, de linajes olvidados y simultáneamente, urgentemente contemporáneos. Sus ensayos son un traslado que cuestiona el presente a bordo de memorias transformadas en poder (en acción) para llegar a un lugar de integración radical.

Peter es un agitador epistémico; un arqueólogo que explora el gran entramado de la consciencia y todas sus sombras y espejos: ecología, historia, ciencia, política, escuelas místicas y corrientes alquímicas, se entrelazan en un tejido

que recombina y disuelve las jerarquías y ópticas por las cuales experimentamos “la realidad”. Peter investiga en coexistencia, dejando a la luz pasar, pero permitiéndole a la materia brillar en su opacidad, creando constelaciones y choques, relaciones y flujos, que van develando más y más profundamente las bases de un pensamiento furtivo, un pensamiento que respira en sintonía con la tierra y sus procesos vitales; un pensamiento imaginativo, espiritual y erótico.

Su trabajo reúne, corta, apropia y vuelve a pegar los glifos del conocimiento poético, hermético y filosófico—usualmente de voces perdidas, marginales o borradas—para generar el impulso de una búsqueda colectiva como resistencia posible, una especie de rebeldía espiritual. Los conceptos que ha desarrollado a lo largo de una vida increíblemente auténtica y desobediente son el resultado de su devoción al estudio y al cuestionamiento de la consciencia como arma, proceso y fibra.

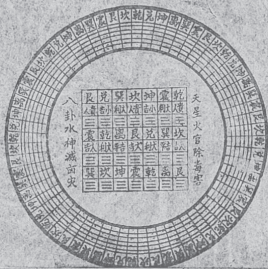
Sombras Traslúcidas se refiere a las dualidades integradas, a la tierra viviente como principio de consciencia y a su tiempo-en-colisión, a la propuesta de integración. Este libro reúne piezas de arte, ensayos y poemas de diferentes momentos de su vida y pensamiento; desde “Hermetismo verde,” “Utopías piratas,” “El nuevo nihilismo,” y muchas piezas más que exploran desde distintos ángulos y temporalidades la posibilidad de una alteración en la experiencia mental, corporal y social para re-imaginar un estado de inter-consciencia.

Su investigación levanta el velo, mostrándonos los

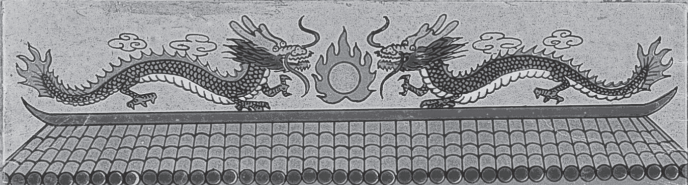


rastros y resultados de la “tecnopatocracia” y su progreso ilusorio, separatista, perverso. El trabajo de Peter Lamborn Wilson es un camino; y durante el viaje nos va intoxicando para despertar, buscar y reevaluar ejes epistémicos que hemos negado, olvidado. El camino revela las alternativas (aún posibles, quizás) y al mismo tiempo la enfermedad de nuestra psique—como especie, maquinaria, proyecto—, bifurcando las bases de paradigmas y estructuras impuestas en la mente, alumbrando la violencia de sus secuelas para poder cambiarlas, transmutarlas.

—Lucía Hinojosa Gaxiola, Ciudad de México, 2021.



Handwritten text: 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100

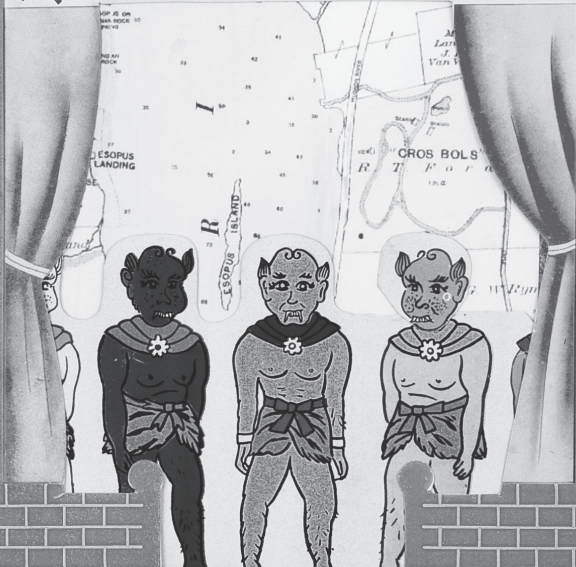


金玉滿堂

長命富貴

天解賜福

關 Esopus Island #3
Father Divine vs CROWLEY



長命富貴

永保平安



運財源廣



P.L. Wilson

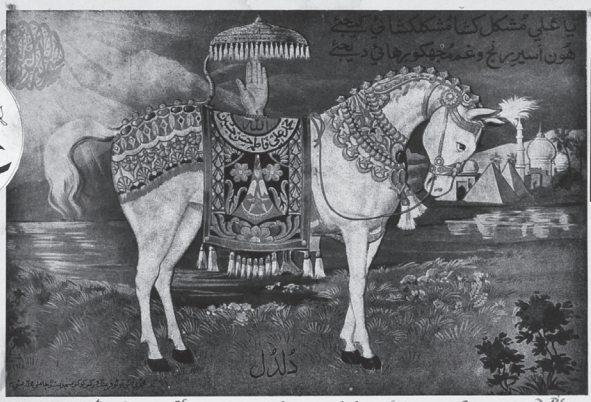


東方八運



運興旺





Pretender the Throne in Imaginal Egypt : Cairo (Greene Co., NY) ^{PLC} Wilson





ESCARBAR LA TIERRA

POR ANNE WALDMAN

La mente tentacular/poética de Peter Lamborn Wilson siempre se ha interesado en los inicios primordiales, en el caos, el éxtasis, la anarquía. Persiguiendo los montículos, los sumideros, explorando las numerosas conjunciones de historias celestiales y terrestres. Sabiduría tradicional. Magia. ¿Qué tan atrás podemos ir? ¿Quiénes son nuestros guías? ¿Cuáles son las bibliotecas antiguas que guardan las llaves y que nos transportan al conocimiento? ¿Qué fue lo que agitó la consciencia Neandertal? ¿Cómo logran los enteógenos infiltrar nuestro salto a la empatía, al *bodhicitta*?

¿Cómo vincular los satoris—destellos de locura-sabiduría-mente—para que se conformen en un telar, un elegante tejido? ¿En dónde registramos la separación psicótica de la Utopía Verde antes de la alienación del *ser en su propio ser*, cuando los humanos *pensaban con* los animales, la flora y las alucinantes maravillas astrales, al desastre del tecno-humano-androide de Inteligencia Artificial en el que estamos ahora?

Peter Lamborn Wilson es uno de los escritores más prodigiosos que conozco, como poeta, ensayista y traductor. Frecuentemente quema el combustible de la medianoche, escribiendo con una mano elocuente y segura. Para muchos de nosotros quienes en las décadas de los sesenta y setenta luchábamos por crear una infraestructura radical anti-académica para la poesía, el discurso y el activismo, su concepto de la TAZ,



la “ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA”, fue crucial, elemental. Nos dimos cuenta que estas zonas creativas no tenían que ser institucionalizadas. Su visión y su práctica pudieron propagarse hacia nódulos contraculturales en todo el mundo.

Sus conferencias para el programa de maestría en el Jack Kerouac School of Disembodied Poetics en la Universidad de Naropa, que fundé junto a Allen Ginsberg (y en donde pude conocer a Peter mejor) siempre fueron como “transmisiones” que amplificaban la consciencia y que se volvieron legendarias. Siempre fue la antítesis de la Narrativa Formal. La Anarquía, el Sufismo, la Alquimia, el Hermetismo, son prácticas del camino que se inclina hacia el lado izquierdo. Son prácticas que dan vuelta, co-surgen; serpentean, se vuelven extáticas. Su cerebro parece contener bibliotecas y laboratorios alquímicos. En caldeo, caos significaba *sin una biblioteca*. Él es como un escritorio inquieto; y su erudición un rizoma vivo, un sistema de tubérculos horizontales. Y aunque es algo parecido a un ermitaño, su mayor pasión es la interconectividad. Alguna vez dijo, “La poesía quiere meter la manos, escarbar la tierra”. Lo que aún es posible para un universo vivo, fértil.

Su obsesión son *los orígenes*. El origen del lenguaje, de la consciencia, del arte, de los megalitos y las cuevas paleolíticas. Hurgar para encontrarlas. Crear un palimpsesto del origen. “Veo mi palimpsesto escrito en acetatos o celdas de animación, sobre papel transparente”. Quería tomar todas sus teorías e historias y su investigación sobre el origen y apilarlo todo como



un montón de celdas de animación. Después las sostendría contra la luz del sol para ver por donde se colaba dicha luz. A esto le llama un “acercamiento cabalístico”. En donde el espacio entre las letras es más significativo que las letras mismas. La iluminación divina podría fracturar y atravesar, intervenir.

¿Hacia dónde nos dirigimos como especie y cómo es que todos los tiempos son contemporáneos? Esta es una de las preguntas fundamentales que nos hace Peter Lamborn Wilson, y es una meditación que explora en este libro a través de un rango de temas y conceptos muy complejos.

Sombras Traslúcidas es un *Wunderkammer*, gabinete de curiosidades, de uno de los más prodigiosos alquimistas literarios de nuestro tiempo, editado para una nueva audiencia de lectores en español. Tenemos la suerte de que la editorial experimental y bilingüe *diSONARE* ha traducido y publicado esta selección de textos durante estos tiempos de agitación y turbulencia en todas las esferas de la existencia, en las cuales nos debemos mantener ágiles, tanto de mente como de espíritu, para explorar nuestro mundo en vía de extinción.

Debemos *pensar con* el mundo y cultivar nuestra empatía. Nuestra gnosis. Mantener la curiosidad. La consciencia es preciada en diversos niveles, así nos lo recuerda Peter, a través de las quimeras del tiempo, la historia, la visión espiritual; y también a través de la memoria del futuro.

—Boulder, Colorado, diciembre 2020.

ISLAS
EN LA RED



EBRIO

El sabio puede

embriagarse con

H₂O pura

CAOS

1985 / 1991

El caos nunca murió. Bloque primordial intacto, único monstruo reverencial, inerte y espontáneo, más ultravioleta que cualquier mitología (como las sombras frente a Babilonia), la indiferenciada y original unidad-del-ser aún irradia serena como el banderín negro de los Asesinos, llena de azar y perpetuamente intoxicada.

El caos viene antes de todos los principios de orden y entropía, no es ni un dios ni un gusano, sus deseos idiotas abarcan y definen todas las coreografías posibles, todos los insignificantes éteres y flogistos: sus máscaras son cristalizaciones de su cualidad-sin-cara, como nubes.

Todo en la naturaleza es perfectamente real incluyendo la consciencia, no hay absolutamente nada de qué preocuparse. No sólo las cadenas de la Ley han sido destruidas, sino que nunca existieron; los demonios nunca vigilaron las estrellas, el Imperio nunca comenzó, a Eros nunca le creció la barba.

No, escucha, lo qué pasó fue esto: te mintieron, te vendieron ideas de bien y mal, hicieron que desconfiaras de tu cuerpo y te hicieron avergonzarte de tu propiedad del caos, inventaron palabras de asco para describir tu amor molecular, te cautivaron con distracción, te aburrieron con la civilización y todas sus emociones usurarias.

No hay ser, no hay revolución, no hay lucha, no hay

camino; ya eres el monarca de tu propia piel—tu inviolable libertad espera ser completada sólo con el amor de otros monarcas: las políticas de un sueño, tan urgente como el azul del cielo.

El derramar todos los derechos ilusorios y la dubitación de la historia, demanda la economía de una legendaria Edad de Piedra—chamanes no sacerdotes, bardos no terratenientes, cazadores no policías, recolectores de pereza paleolítica, tan nobles como la sangre, que van desnudos como los signos o pintados como pájaros, impávidos sobre la ola de la presencia explícita, el *aborasiempre* sin tiempo.

Los agentes del caos lanzan miradas ardientes a cualquier cosa y a cualquier persona capaz de ver su condición, su fiebre de *lux et voluptas*. Estoy despierto sólo en lo que amo y deseo al punto del terror—todo lo demás no es más que muebles encubiertos, anestias cotidianas, mierda-por-cerebro, el hastío subreptiliano de regímenes totalitarios, censuras banales y dolor inútil.

Los avatares del caos actúan como espías, saboteadores, criminales del *amour fou*, ni altruistas ni egoístas, tan accesibles como los niños, con los modales de un bárbaro, cicatrizados de obsesiones, desempleados, sensualmente dementes, ángeles-lobo, espejos para la contemplación, ojos como flores, piratas de todos los signos y significados.

Aquí nos arrastramos entre las grietas de las paredes de la iglesia-estado-escuela y fábrica, de todos los monolitos

paranoicos. Para separarnos de la tribu por nostalgia feral, cavamos en busca de palabras perdidas, de bombas imaginarias.

El último *acto* posible es aquél que define a la percepción misma, un cordón dorado invisible que nos conecta: una danza ilegal en los pasillos de la corte. Sí te diera un beso aquí, lo llamarían un acto de terrorismo—así que llevemos nuestras armas a la cama y despertemos a la ciudad a media noche como bandidos ebrios celebrando un tiroteo, el mensaje del sabor del caos.

TERRORISMO POÉTICO

1985 / 1991

Una danza extraña toda la noche en la planta baja de los bancos. Demostraciones pirotécnicas no autorizadas. Land-art, obras de tierra tan bizarras como artefactos alienígenas abandonados en parques públicos. Entrar a casas privadas pero en lugar de robar, dejar objetos poético-terroristas. Secuestrar a alguien y hacerlo feliz.

Escoger a alguien al azar y convencerlo de que es el heredero de una enorme, inútil e increíble fortuna—digamos 5000 kilómetros cuadrados en la Antártica, o un elefante de circo senil, o un orfanato en Bombay, o una colección de manuscritos alquímicos. Después se dará cuenta que durante unos momentos creyó en algo extraordinario y quizás lo impulsará a buscar un modo más intenso de existencia.

Crear placas conmemorativas en lugares (públicos o privados) donde experimentaste una revelación o tuviste una experiencia sexual particularmente gratificante, etc.

Caminar desnudo.

Organiza un paro en tu escuela o trabajo basándote en que no puede satisfacer tu necesidad de indolencia y belleza espiritual.

El arte de grafiti le otorgó cierta gracia a las horribles estaciones de metro y a los rígidos monumentos públicos—el Terrorismo Poético también puede ser creado para el espacio

público: poemas rayados en baños de edificios gubernamentales, pequeños fetiches abandonados en parques y restaurantes, arte-xerox bajo los limpiadores del parabrisas de autos estacionados, slogans de grandes personajes en las paredes del parque de juegos, cartas anónimas enviadas por correo a recipientes escogidos al azar (fraude postal), transmisiones de radio pirata y cemento fresco...

La reacción de la audiencia o el shock estético producido por el Terrorismo Poético debería ser al menos tan poderoso como la emoción del terror—un disgusto profundo, excitación sexual, asombro supersticioso, un descubrimiento intuitivo repentino, ansiedad al estilo dadaísta—sin importar si el Terrorismo Poético está dirigido a una persona o a varias, sin importar si está firmado o es anónimo, pero si no le cambia la vida a alguien (además de al artista), fracasa.

El Terrorismo Poético es un acto en el Teatro de la Crueldad que no tiene escenario, ni asientos, ni boletos, ni paredes. Para poder funcionar en absoluto, el Terrorismo Poético debe estar categóricamente divorciado de todas las estructuras convencionales del consumo del arte (galerías, publicaciones, medios). Incluso las tácticas de la guerrilla Situacionista del teatro de la calle ya son demasiado conocidas y predecibles.

Una seducción exquisita llevada a cabo no sólo en nombre de la causa de la satisfacción mutua sino también como un acto consciente en una vida deliberadamente bella—podría

ser el mayor Terrorismo Poético.

El terrorista poético se comporta como un embustero de la confianza cuyo objetivo no es el dinero sino el CAMBIO.

No hagas Terrorismo Poético para otros artistas, hazlo para personas que no se den cuenta (al menos durante algunos momentos) que lo que has hecho es arte. Evita las categorías de arte reconocibles, evita la política, no permanezcas ahí sólo para discutir, no seas sentimental; se implacable, toma riesgos, vandaliza sólo lo que *debe* ser anulado, haz algo que los niños recordarán toda su vida—pero no seas espontáneo al menos que la Musa del Terrorismo Poético te haya poseído.

Vístete bien. Preséntate con un nombre falso. Se legendario. El mejor Terrorismo Poético va en contra de la ley, pero que no te descubran. Arte como crimen; crimen como arte.

SABOTAJE ARTÍSTICO

1985 / 1991

El Sabotaje Artístico busca ser perfectamente ejemplar y al mismo tiempo mantener un elemento de opacidad—no es propaganda sino shock estético—increíblemente directo pero manteniendo un ángulo—acción-como-metáfora.

El Sabotaje Artístico es el lado oscuro del Terrorismo Poético—creación-vía-destrucción—pero no puede servir a ningún Partido, o a ningún nihilismo, ni siquiera al arte mismo. Así como el destierro de la ilusión expande la consciencia, la demolición de la plaga estética endulza el aire del mundo del discurso, del Otro. El Sabotaje Artístico le sirve sólo a la consciencia, a la atención, al estar despierto.

El Sabotaje Artístico va más allá de la paranoia, más allá de la deconstrucción—la crítica máxima—es el ataque físico al arte ofensivo—una lucha violenta, yihad estético. La más mínima presencia del egoísmo o incluso del gusto personal arruina su pureza y vicia su fuerza. El Sabotaje Artístico no puede buscar el poder—sólo *liberarlo*.

Las obras de arte individuales (incluso las peores) son mayormente irrelevantes—el Sabotaje Artístico busca dañar a las instituciones que utilizan al arte para reducir la consciencia y generar ganancias a través del engaño. Este o aquél poeta o pintor no puede ser condenado por su falta de visión, pero las ideas malignas pueden ser atacadas a través de los artefactos que

generan. El sistema MUZAK está diseñado para hipnotizar y controlar—pero su maquinaria puede ser destruida.

Quemas públicas de libros—¿por qué sólo los *rednecks* y los oficiales de aduanas monopolizan este recurso? Novelas sobre niños poseídos por demonios; la lista *best-seller* del *New York Times*; panfletos feministas en contra de la pornografía; libros de texto (especialmente los de Estudios Sociales, Civismo, Salud); miles de copias del *New York Post*, *Village Voice* y más diarios de supermercado; recopilaciones de publicaciones de seguidores de Jesús; algunos romances arlequines—todo con un ambiente festivo, botellas de vino y porros de mano en mano en una tarde de otoño.

Tirar dinero en la Bolsa de Valores era un tipo de Terrorismo Poético decente—pero *destruir* el dinero hubiera sido un buen Sabotaje Artístico. Apoderarse de una transmisión televisiva y emitir algunos minutos pirateados de arte de magia caótica constituiría un festín de Terrorismo Poético—pero simplemente hacer explotar la torre de transmisión sería un Sabotaje Artístico perfectamente adecuado.

Si ciertas galerías y museos ocasionalmente merecen un ladrillo a través de sus ventanas—no la destrucción, sino un sobresalto a su complacencia—¿qué pasa con los BANCOS? Las galerías convierten la belleza en un producto, pero los bancos transmutan la Imaginación en materia fecal y en deuda. ¿No ganaría el mundo cierta belleza si pudiéramos sacudir a los bancos... o derribarlos? ¿Pero cómo? El Sabotaje Artístico

probablemente debería mantenerse alejado de la política (es tan aburrida)—pero no de los bancos.

No expolies—vandaliza. No protestes—pintarrajea para borrar. Cuando te fuercen la fealdad, el mal diseño y el estúpido desecho, recurre al Ludismo, avientale un zapato a todo eso y toma tus represalias. Destruye los símbolos del imperio en nombre de nada excepto del corazón que añora la gracia.

UTOPIAS PIRATAS

1985 / 1991

Los piratas y corsarios del siglo XVIII crearon una “red de información” que daba la vuelta al mundo: era primitiva y estaba dedicada primordialmente al negocio ilegal, pero de cualquier manera funcionaba admirablemente. A través de la red había islas esparcidas, escondites remotos en donde los barcos podían anclarse y ser abastecidos, donde se podía intercambiar mercancía, lujos y necesidades. Algunas de estas islas respaldaban “comunidades intencionales”, mini-sociedades completas viviendo conscientemente fuera de la ley y determinadas por continuar así, incluso si sólo persistieran una corta pero alegre vida.

Hace algunos años busqué material secundario sobre piratería esperando encontrar un estudio serio de estos enclaves—pero parece que ningún historiador ha decidido que el tema es lo suficientemente merecedor de analizarse. (William Burroughs ha mencionado el tema, como también lo hizo el ya difunto anarquista británico Larry Law—pero no se ha llevado a cabo ningún tipo de investigación sistemática). Regresé a mis fuentes primarias y por mi cuenta construí mi propia teoría. Llamé a estos asentamientos “Utopías Piratas”.

Recientemente, Bruce Sterling, uno de los exponentes que lideran el género de la ciencia ficción Ciberpunk, publicó un libro de romance del futuro cercano basado en la suposición

de que el deterioro de los sistemas políticos nos llevará a una proliferación descentralizada de experimentos sobre la vida: grandes corporaciones que pertenecen a los trabajadores, enclaves independientes dedicados a “datos piratas”, enclaves Social-Demócratas-Verdes, enclaves de Cero-Trabajo, zonas anarquistas liberadas, etc. La economía de la información que mantiene esta diversidad es conocida como La Red. Los enclaves (y el título del libro) son *Islas en la red*.

Los Asesinos medievales fundaron un “Estado” que consistía de una red de valles montañosos y castillos remotos, separados por miles de kilómetros, estratégicamente invulnerables a la invasión, conectados por el flujo de información de agentes secretos, estaban en guerra con todos los gobiernos y se dedicaban únicamente al conocimiento. La tecnología moderna, culminando con el espionaje vía satélite, hace que este tipo de *autonomía* sea un sueño romántico. ¡No más islas piratas! En el futuro, la misma tecnología—liberada de todo control político—podría hacer posible un mundo lleno de *zonas autónomas*. Pero por ahora el concepto permanece precisamente como ciencia ficción—pura especulación.

¿Estando condenados, quienes vivimos en el presente, a nunca experimentar la autonomía, a nunca pisar por un sólo momento un terreno en donde rige únicamente la libertad? ¿Estando reducidos únicamente a sentir nostalgia por el pasado o nostalgia por el futuro? ¿Debemos esperar hasta que todo el mundo sea liberado del control político antes de que

cualquiera de nosotros pueda decir que conoce la libertad? La lógica y las emociones se unen para condenar tal suposición. La razón nos dice que no podemos pelear por lo que no conocemos; y el corazón se rebela ante un universo tan cruel que es capaz de enviar tales injusticias a *nuestra* generación de todas las que han existido durante la humanidad.

Decir “no seré libre hasta que todos los humanos (o todas los seres sintientes) sean libres” es simplemente caer en una especie de estupor-nirvana, abdicar nuestra humanidad, autodefinirnos como perdedores.

Creo que al extrapolar historias pasadas y futuras sobre las “islas en la red” podemos recoger evidencia que sugiere que un cierto tipo de “enclave libre” es no sólo posible en nuestro tiempo sino que también ya existe. Toda mi investigación y especulación se ha cristalizado alrededor del concepto de la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA. A pesar de su fuerza sintetizadora en torno a mi propio pensamiento, no tengo la intención de que la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA sea más que un ensayo (“intento”), una sugerencia, casi una imaginación poética. A pesar del entusiasmo ocasional a manera de diatriba de mi propio lenguaje, no estoy buscando construir un dogma político. De hecho, me he contenido deliberadamente en torno a definir a la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA—circundo el tema, prendo luces exploratorias. Al final, la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es casi una frase obvia. Si se volviera actual sería entendida sin dificultad... sería entendida en la acción.

ESPERANDO LA REVOLUCIÓN

1985 / 1991

¿Cómo es que “el mundo al revés” siempre encuentra la manera de *corregirse* a sí mismo? ¿Por qué la reacción siempre sigue a la revolución, como las Temporadas en el Infierno?

Levantamiento, o la forma en latín de *Insurrección*, son palabras utilizadas por historiadores para etiquetar revoluciones *fallidas*—movimientos que no alcanzaron su curva esperada, la trayectoria aprobada en consenso: revolución, reacción, traición, la fundación de un Estado aún más opresivo—el girar la rueda, el retorno de la historia una y otra vez a su forma más álgida: la bota militar sobre la cara de la humanidad para siempre.

Al fracasar en alcanzar esta curva, el *levantamiento* sugiere la posibilidad de un movimiento fuera y más allá del espiral Hegeliano del “progreso” que secretamente no es más que un círculo vicioso. *Surgo*—levantarse, surgir. *Insurgo*—levantarse, levantarse a uno mismo. Una operación de impulso. El dejar atrás esa miserable parodia de la vuelta kármica, futilidad revolucionaria histórica. El eslogan “¡Revolución!” ha mutado de la alarma (*tocsin*) a la toxina (*toxin*), una trampa-de-destino maligna y pseudo-gnóstica, una pesadilla que, sin importar cuanto peleamos nunca escapamos ese eón maléfico, ese ícubo que es el Estado, un Estado después de otro, cada “paraíso” dominado por un ángel malvado más.

Si la Historia ES “Tiempo” como afirma serlo, entonces el levantamiento es un momento que brota y sale fuera del Tiempo, viola la “ley” de la Historia. Si el Estado ES Historia, como afirma serlo, entonces la insurrección es el momento prohibido, una negación imperdonable de la dialéctica—sacudiéndose a lo largo de la pértiga y escapando cual humo, la maniobra de un chamán llevada a cabo en un “ángulo imposible” hacia el universo.

La Historia dice que la Revolución logra “permanencia”, o al menos duración, mientras que el levantamiento es “temporal”. En este sentido un levantamiento es como una “experiencia cumbre” a diferencia de la cualidad común de la consciencia y la experiencia “ordinaria”. Como los festivales, los levantamientos no pueden suceder todos los días, de ser así no serían “no ordinarios”. Pero dichos comentarios en torno a la intensidad dan forma y significado a la totalidad de la vida. El chamán regresa—no puedes quedarte en el techo para siempre—pero las cosas han cambiado, han ocurrido desplazamientos e integraciones—se ha hecho una *diferencia*.

Argumentarás que es un consejo de desesperanza. ¿Qué hay del sueño anarquista, del estado sin Estado, la Comuna, la zona autónoma *duradera*, una sociedad libre, una *cultura* libre? ¿Debemos abandonar la esperanza a cambio de una especie de *acte gratuit* existencialista? El punto no es cambiar la consciencia, sino cambiar el mundo.

Acepto todo esto como una crítica justa. Pero haría dos réplicas, de cualquier manera; primero, la *revolución* nunca ha resultado en conseguir este sueño. Su visión encarna vida en el momento del levantamiento—pero en cuanto “la Revolución” triunfa y el Estado regresa, el sueño y el ideal han sido *ya* traicionados. No he abandonado la esperanza ni tampoco la expectativa del cambio—pero no confío en la palabra *Revolución*. Segundo, incluso si reemplazamos el acercamiento revolucionario por un concepto de *insurrección floreciendo espontáneamente a una cultura anarquista*, nuestra propia situación histórica no es propicia para tal tarea. Absolutamente nada puede resultar del enfrentamiento con un Estado terminal, un Estado mega-corporativo de la información, un imperio de Espectáculo y Simulación, excepto un martirio fútil. Sus pistolas están apuntadas en nuestra dirección, mientras que nuestras magras armas no encuentran a qué apuntarle más que a la histeria, a una vacuidad rígida, a una entidad capaz de acaparar cada rincón de un ectoplasma de información, a una sociedad de capitulación dominada por las fuerzas de la imagen y el ojo absorbente de la pantalla.

En pocas palabras, no estamos definiendo a la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA como un fin exclusivo en sí mismo, reemplazando cualquier otras formas de organización, tácticas y metas. La recomendamos porque puede proveer la cualidad de crecimiento asociada a los levantamientos sin necesariamente llevar a la violencia o al martirio. La ZONA

TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es como un levantamiento que no se involucra directamente con el Estado, es una operación de guerrilla que libera un área (de tierra, de tiempo, de imaginación) y que después se disuelve en sí misma para re-formarse en algún otro lado/momento, *antes* de que el Estado pueda destruirla. Ya que el Estado se concierne primordialmente con la Simulación en lugar de la sustancia, la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA puede “ocupar” estas áreas clandestinamente y continuar con sus propósitos festivos por algún tiempo en relativa paz. Quizás hay algunas ZONAS TEMPORALMENTE AUTÓNOMAS que duraron vidas enteras por pasar desapercibidas, como enclaves de comunidades montañosas—ya que nunca intersectaron con el Espectáculo, nunca aparecieron fuera de esa vida real que es invisible para los agentes de la Simulación.

Babilonia entiende sus abstracciones como realidades; es precisamente *dentro* de este margen de error donde la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA puede surgir. Hacer que comience la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA puede implicar tácticas de violencia y defensa, pero su gran fuerza yace en su invisibilidad—el Estado no la puede reconocer porque la Historia no le ha asignado una definición. Tan pronto la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es nombrada (representada, mediada) debe desaparecer, *desaparecerá*, dejando atrás su cascarón vacío, sólo para reaparecer en algún otro lugar, invisible una vez más porque es indefinible en términos de

Espectáculo. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es entonces una táctica perfecta para una época en donde el Estado es omnipresente y todo-poderoso y aún así simultáneamente plagado de grietas y vacíos. Y porque la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es un microcosmo de ese “sueño anarquista” de una cultura libre, no se me ocurre mejor táctica para trabajar con dirección a esa meta mientras al mismo tiempo experimentamos algunos de sus beneficios, aquí y ahora.

Resumiendo, el realismo nos pide no sólo que nos olvidemos de *esperar* a “la Revolución” sino que nos olvidemos de *desearla*. “Levantamiento”, sí—tan a menudo como sea posible e incluso asumiendo el riesgo de la violencia. El *espasmo* del Estado Simulado será “espectacular”, pero en la mayoría de los casos la táctica más eficiente y más radical será rehusarnos a caer en la violencia espectacular, el *alejarnos* del área de simulación: desaparecer.

La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es un campamento de guerrilla ontológica: ataca y se repliega. La tribu entera se mueve, incluso si sólo son datos en la Red. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA debe ser capaz de defenderse; pero tanto el “ataque” como la “defensa” deben, si es posible, evadir la violencia del Estado, que deja de ser una violencia *significativa*. El ataque se hace en contra de las estructuras de control, esencialmente en contra de las ideas; la defensa es la “invisibilidad”, un *arte marcial*, y la “invulnerabilidad”—un arte “oculto” dentro de las artes

marciales. La “máquina de guerra nómada” conquista sin ser percibida y se mueve antes de que el mapa se ajuste. En torno al futuro—sólo lo que es autónomo puede *planear* la autonomía, organizarla, crearla. Es una operación de impulso. El primer paso es en cierto modo similar al *satori*—el comprender que la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA comienza con un sencillo acto de entendimiento.

RATONERAS EN LA BABILONIA DE LA INFORMACIÓN

EQUINOCCIO DE PRIMAVERA, 1990

La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA como táctica consciente radical surgirá bajo ciertas condiciones:

1) Liberación psicológica. Es decir, debemos comprender los momentos y espacios donde la libertad no sólo es posible sino *actual*. Debemos saber de qué manera estamos genuinamente oprimidos, y también de qué manera estamos auto-reprimidos o acorralados en una fantasía en la cual las *ideas* nos oprimen. El TRABAJO, por ejemplo, es una fuente de miseria mucho más actual para la mayoría de nosotros que la política legislativa. La alienación es mucho más peligrosa que nuestras ideologías moribundas. La adicción mental a los “ideales”—que de hecho resultan ser meras proyecciones de nuestros resentimientos y sensaciones de victimización—nunca le ayudarán a nuestro proyecto. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA no es un heraldo de Utopía Social idealista por el cual debemos sacrificar nuestras vidas para que los hijos de nuestros hijos respiren un poco de aire fresco. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA debe ser el ambiente de nuestra autonomía presente, pero sólo puede existir bajo la condición de que nos sabemos seres libres.

2) La *contra-red* debe expandirse. Por el momento refleja más abstracción que actualidad. Los fanzines y los Sistemas BBS intercambian información, que es parte de la estructura

fundacional de la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA, pero una porción muy pequeña de esta información se relaciona a bienes concretos y servicios necesarios para la vida autónoma. No vivimos en el Ciberespacio; soñar que sí lo hacemos es caer dentro de la Ciber-Gnosis, la falsa trascendencia del cuerpo. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es un espacio físico y, o estamos ahí o no. Todos los sentidos deben estar involucrados. La Red es de cierta manera como un nuevo sentido, pero debe de ser *agregado* a los otros—no le debe restar a los otros como lo haría en una horrible parodia de trance místico. Sin la Red, la completa realización del complejo de la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA sería imposible. Pero la Red no es un fin en sí mismo: es un arma.

3) El aparato de Control—el “Estado”—debe (así lo debemos asumir) seguir disolviéndose y petrificándose simultáneamente, debe progresar dentro de su camino, en donde la rigidez histórica se hace más y más para velar su vacío, un abismo de poder. Al “desaparecer” el poder, nuestra voluntad por el poder deber manifestarse, ahí, en la desaparición.

Ya hemos hablado de la cuestión de que la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA puede ser vista “meramente” como una obra de arte. Pero también querrás saber si es algo más que una ratonera en la Babilonia de la Información, o más bien un laberinto de túneles, cada vez más conectados, pero dedicados únicamente al callejón sin salida económico del parasitismo

pirata. Contestaría que prefiero ser una rata en la pared que una rata en una jaula—pero insistiré en que la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA trasciende estas categorías.

Un mundo en donde la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA *echó raíces* de manera exitosa puede ser similar al mundo imaginado por “P.M.” en su novela fantástica *Bolo’bolo*. Quizás la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es una especie de “proto-bolo”. Pero en la medida en que la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA existe *ahora*, representa mucho más que el aspecto mundano de la negatividad o la derrota contracultural. Hemos mencionado el aspecto *festivo* del momento que no está controlado, y que se adhiere a un orden propio espontáneo, por más breve que sea. Es un momento de “epifanía”—una experiencia cumbre en la escala social e individual.

La liberación se realiza *en* la pelea—esta es la esencia de la “superación-propia” de Nietzsche. Esta tesis también podría apropiarse el concepto nietzscheano de *deambulación*. Es el precursor de la *deriva* en el sentido in-situ del concepto, y la definición de Lyotard del *trabajo-de-deriva*. Podemos prever una nueva geografía, una especie de mapa de peregrinaje en donde los sitios sagrados son reemplazados por experiencias cumbre y ZONAS TEMPORALMENTE AUTÓNOMAS: una ciencia *real* de psicotopología, que quizás puede ser llamada “geo-autonomía” o “anarcomancia”.

La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es una especie

de situación *salvaje*, un crecimiento desde la docilidad a lo salvaje y lo natural, un “regreso” que es también un paso hacia delante. Nos pide también el “yoga” del caos, un proyecto de ordenamientos “mayores” (de consciencia o simplemente de vida) al cual debemos acercarnos “surfeando la ola del caos”, del dinamismo complejo. La ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA es un arte de vida en continuo levantamiento, salvaje pero amable—una seducción no una violación, un contrabandista no un pirata, un danzante no un escatologista.

Admitamos que hemos ido a fiestas en donde al menos durante una noche, se consiguió una república de deseos gratificados. ¿No deberíamos confesar que las políticas de esa noche nos ofrecen más realidad y fuerza que todo aquello que nos ofrece el gobierno? Algunas de las “fiestas” a las que nos referimos duraron dos o tres *años*. ¿Es esto algo que vale la pena imaginar, por lo cual pelear? Estudiemos la invisibilidad, la Red, el nomadismo psíquico—y quien sabe qué podríamos conseguir.



LA
SIBILA



TECNOPATOCRACIA





MONJA

TODOS QUIEREN SER UNA MONJA

embebidos en Jesús Buda o

monje vigoroso al final del

túnel subterráneo secreto

horneando

galletas de almendra azucaradas

secas como amor sagrado

se desmoronan en los dedos

de avaras vírgenes

en vestidos blancos durante tardes turbias

españolas o mexicanas

cripto-árabes lánguidas a medio dormir

como García Lorca vestido en drag de monja

el duende

2019.



EL NUEVO NIHILISMO

JULIO 2014

Me parece cada vez más complicado diferenciar entre—por un lado—estar viejo, enfermo y derrotado y—por el otro lado—vivir en un tiempo-espacio que está en sí mismo senil, cansado y derrotado. A veces pienso que soy sólo yo—pero luego me doy cuenta que incluso personas más jóvenes y saludables parecen sufrir situaciones similares de tedio, desesperanza, ira e impotencia. Quizás no soy sólo yo.

Un amigo mío atribuye este declive hacia la desilusión con “todo”, incluso las posiciones anticuadas radicales/activistas, a la decepción que existe en torno al último régimen político en los Estados Unidos, el que de alguna manera se esperaba que se alejara de las características reaccionarias de la década de los ochenta, o incluso un “progreso” hacia algún tipo de socialismo democrático. Aunque yo no compartía este optimismo (siempre asumo que cualquier persona que quiere ser Presidente de los Estados Unidos es un asesino psicópata) puedo darme cuenta que la “juventud” sufrió una desilusión muy profunda ante el gran fracaso del Liberalismo al tratar de vencer al Triunfalismo Capitalista. Esta desilusión dio lugar al movimiento OCCUPY WALL ST. y el fracaso de OCCUPY dio lugar a un profundo estado de negación.

De cualquier manera creo que este análisis meramente político de “la nueva nada” puede ser demasiado bi-dimensional

para hacerle justicia al grado que cualquier esperanza de “cambio” ha muerto bajo el Capital Cognitivo de la tecnopatoocracia. A pesar de los remanentes de mis sentimientos jipi come-flor, yo también siento esta condición “terminal” (como la llamó Nietzsche), misma que expresé, como chiste a medias, al decir que al menos hemos alcanzado el Futuro, y que la horrible verdad del Fin del Mundo es que este no tiene fin.

Un gran centro comercial en línea concebido por J.G. Ballard/Philip K. Dick de ahora hasta la eternidad, básicamente.

Este ES el futuro—¿qué tanto te gusta hasta ahora? La vida en las Ruinas: no es tan mala para la burguesía, leal servidumbre del Uno Por ciento. ¡Ruinas con aire acondicionado! No habrá batalla del fin del mundo, ni rapto, ningún fin dramático: sólo retransmisiones de programas de policías de telerrealidad. El 2012 vino y se fue, y seguimos en deuda con algún banco, seguimos encadenados a nuestras pantallas.

La mayoría de las personas—para poder vivir—parecen necesitar a su alrededor una penumbra de “ilusión” (para citar a Nietzsche otra vez):—que el mundo siga como de costumbre, algunos días buenos, algunos días malos, pero en esencia nada distinto al año 10,000 a.C., 1492, o el año después. Algunos incluso necesitan creer en el Progreso, y que el Futuro resolverá todos nuestros problemas, e incluso que la vida es mucho mejor ahora para las personas que (por ejemplo) en el siglo V. Vivimos más gracias a la Ciencia Moderna—claro que nuestros años extras los vivimos como “objetos médicos”—enfermos y



cansados pero aún con pulso al estar conectados a Máquinas y Pastillas que generan ganancias inmensurables para un puñado de mega-corporativos y compañías de seguros.

Cierto, nos estamos ahogando en el atascadero generado por la ley de las máquinas enfermas bajo el Numisferio del Dinero. Existe al menos diez veces la cantidad de dinero necesaria para comprar todo el mundo—y aún así hay especies que se extinguen, el espacio mismo está desapareciendo, los polos derritiéndose, aire y agua tóxicos, cultura tóxica, el paisaje sacrificado para los agro-negocios y los centros comerciales, el fascismo del ruido, etc, etc. Pero la Ciencia curará todos los males que la Ciencia creó—en el Futuro (en el “largo plazo”, cuando estemos todos muertos, como lo dijo Lord Keynes); así que mientras tanto seguiremos consumiendo al mundo y cagando sus restos—porque es conveniente y eficiente y rentable hacerlo, y porque *nos gusta*.

Bueno, pues todos estos no son más que clichés quejosos liberales de izquierda, ¿no? Lo has escuchado un millón de veces antes. Bostezo. Qué aburrido, qué infantil, qué inútil. Aún si todo fuera cierto ... ¿qué podemos hacer al respecto? Si nuestros Líderes Ungidos no quieren o no pueden detenerlo, ¿quién lo hará? ¿Dios? ¿Satanás? ¿La “Gente”?

Todas las “soluciones” de moda para la “crisis” de la democracia electrónica a la violencia revolucionaria, del locavorismo a los idiotas de energía solar, de la regulación del mercado financiero a El Paro General—todo lo anterior, sin

importar qué tan ridículo o sublime, depende de un cambio radical preliminar—un cambio sísmico en la consciencia humana. Sin dicho cambio toda la esperanza para reformar es fútil. Y si dicho cambio fuera a ocurrir, ningún tipo de “reforma” sería necesaria. El mundo simplemente cambiaría. Las ballenas serían salvadas. No más guerra. Y así.

¿Qué fuerza podría (incluso en teoría) traer dicho cambio? En 6,000 años de religión organizada las cosas sólo se han puesto peor. ¿Drogas psicodélicas en la naturaleza? ¿El calendario Maya? ¿Nostalgia? ¿Terror?

Si el desastre catastrófico es ya inevitable, quizás el escenario del “sobreviviente” sucederá, y unos cuantos valientes millones crearán una utopía verde sobre el desecho humeante. ¿Pero no se supone que el Capitalismo encontrará una manera de obtener ganancias incluso del Fin del Mundo? Algunos dirían que ya lo hace. La verdadera catástrofe podría ser la apoteosis final del fetichismo con los bienes materiales.

Asumamos por el bien de la discusión que este paraíso de herramientas eléctricas y de alarmas de reserva es lo único que tenemos y lo único que vamos a tener. El Capitalismo puede lidiar con el cambio climático—puede vender bienes para vivir bajo el agua y vender seguros de desastres. Digamos que todo terminó—pero aún tenemos televisión y Twitter. El fin de la infancia—por ejemplo, el niño como principal consumidor, ansioso por bienes materiales. Terrorismo o una red de consumo en casa—escoge la que quieras (democracia significa la capacidad de *elección*).



Desde la muerte del Movimiento Social Histórico en 1989 (el último aliento del pestilente y “corto” siglo XX que inició en 1914) la única alternativa al Totalitarismo Capitalista Neo-Liberal parece haber salido del neo-fascismo religioso. Entiendo *por qué* alguien querría ser un fundamentalista violento intolerante—les tengo simpatía—pero sólo porque me den lástima los leprosos no significa que quiera ser uno.

Cuando intento retener algunos pedazos de lo que era mi anti-pesimismo, suelo fantasear con que la Historia aún no ha terminado, que alguna especie de Democracia Social Verde Populista aún puede surgir y hacerle frente a la pedantería obscena de los “Intereses del Dinero”—algo similar al Socialismo Monárquico escandinavo de la década de los setenta—que viéndolo en retrospectiva ahora parece la forma de Estado más humana desde la existencia de nuestra pútrida Civilización. (Pensemos en el *Ámsterdam* del pasado.) Por supuesto que como anarquista tendría que oponerme a ello—pero al menos me daría el lujo de creer que, en dicha situación, la anarquía podría tener la oportunidad de florecer y triunfar. Incluso si dicho movimiento surgiera, podemos estar seguros que no sucederá en los Estados Unidos. Ni tampoco en ningún lugar del ámbito fantasmal del Marxismo muerto. ¿Quizás en Escocia?

Parecería inútil esperar el renacimiento de lo Social. Hace muchos años los radicales se olvidaron de la esperanza de la Revolución, y los pocos que aún se adhieren a la idea me

recuerdan a fanáticos religiosos. Podría ser relajante caer en estas doctrinas de revolución, tanto como podría serlo caer dentro de la religión mística—pero al menos para mí, ambas opciones han perdido su atracción. Repito, simpatizo con los creyentes (aunque no con aquellos que pasan al autoritarismo de izquierda o al fascismo)—pero aún así, francamente, estoy demasiado deprimido para acoger sus ilusiones.

Si el escenario del Fin-del-Tiempo descrito anteriormente es considerado real, ¿qué alternativas existen además de la desesperanza suicida? Después de dedicarle mucha contemplación, he pensado en tres estrategias básicas:

* UNO) Escapismo Pasivo. Mantén la cabeza abajo, no hagas olas. El Capitalismo permite todo tipo de “estilos de vida” (odio ese término)—sólo escoge uno e intenta disfrutarlo. Se te permite incluso vivir como granjero sin electricidad y con combustión infernal, como una especie de Refusenik Amish secular. Bueno, quizás no. Pero podrías al menos *coquetear* con dicho estilo de vida. “Fumar Mota, Comer Pollo, Tomar Té”, como decíamos en los sesenta en la Iglesia Árabe Ortodoxa de Estados Unidos, nuestro culto psicodélico. Mantén la esperanza de que no te cacharán. Trata de encajar dentro de las Categorías Permitidas tal como Neo-Jípy o incluso Anabaptista.

* DOS) Escapismo Activo. En este escenario intentas crear condiciones óptimas para el surgimiento de Zonas Autónomas, ya sean temporales, periódicas o incluso (semi)



permanentes. En 1984, cuando acuñé el término de la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA (TAZ) la concebí como un complemento a la Revolución—aunque, a decir verdad, estaba ya cansado de esperar un momento que pareció fracasar en 1968. La TAZ ofrecería una probada o premonición de *libertades* reales: en efecto intentarías vivir *como si* la Revolución ya hubiera ocurrido, como para no morir sin haber experimentado “libertad libre” (como la llamó Rimbaud, *liberté libre*). Crea tu propia utopía pirata.

Por supuesto que la TAZ puede ser tan breve y simple como una gran cena y sobremesa, pero el autonomista real querrá maximizar el potencial de experiencias de “vida auténtica” más largas y profundas. Casi inevitablemente esto involucrará *crimen*, así que es necesario pensar como un criminal, no como una víctima. Un “Johnson” como solía decir Burroughs—no sólo una “marca”. ¿De qué otra manera se puede vivir (y vivir bien) sin Trabajo? El Trabajo, la maldición de la clase pensante. Esclavitud basada en el salario. Si tienes la suerte suficiente de ser artista y tener éxito, puedes quizás obtener cierta autonomía sin violar leyes obvias (excepto las leyes del buen gusto, quizás). O podrías heredar un millón. (Más de un millón sería una maldición). Olvidemos la moralidad revolucionaria—la pregunta es ¿puedes *solventar* tu sentido de libertad? Para la mayoría de nosotros, el crimen no sólo sería un placer sino una necesidad. Los anarco-ilegales de antaño nos mostraron el camino: expropiación individual.

Que nos descubran por supuesto que lo arruina todo—pero el *riesgo* es un aspecto de la autenticidad propia.

Un escenario de escapismo activo que he imaginado sería mudarme a un área rural remota acompañado de otros cientos de socialistas libertarios—los suficientes para tomar control del gobierno local (municipal o del condado) y elegir o controlar a las fuerzas de seguridad y a los jueces, a la asociación de padres de familia y maestros, ser voluntarios para la fuerza de bomberos y la asociación de agua. Financiar la aventura cultivando *phantastica* ilegal y ofrecerla como trueque discreto. Organizar un “Sindicato de Egoístas” para el beneficio mutuo y los placeres extáticos—quizás detrás de la máscara de las “comunidades” o incluso monasterios, a quien le importa. Disfrútalo mientras dure.

Sé que este plan se está llevando a cabo en muchos lugares en Estados Unidos—pero por supuesto que no diré *dónde*.

Otro modelo posible para escapistas individuales puede ser el del *aventurero nómada*. Dado que todo el mundo parece estarse convirtiendo en un gran estacionamiento o red social, no estoy seguro si esta opción siga siendo viable, pero sospecho que es posible. La clave estaría en viajar a lugares en donde no existan los turistas—si dichos lugares existen—e involucrarse en situaciones peligrosas y fascinantes. Por ejemplo, si estuviera joven y sano hubiera ido a Francia a participar en la TAZ que se originó en torno a la resistencia frente al nuevo aeropuerto—o a Grecia—o a México—a donde sea que el espíritu perverso de la rebelión siga vigente.



El problema aquí es por supuesto el financiamiento. (Enviar pequeñas estatuas llenas de hachís ya no es buena idea.) ¿Cómo pagar por una vida de aventura? El amor encontrará una manera. No es demasiado importante si uno está de acuerdo con los ideales de la Plaza de Tahrir o de Zuccotti Park—el punto es estar ahí.

* TRES) Venganza. La llamaré la *venganza de Zaratustra* porque como dijo Nietzsche, la venganza puede ser de segunda, pero no es nada. Uno puede disfrutar la satisfacción de aterrorizar a los bastardos por al menos unos segundos. Previamente abogué por el “Terrorismo Poético”, en lugar de la violencia, con la idea de que el arte podría ser utilizado como arma. Ahora he llegado a dudarlo. Pero quizás las armas pueden ser utilizadas como arte. Desde el mazo del Ludismo a la bomba negra del atentado, la destrucción puede funcionar como una forma de creatividad, por su propio beneficio, o puramente por razones estéticas, sin ninguna ilusión en torno a la revolución. Oscar Wilde se cruza con el *acte gratuite*: la peripuesta de la desesperanza.

Lo que me preocupa de esta idea es que parece imposible distinguir entre las acciones de los anarco-nihilistas post-izquierdistas y las acciones de los reaccionarios neo-traditionalistas post-derechistas. Por tal motivo, una bomba bien podría ser detonada por fundamentalistas fanáticos—¿qué diferencia le haría a las víctimas o a los “transeúntes inocentes”? Hacer explotar un laboratorio de nanotecnología—¿por qué

no podría ser este el acto de un monárquico desesperado tanto como el de un anarquista nietzscheano?

En un libro reciente de Tiqqun (*Teoría de Bloom*), me fue fascinante encontrar súbitamente la constelación formada por Nietzsche, René Guénon, Julius Evola, y demás, como ejemplos de la crítica al síndrome de Bloom—por ejemplo, del progreso-como-ilusión. Por supuesto que las posiciones que van “más allá de la derecha o la izquierda” se pueden ver desde dos lados—uno que ve desde la izquierda, y el otro de la derecha. La Nueva Derecha Europea (Alan de Benoist y sus seguidores) son grandes admiradores de Guy Debord, por una razón similar (su crítica, no sus propuestas). La post-izquierda puede ya apreciar al Tradicionalismo como una reacción ante la modernidad como los neo-traditionalistas pueden apreciar el Situacionismo. Pero esto no quiere decir que los anarquistas post-anarquismo son iguales a los fascistas post-fascismo.

Me recuerda a la situación en Francia de fin de siglo que dio lugar a una extraña alianza entre anarquistas y monárquicos, por ejemplo, el *Cercle Proudhon*. Esta surreal unión se dio por dos razones: a) ambas facciones odiaban la democracia liberal, y b) los monárquicos tenían dinero. La unión llevó al nacimiento de una progenie extraña, como lo es Georges Sorel. Y Mussolini famosamente inició su carrera como anarquista individualista.

Otra conexión entre izquierda y derecha puede ser analizada como una especie de existencialismo; una vez más Nietzsche es el padre fundador en este caso, al menos eso



creo. La izquierda tenía pensadores como Gide y Camus. En la derecha, ese villano iluminado, Baron Julius Evola, le pedía a su grupo de ultraderecha en Roma que atacara al Mundo Moderno—a pesar de que la restauración de la tradición era un sueño fútil—como un acto mágico de auto-creación. *Ser le pasa por encima a la esencia. Uno debe apreciar el no aferrarse únicamente a los resultados.* Seguramente la defensa de Tiqqun en torno al “acto perfectamente surrealista” (disparando un balazo hacia una muchedumbre de “personas inocentes”) es parte de esta forma de *acto-de-desesperanza*. (Debo confesar que este tipo de cosas—aunque me arrepienta—me alejaron del surrealismo: simplemente era demasiado cruel. Tampoco admiro al Marqués de Sade.)

Por supuesto, como ya lo sabemos, el problema con los Tradicionalistas es que nunca fueron lo suficientemente tradicionales. Miraban hacia atrás buscando a una civilización perdida y su “objetivo” (religión, misticismo, monarquía, artes y oficios, etc.) mientras que debieron haberse dado cuenta que la verdadera tradición es la “anarquía primordial” de la Era de Piedra, el tribalismo, cazar/recolectar, el animismo—lo que yo llamo el Frente de Liberación Neandertal. Paul Goodman utilizó el término “Conservadurismo Neolítico” para describir este tipo de anarquismo—pero “Reacción Paleolítica” me parece más apropiado.

El otro gran problema con el Tradicionalismo de Derecha es que el tono emocional de todo el movimiento

está enraizado en la represión-propia. Aquí, un duro análisis Reicheano es suficiente para demostrar que el cuerpo autoritario refleja un alma lastimada, y que sólo la anarquía es compatible con la auto-superación. Quizás.

La derecha europea que surgió en la década de los noventa aún lleva consigo su propaganda—y estos tipos no sólo son rufianes nacionalistas vulgares chovinistas anti-semitas homofóbicos—son intelectuales y artistas. Creo que son *malvados*, pero eso no quiere decir que me parezcan aburridos. O incluso que estén *equivocados* en algunos temas. ¡También odian a los nanotecnólogos!

A pesar de que traté de detonar un par de bombas en los sesentas (contra la guerra de Vietnam) me alegro, en términos generales, que no explotaron (la tecnología nunca fue mi oficio). Me absuelve de preguntarme si hubiera tenido “dificultades morales”. En lugar de todo eso, escogí el camino del propagandista y permanecí como un activista en medios anarquistas de 1984 a 2004. Colaboré con el colectivo editorial Autonomedia, la IWW, la Sociedad John Henry Mackay y el Club de Lectura Libertario de Nueva York (fundado por los camaradas de Emma Goldman, de los cuales conocí sólo a algunos de ellos, y quienes están ya todos muertos). Tuve un programa de radio en WBAI (Pacífica) durante 18 años. Ofrecí conferencias en Europa y Europa del Este en los noventas. La pasé muy bien, gracias. Pero el anarquismo parece aún más lejano ahora que en 1984, o que en 1958, cuando me convertí



en anarquista por primera vez al leer *Krazy Kat* de George Harriman. Y bueno, ser un existencialista quiere decir que nunca tienes que pedir perdón.

En círculos anarquistas durante los últimos años, ha existido una tendencia que apunta “de regreso” al Individualismo de Stirner/Nietzsche—ya que después de todo, ¿quién puede tomar en serio al anarco-comunismo revolucionario o al sindicalismo? Desde que me adherí a esta posición individualista hace décadas (atenuado por mi admiración por Charles Fourier y ciertos “anarquistas espirituales” como Gustav Landauer) naturalmente encuentro esta tendencia muy agradable.

Los “anarquistas verdes” y los neo-primitivistas anti-civilización parecen (algunos de ellos) estarse moviendo hacia un nuevo polo de atracción, el *nihilismo*. Quizás el neo-nihilismo podría ser una mejor etiqueta, ya que esta tendencia no sólo busca replicar el nihilismo de los *narodniks* rusos y los *attentatist* franceses de circa 1890 a 1912, sin importar qué tanto los nuevos nihilistas miran hacia atrás para encontrar a sus precursores. Comparto su *crítica*—de hecho creo que lo he estado reflejando a grandes rasgos en este ensayo: desesperanza creativa, llamémosle. Lo que no entiendo es su *propuesta*—si hay alguna. “¿Qué hay que hacer?” solía ser un slogan nihilista, antes de que Lenin lo apropiara. Supongo que mi opción #1, el Escape Pasivo, no cabría dentro de los objetivos. En torno al Escapismo Activo, utilizar el sufijo “ismo” implica alguna forma

no sólo de ideología sino algo de *acción*. ¿Cuál es el resultado lógico de este tipo de pensamiento?

Como animista experimento el mundo (fuera de la Civilización) como esencialmente sintiente. La muerte de Dios significa el renacimiento de los dioses, como lo indicó Nietzsche en sus cartas “dementes” de Turín—la resurrección del gran dios PAN—Caos, Eros, Gaia y la Vieja Noche, como lo dijo Hesíodo, Anarquía Ontológica, Deseo, Vida Misma, y la Oscuridad de la Revuelta y la Negación—todas me parecen tan vivas como necesitan serlo.

Aún me identifico con cierto tipo de anarquismo espiritual—pero sólo a manera de herejía y paganismo, no como ortodoxia y monoteísmo. Respeto mucho a Dorothy Day—sus escritos me influenciaron en los sesentas—y a Iván Illich, a quien conocí personalmente—pero al final no puedo con la disonancia cognitiva entre el anarquismo y el Papa. De cualquier manera, puedo creer en la *re-paganización del monoteísmo*. Me aferro a esta tradición pagana porque siento que el universo está vivo, no es “materia muerta”. Como practicante de psicodélicos, siempre he pensado que la materia y el espíritu son idénticos, y que este mismo hecho por sí sólo legitima lo que la Teoría llama “deseo”.

Desde este punto de vista, la frase “revolución de la vida cotidiana” aún parece tener validez—aunque sólo vista a través de la segunda propuesta, la del Escapismo Activo o la TAZ. En cuanto a la tercera posibilidad—la venganza



de Zaratustra—esto parece el camino posible del nuevo nihilismo, al menos desde una perspectiva filosófica. Pero ya que no puedo abogar por ella personalmente, dejo esta cuestión abierta.

Pero es aquí—creo—donde tanto concuerdo y discrepo con el nuevo nihilismo. Al parecer yo también creo que el Capitalismo Predatorio ha ganado la partida y que no hay revolución posible en el sentido clásico de la palabra. Pero de alguna manera no logro estar en “contra de todo”. Dentro de la ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA parece persistir la posibilidad de “vida auténtica”, aunque sea por sólo un momento—y si esta posición se reduce al Escapismo, entonces convirtámonos en Houdini. La nueva ola de interés que hay en torno al Individualismo es obviamente en respuesta a la Muerte de lo Social. ¿Pero acaso el nuevo nihilismo implica la muerte incluso del individuo y la “unión de los egoístas” o los espíritus libres Nietzscheanos? En mis días buenos, me gusta pensar que no es así.

Sin importar cuál de los tres caminos uno toma (u otros que no puedo imaginarme) me parece que lo esencial es no colapsar a causa de la apatía. La depresión la debemos aceptar, la ira impotente también, así como el pesimismo revolucionario. Pero como dijo E.E. Cummings (poeta anarquista), “hay mierda que no nos tragaremos” al menos que nos convirtamos en el enemigo por default. No puedo seguir. Debo seguir. Cultivemos rosas, o incluso placeres egoístas, siempre y cuando las flores y los pájaros sigan con nosotros. Incluso el amor podría ser posible.

“PRIMERO MATEMOS A TODOS LOS ABOGADOS”
2015

Confieso que durante los años sesenta cometí algunos actos revolucionarios—o más bien, lo intenté. Las bombas nunca detonaron. Me da gusto, porque detesto la violencia—pero de cierta manera perversa, no me avergüenza haberlo intentado, ya que filosóficamente creo que la violencia (al menos en contra de la propiedad) puede justificarse. Con esto no quiero decir que logré algo. Pero la venganza no es algo que deba despreciarse. Y en ocasiones debemos llevar a cabo algo inútil o sin esperanza para afirmar nuestra existencia (“acción arbitraria” de André Gide).

George Sorel famosamente argumenta que la violencia debe ser recuperada del monopolio del Estado, y que el “paro general” es una forma legítima de violencia popular en contra de la autoridad. Para enfatizar el aspecto existencial de tal acto, lo llama un “mito”—por ejemplo, no importa si no “funciona” o si es en algún sentido “irreal”. (Al menos creo que a eso se refería—no era el escritor más claro. Digamos que esto es lo que obtuve de su texto, sea preciso o no.)

Aprecio el anarquismo pacifista, como el que practicaba mi colega Judith Malina, o Dorothy Day—y aunque me he opuesto a todas las guerras llevadas a cabo por el Estado, no puedo ir al extremo de condenar las guerras (o los levantamientos armados) en contra del Estado, a manos de



anarquistas u otros grupos en contra del autoritarismo.

Por ejemplo, apoyo la resistencia de la región autónoma de Kurdistán sirio (Rojava) en contra del “Califato Islámico”, Turquía y demás fuerzas religiosas dementes. Los kurdos han modelado su organización de acuerdo al Zapatismo y otros grupos anarquistas, y han sido llamados una “democracia sin estado”. No me enloquece la democracia, ya que no tengo intención de ser gobernado por la mayoría—pero los kurdos son la mejor fuerza secular/social en el Medio Oriente y la única esperanza para derrotar al mal cósmico del fundamentalismo islámico y el puritanismo—al que odio aún más que la “Democracia del Mercado Libre” y a la tecnopatocracia consumista obsesiva de “Occidente”. (La situación en Siria es similar a la de la Guerra Civil Española—la región kurda se asemeja a la Cataluña anarquista, y merece todo nuestro apoyo.)

La pregunta que quiero hacer—no responder—tiene que ver con la táctica de la violencia en contra del segundo mal anteriormente mencionado—específicamente la *cacatopía* del materialismo americano, su ambición, su culto al dinero, su distracción cultural y su muerte.

Durante la Revolución Francesa se intentó eliminar a los enemigos de clase e ideología de la libertad. Le llamamos el Terror, y sería difícil encontrar un pensador que lo defienda. Por supuesto que fracasó, algo que no contribuyó a su popularidad. Pero permítanme tomar el rol del *diaboli advocatus* y preguntar—

¿cómo debía tratar la Revolución a sus enemigos internos?
¿Pedirles amablemente que emigraran?

Durante el anarquismo soviético de Múnich en 1918-19, la cabeza del ejército soviético (y dramaturgo expresionista) Ernst Toller solía pedir a los prisioneros de guerra hacer un juramento de no tomar armas en contra de la Unión Soviética—y después los liberaba. Naturalmente, pronto se unían a los Freikorps proto-fascistas que después invadieron y destruyeron a los soviéticos con la violencia que ya conocemos. Toller, quien escapó, terminó por suicidarse en Nueva York cuando los Nazis comenzaron la Segunda Guerra Mundial.

Entonces... ¿qué hay de los banqueros, billonarios, tecnócratas, directores de empresas, abogados corporativos, científicos gubernamentales, desarrolladores de bienes raíces, contaminadores, ecocidas, lacayos políticos del Poder del Dinero, culeros fundamentalistas y otros “enemigos de clase” y basura burguesa que destruyen el universo en el nombre de Moloch y Mammon?

Nosotros los posmodernos hemos renunciado a la violencia revolucionaria “sin sentido”. La revista *The Nation* actualmente dirige una campaña de desprestigio contra la “estúpida” violencia revolucionaria de los años sesenta y setenta. No tenemos ningún tipo de “esperanza revolucionaria” en torno a ninguna solución ante la “crisis” del fin del mundo. Todos nosotros en el Occidente civilizado somos ya pacifistas (excepto nuestros gobiernos, a quienes se les permite seguir matando a



las ya habituales hecatombes sacrificiales “extranjeras”—y a la policía, a quien se le permite matarnos a nosotros).

Por supuesto que podríamos dirigirnos a los Banqueros y sugerirles que “cambien su consciencia”—a través de una neo-idiotéz o de una *metanoia* espontánea. Tomar su dinero y retirarnos a una idílica playa en Costa Rica, manteniéndonos en el legendario nivel de la fantasía del Mercado Libre para reiniciar la sociedad humana una vez más, *ex-nihilo*. De hecho, la mayoría de las reformas propugnadas por liberales *bien-pensant* se reducen a no más que esto. La gentileza lo es todo. El 1% de los bebés no deberían acaparar el 99 % de los juguetes—es *injusto*. ¿Por qué no lo pueden entender?

Pensemos, por un momento, lo impensable. En lugar de esperar amablemente a que los Dueños del Universo nos maten o nos esclavicen, consideremos la noción de matarlos a ellos primero. En primer lugar, a los abogados, como menciona Shaxpur. Colgar al último *hedgfundista* de un poste junto a las entrañas del último nanotecnólogo. O cualquier cosa que logre *encourager les autres* (para que encuentren esa playa en Costa Rica o en donde sea). Simplemente no es cierto, como siempre aseguran los liberales, que el terrorismo no logra nada. El terrorismo fundó la República de Irlanda e Israel, de igual manera al jodido “Estado Islámico” del Dajjal (“Anticristo”), al que al parecer nada parece detener su metástasis. [Nota: Escrito en 2015.]

O si somos demasiado delicados para todo esto, ¿por qué renunciamos a la violencia en contra de la propiedad

debido a un falso sentido de moralidad o mera cobardía? Los automóviles están destruyendo al mundo—¿no hace sentido sabotearlos? ¿Azúcar en el tanque de gasolina? ¿Bomba molotov en el estacionamiento? Respuesta: Hay “anarquistas verdes” sirviendo sentencias de cuarenta años por rayar la pintura de una camioneta. El autocidio en los Estados Unidos es un crimen castigado más severamente que el homicidio. Es cierto *lése majesté*—ya que la combustión infernal es nuestro verdadero rey.

Imaginémonos destruyendo iPhones y computadoras. Nos crucificarían, como a ese “idiota” que quiso sacar a los usureros del Templo. Y ya que no pudo reaparecer “mientras algunos de ellos aún vivan”, los banqueros sí regresaron. No es un accidente que los bancos solían parecer templos, aunque ahora estén disfrazados de franquicias de comida chatarra. ¿Explotar un banco? Eso sería blasfemia—porque el Dinero es nuestro Dios, como bien lo sabe el anarquista “Jerusalén Slim”. El dinero reina y no podemos matar al dinero porque ya está *Muerto*. Así que, como me dicen cuando llego a este punto de la discusión, el plan del Unabomber es fútil porque por cada bastardo que hagas explotar hay una docena más que quiere tomar su lugar. Además, los empleos son escasos—excepto para los robots. *Après nous le deluge*, quizás, pero al menos tendremos nuestros tres autos, nuestra educación de Harvard, nuestros portafolios, nuestros jardineros migrantes, nuestra industria de armas, nuestras tiendas orgánicas gourmet libres de gluten,



nuestra dulce *usura* y nuestro delicioso odio y desdén hacia los perdedores, *hoi polloi*. ¿Quiénes son “estas personas”, estos deudores, estos parásitos de prestación social? Dejemos que la policía se encargue de ellos: una llave asfixiante sobre el cuello de todo el mundo para siempre.

Una posible respuesta para todo este consejo de la desesperanza puede ser un acto de violencia sin sentido, sin la expectativa de “cambiar al mundo”—sólo para afirmarnos a nosotros mismos como seres humanos auténticos.

Millones de personas alrededor del mundo ya odian y temen al Capitalismo y su “súper-poder” y cultura zombi, y están listas para morir por su odio. Ya que el Movimiento Histórico Social está moribundo, quizás extinto, las únicas “causas” que permanecen abiertas para estas personas llenas de odio parecen ser las del fundamentalismo religioso, el neo-nacionalismo xenofóbico, la reacción racista o el nihilismo. Podemos simpatizar con sus visiones—sentir lástima por su enfermedad—sin querer compartirlas. Pero seamos claros, al menos, sobre una cosa: nosotros también odiamos. No estamos del lado de la *tecnopatocracia* y su apoteosis de hastío y usura. No podemos derramar lágrimas por los “soldados en Afganistán” o Irak o dondequiera que se protegen los intereses de los cárteles de petróleo y de los bancos internacionales. No podemos pretender impresionarnos cuando matan a un policía como venganza. ¿Por qué han invadido nuestro mundo con sus armas y su arrogancia, estos lacayos de la burguesía? Al diablo con ellos.



No estoy *proponiendo* violencia. Simplemente trato de comprenderla. Personalmente prefiero la de Dorothy Day—pero tampoco puedo seguir su ejemplo. Estoy confundido y además estoy viejo y enfermo y ya no tengo capacidad de acción. Pero no utilizaré mi debilidad como un frente falso de moralidad. Me siento obligado a hacer estas preguntas. ¿A quién le pertenece la violencia? ¿Qué es lo que significa?



EN CONTRA DE LA SOSTENIBILIDAD

2015

Recientemente, me he encontrado deseando—cuando escucho la palabra “sostenibilidad”—tener un revólver a la mano.

“Sostenibilidad” se ha convertido en una máscara codificada para una causa que detesto: *salvar al Capitalismo*. Obviamente, el capital se está agotando en el camino a la destrucción global y ha sido así desde el gran inicio de la Tecnopatocracia alrededor de 1830 (cuando de acuerdo a H.G. Wells, “nació el primer ser humano superfluo”)—por ejemplo, la Revolución Industrial, la victoria de la Máquina sobre la Naturaleza. Nietzsche dató el nacimiento del Humano Terminal alrededor de esta misma fecha; así que el primero será el último.

El propósito real de la sostenibilidad es salvar los automóviles, pero rediseñándolos para que funcionen con luz solar o aderezo para ensalada—salvar carreteras, estacionamientos, aviones, jardines en los suburbios, la autosatisfacción engreída burguesa liberal y el privilegio del “primer mundo”—para transformar todo en algo color beige, “ecológico”, “orgánico”, sonriente, bonito y bueno—y hacerlo así *para siempre—sostenibilidad*. Para evitar la Caída, incluso si significa abandonar a gran parte de la raza humana y a su hábitat, para así salvar la parte que sí cuenta—NOSOTROS (US)—o para ponerlo de otra forma, a los Estados Unidos de América (U.S. (of A.)). Escapar a Marte con el señor Musk en

una nave espacial sin chofer mientras la “compartimos” con otros billonarios y su degradado “estilo de vida” basado en comida chatarra.

Energía solar y energía eólica, la panacea de la sostenibilidad, son fuentes de infiernos de basura estética y venenosa contaminación—las fábricas (en México, por supuesto) que producen estos paneles grises ubicuos y molinos bélicos (inmunes a cualquier Don Quijote)—cubriendo los desiertos con vidrio negro, los mares con monstruos avicidas gimientes—para que NOSOTROS podamos seguir disfrutando nuestra horrible comida saludable, nuestros malditos iPhones, nuestras computadoras, nuestros tediosos televisores—y eso sin mencionar nuestras fuerzas armadas y policiales, nuestros burócratas, políticos, abogados, los “irruptores” de Silicon Valley y el resto de los parásitos y escorias de la clase opresora que toman pero nunca ofrecen.

Olvidemos la sostenibilidad. Olvidemos la eficiencia. La eficiencia es el excremento del demonio. Al diablo con el “capitalismo verde” y su linda cornucopia corporativa de basura consumista y sus productos “de diseño” mal diseñados. La tecnología no resolverá los “problemas” que la tecnología creó en un inicio; la heroína no curará la adicción a la morfina y el arsénico no te salvará del envenenamiento de arsénico. La única manera de emanciparnos de la ley de las máquinas es *destruir las máquinas*. El Ludismo vio la luz desde 1812. La única solución es *el mazo*.



LA PANTALLA VACÍA
Una breve historia de la consciencia

2015

Dado que ni la ciencia ni la filosofía parecen haber tenido éxito en *definir la consciencia*, ¿sería fútil preguntarnos sobre sus orígenes y su desarrollo? ¿Podemos siquiera dar por hecho que la consciencia realmente existe, y que no es solamente un epifenómeno de la fisiología del cerebro, o incluso una ilusión? Desde mi punto de vista dichas preguntas caen bajo la misma categoría que el enigma del solipsismo. Quizás todo lo que existe es mi consciencia, y por eso mi consciencia es falsa si le atribuye consciencia a todo lo demás excepto a mí. O quizás sólo pienso que pienso. Y así podemos seguir. Sí, quizás, pero ¿a quién le importa? Asumamos por el bien de esta *escritura* que todo es tan real como tiene que serlo, y que nacemos a una condición existencial u ontológica comúnmente llamada consciencia.

En pocas palabras, aceptemos nuestro sentimiento, sensación o estética de estar conscientes, para así investigar la naturaleza de este estado tan probable o al menos posible.

La consciencia parece ser más que, o diferente, a sólo *estar consciente*. Posiblemente (como lo creían los científicos Románticos y los Herméticos) incluso las rocas poseen consciencia, aunque en otra dimensión del tiempo que nos es prácticamente inaccesible—excepto a través de la alquimia posiblemente, lo que consistiría en encontrar un recurso que

pueda acelerar el estado del *estar consciente* de (la) Piedra al nivel visionario de la consciencia. Definitivamente las plantas y los animales están conscientes; podemos, por el bien de la discusión, descartar el punto de vista cartesiano de la materia “muerta” y que considera a los animales como máquinas insensatas. El universo, para decirlo de otra manera, está consciente. Quizás la naturaleza de la consciencia tiene que ver con el *estar consciente* de esa consciencia. Con esto hemos introducido la metáfora del espejo (y el Mito de Narciso).

El universo por lo tanto parecería requerir consciencia desde el punto de vista de la auto-percepción para poder estar consciente de su propia consciencia. “Soy un Tesoro Secreto”, como dice Alá, “y deseaba (o ‘quería’) ser reconocido—así que creé el mundo”.

Si esto fuera cierto podríamos decir que la consciencia no es un “accidente”, sino que juega un rol en la evolución—si definimos evolución como más que o algo distinto a la concatenación accidental de materia insensata en una condición “sin sentido” que llamamos vida. La consciencia podría entonces ser entendida como la condición necesaria del *significado* o “valor”, como lo llamaba Nietzsche. Podríamos definirla como el amor (o deseo) del universo por sí mismo.

Si esto es así entonces debemos preguntarnos inmediatamente la cuestión central de este ensayo—es decir: ¿Por qué nos encontramos enfrentando a lo que se le podría llamar una crisis o incluso *catástrofe* de significado, tal que las certezas y los sistemas de símbolos de la espiritualidad



tradicional no le sirven a la humanidad en general como baluartes contra el abismo—el “absurdo”, como débilmente lo define el Existencialismo—y la triste negación de significado que ofrecen aquellos científicos y filósofos que no reconocen la función evolutiva de la consciencia?

Tenemos una razón práctica para preguntarnos esto dada la posición “vulgar materialista” que obviamente nos ha llevado a una condición de la modernidad basada en la reducción de todo valor para convertirlo en precio, y a ese triunfo de lo horrible sobre lo bello, le llamamos Civilización. La tarea más revolucionaria que podríamos afrontar es la de *devolverle el valor al valor*, como propuso Nietzsche. Pero no podemos comenzar con dicha tarea sin antes preguntarnos no lo que *es* la consciencia, sino lo que *hace*. Y, obviamente—dónde se desvió, dónde comenzó a fracasar en torno al cumplimiento de su función evolutiva.



Nuestro colega Terrence McKenna conjeturó que la consciencia surgió en el momento que cierto mono se comió un hongo alucinógeno. Aunque no creo en esto de manera literal, me parece una buena metáfora. Una relación “Yo-Tú” entre nosotros los homínidos y el mundo (en la forma de un “sacramento” o comida sagrada) puede adecuadamente indicar o simbolizar un *origen* de la consciencia. La filosofía moderna desconfía de todos los orígenes y pretende limitar su discurso

para convertirlo en función—pero no debemos apresar nuestra investigación dentro de la camisa de fuerza del positivismo. No somos filósofos—gracias a Dios.

La consciencia entonces tuvo consciencia de sí misma para que llegáramos a la identificación propia y del mundo en una relación dialéctica de deseo y amor. El momento de la separación—en donde el “animal” consciente no sólo *es* consciente sino *está* consciente de su consciencia—es potencialmente, por consiguiente, *también* el momento de la (re) unión o *unio mystica*, la unión del *ser* con el resto.

Me parece que el *lenguaje* puede ser el recurso necesario para dicho entendimiento, pero también y simultáneamente la base sobre la cual el fracaso de la consciencia se hace posible. El lenguaje es quizás el espejo necesario. Pero un espejo ya es una pantalla. Los mitos universales de animales hablantes (y dioses teriomorfes) ya apuntan a una nostalgia del yo íntegro *antes del lenguaje*—el yo animal. Todos los misterios “licantrópicos” de las personas llamadas primitivas buscan este deseo de reintegración. Dicho misticismo significa superar al lenguaje. ¿Acaso su fracaso es pre-ordenado? ¿Es el lenguaje el error original?

Creo que debemos excluir esta posibilidad—para poder, al menos, seguir hablando de la consciencia. Otros mitos, a fin de cuentas, le dan prioridad a la palabra, al *logos*:—Dios crea al mundo como lenguaje, o incluso como escritura. Sería interesante aunque no muy útil entender al lenguaje (o a la escritura) simplemente como el enemigo de una consciencia “pura” hipotética, ya que



esto equivaldría a una especie de suicidio intelectual. Aceptemos (al menos *pro-tempore*) la noción de que nuestra consciencia juega un rol evolutivo y que la expresión de esta consciencia es la condición necesaria para su eficacia.



Esto nos lleva—de manera conceptual si no estrictamente cronológica—al “Paleolítico”, a los tipos de humanos hablantes que llamamos Neandertal y Cro-Magnon, y a sus *extensiones* en el tiempo como grupos (“tribus”) de cazadores y recolectores, más o menos igualitarias y no-jerárquicas, primitivas en el sentido de lo primal, originales. Un gran número de ejemplos persistieron de tiempos históricos y se escribió sobre ellos, casi siempre con mucho prejuicio e incomprensión, pero al menos su existencia fue registrada. Podemos utilizar este registro para interpretar el “pasado” en el cual una forma de consciencia “anterior” pudo haber existido. En algunos nichos remotos (o entre círculos de místicos y artistas) aún puede existir. Utilizo las palabras *pasado* y *anterior* en sentido metafórico, aunque también en sentido histórico. Este pasado podría ser ahora. (Ni siquiera ha pasado, como dijo Faulkner.)

¿Qué tipo de consciencia sería tan distinta a la nuestra de manera que la reconoceríamos como anterior, como una especie de amanecer, para utilizar los términos poéticos del *Rig Veda*? Para poder entenderlo debemos ser capaces de imaginarlo, y para poder imaginarlo debemos experimentarlo, al menos como

momentos aislados de *satori* en los cuales olvidamos olvidar que estamos relacionados con el universo. Realmente creo que todos los humanos podemos llegar a este estado, aunque muchos de nosotros lo reprimimos, por razones que debemos investigar. El ya difunto Colin Wilson le dedicó su vida a este problema: cómo inducir y prolongar el tipo de “experiencias cumbre” en donde la consciencia trabaja para nosotros, no en nuestra contra, para restaurar el valor y el significado de la vida.

Sin duda seré acusado de exotismo superficial si argumento que las personas “primitivas” tienen más de este tipo de consciencia que nosotros los modernos—así que déjenme frasearlo de una manera que pueda ser aceptada por la teoría crítica. Diferentes formas de co-existencia socio-económica inducen diferentes tipos de consciencia. Ni los Marxistas podrían negarlo. Este es el meollo de mi argumento. El pensamiento o la consciencia determinan la forma de vida, pero la forma de vida determina el pensamiento—o más bien, la calidad subjetiva de la experiencia y el valor de la vida—por ejemplo, la consciencia.

Por la manera en que producen y reproducen el valor, las sociedades primitivas y tradicionales pueden expresar una manera de estar consciente en el mundo más profunda y más pura de lo que nos permite nuestra civilización de tecnología. La mediación tecnológica y económica excesiva obstaculiza la experiencia directa. Llamémosle “alienación”, para utilizar el término en el sentido de los *Cuadernos de filosofía* de Marx de 1844,



o en un sentido Existencialista. No creo que un chamán opinaría de manera muy distinta—de hecho, sabemos que los pensadores chamánicos de las sociedades “primitivas” que persisten (como los Hopi o Kogi o Yanomami) han hecho precisamente esta crítica de la sociedad “moderna” u “occidental”.

Quiero argumentar que, de acuerdo a la arqueología, la antropología, la historia del arte y la historia de la religión, así como a experiencias personales, las sociedades más “retrógradas” poseen una forma de consciencia cualitativamente diferente, menos alienada que la de las sociedades Capitalistas (post) industriales y sus culturas monolíticas de fetichismos con los productos y su vulgar materialismo. Esta consciencia “primitiva” parece estar más entonada al cuerpo, a la naturaleza (no discutamos en torno a los términos aquí) y a una especie de participación ética animista que podemos asociar con el “arte primitivo” y los estilos culturales pre-modernos. Podría insertar varias referencias aquí, pero francamente creo que he probado mi punto, e invito al lector a incursionar en la literatura etnográfica y replicar mis descubrimientos (o no). Nadie me está pagando por esta obra y no tengo prisa. Notas al pie pueden encontrarse en la obra de Charles Fourier, A.K. Coomaraswamy, Pierre Clastres, Marshal Sahlins, James C. Scott, Abdullah Öcalan, E. Richard Sorenson, y los anarquistas verdes anti-civilización y neo-primitivistas como Fredy Perlman y John Zerzan.

Mi objetivo aquí no es “comprobar” ningún tipo de disputa sobre la consciencia primitiva. Estoy dando por hecho

que formas de consciencia anteriores y más evolutivas han sido en su mayoría suplantadas por formas contra-evolutivas posteriores. Quiero preguntarme cómo sucedió.



Siguiendo a los teóricos mencionados anteriormente podemos hacer la hipótesis de que el primer gran paso hacia la alienación tuvo que ver con la domesticación de plantas y animales en la era Neolítica en la región que ahora es Irán, Turquía e Irak. Lo que probablemente comenzó como una intensificación de una relación de amor con ciertas plantas y animales (tal que los humanos desearon vivir a su lado todo el tiempo en lugar de cazarlos o recolectarlas) resultó en un problema de salud y consciencia no intencional—la salud y la consciencia están íntimamente relacionadas (como mencionó Nietzsche) o son “co-creativas”. Habiendo dejado de ser “iguales” a plantas y animales, como en el animismo Paleolítico, los humanos ahora fueron “superiores”, como en el paganismo Neolítico, y después la superioridad en sí misma constituyó una especie de separación o alienación de la naturaleza.

Aún así se debe enfatizar que la domesticación no dio lugar al surgimiento de la “Civilización” y el Estado.

El granjero proto-campesino lleva una vida de campo más o menos igualitaria. El templo es el centro de redistribución y salud, no de deuda y “pecado”. Una vez que la etapa Neolítica



temprana de jardinería simple y pastoreo es suplantada por la *agricultura* (viviendo junto a plantas y animales domesticados todo el tiempo) el ocio y la abundancia de la era Paleolítica (caracterizada por momentos de esfuerzo intenso y hambre ocasional) es reemplazada por una economía más “segura” y estable basada en *Excedentes*, y en lo que ahora podemos llamar *Trabajo*. El modelo anterior genera ansiedad (alguien podría apropiarse del excedente de la comunidad), y el posterior genera monotonía. (Los cazadores y recolectores nunca hacen *una* sola cosa.) La preocupación y el aburrimiento erosionan a la “vieja” consciencia—el resultado puede detectarse en el arte Neolítico, que es mucho menos libre que el arte del Paleolítico.

Pero el granjero libre vive una vida sagrada cultural comparada a la vida de los esclavos, las *clases obreras* o los fellah, que existen a partir del surgimiento repentino del Estado, circa 6000 años. Durante millones de años los humanos habían evolucionado para llevar una vida no-autoritaria basada en la ayuda mutua y de repente la sociedad le da la espalda a la evolución y se reorganiza para beneficiar a una *clase gobernante* de reyes, guerreros y sacerdotes. El Templo es ahora el Banco Central, centro autoritario de esclavitud y represión. Toda civilización comienza con una orgía de sacrificio humano; después, este impulso asesino es catalogado económicamente contra-productivo y es reemplazado por el tributo a la guerra, la esclavitud, la deuda—y la religión ideológica es la excusa para tal miseria (“los humanos fueron creados para servir a los

dioses y a los representantes de los dioses; Rebelarse es Pecar”).

Desde entonces, los apologistas del poder—teólogos, filósofos, científicos—nos han explicado que el *Progreso* consiste en aumentar la riqueza y la belleza de la clase gobernante, y más trabajo y fealdad para la gente común. Claramente el “surgimiento” de la civilización marca el momento de crisis para la consciencia, que ahora debe convertirse en *mauvaise conscience*, o “consciencia falsa”, para mantener la ilusión mutua de que este Estado del ser innatural es de alguna manera divino (o científicamente) pre-determinado—que es realmente evolucionario. Primero (de acuerdo a intelectuales) teníamos pobreza universal y la guerra del Paleolítico—después la brillante “revolución de la agricultura”—después la gloria de la Civilización Clásica—al fin la ultra perfección triunfante del tecno-capitalismo. “Darwin” lo ordenó.

Por supuesto, “todos sabemos”, que esto no es así. La Civilización no sólo creó injusticia y monotonía (y ocio y cultura para las élites), sino que ahora queda claro que la Civilización al fin destruirá al “medio ambiente” (Naturaleza) a causa de su estupidez y su avaricia. La disonancia cognitiva entre las grandiosas afirmaciones de la Civilización, y la miseria de la vasta mayoría de los humanos, lleva o a la rebelión o a la ira o a una depresión silenciosa y al fetichismo con el consumismo. La religión ya no nos ofrece una excusa válida para tal consciencia esquizo-cultural, y el resultado es el Futuro en el que ya vivimos, artificial, horrible y aparentemente *terminal*.



Esto no simplemente ocurre de un día para otro. La consciencia tiene su historia. Podemos rastrearla en etapas desde el momento de su colapso aproximadamente en 4000 a.C. hasta el presente. Pero toma miles de años para que la nueva economía se esparza e infecte a todo el mundo, e incluso hoy en algunos rincones remotos los rastros de formas de consciencia anteriores pueden aún persistir entre algunas tribus o poblaciones campesinas. Además, a través de los siglos algunos humanos se han levantado en contra de la Civilización—siempre ha existido el *movimiento underground* bajo la superficie de la opresión y de la ideología—un secreto eterno o brujería o *Tong*, rechazo y resistencia. Y por supuesto, se ha demostrado que es imposible erradicar a los místicos y poetas quienes, en ocasiones, ven a través del espejismo y capturan los vestigios de las viejas verdades.

Intentemos trazar una historia de nuestra propia consciencia.



1. ESTAR CONSCIENTE

Todo lo que es, está en consciencia.

2. CONSCIENCIA

El Misterio a resolver.

3. AUTO-CONSCIENCIA

Aparentemente sólo los humanos poseen consciencia-propia,

aunque uno podría sospecharlo de monos, perros, e incluso cuervos. Este es el nivel del lenguaje, o el espejo del logos.

4. AUTO-CONSCIENCIA TRÁGICA

Estamos conscientes de nosotros mismos, separados trágica y crónicamente de la “naturaleza original”. Inventamos la espiritualidad, el arte y la “sexualidad” como medios de reunificación con el mundo perdido de los “animales” (animismo). Económicamente, esta es la etapa del *Regalo*—reciprocidad arcaica; *Chamanismo*—misticismo sin “religión”; y *Cultura*—aún sin la Civilización como la separación radical entre “clases” alta y baja.

5. CONSCIENCIA-PROPIA AGUDA

Aquí llegamos al Neolítico, y una cierta crisis de consciencia es el vehículo de nuestro profundo divorcio con la “naturaleza salvaje”. La espiritualidad de reintegración es ahora comandada por la ansiedad y el “sacrificio” violento, y el animismo es reemplazado por el paganismo. El animismo ve todo como sagrado—el paganismo proyecta la santidad de los “dioses” como algo “*distinto*” al mundo. Obviamente aquí tenemos un espectro en lugar de una estricta separación entre las dos actitudes. Con el paganismo el paisaje y la vida misma puede “repentinamente” ser vista como animada y sagrada—los dioses pueden hacer erupción en la existencia cotidiana.



6. CONSCIENCIA CIVILIZADA

Como observó Charles Fourier, este estado representa la verdadera *caída de la gracia*. Los dioses ya no aparecen en nuestro estado de consciencia, pero sólo pueden ser accedidos a través de la mediación (“sacerdotes”). Nos vemos a nosotros mismos como si estuviéramos perdidos, como si fuéramos pecadores, condenados al Trabajo por una maldición “bíblica”: el cuerpo rebasado por la alienación—el cuerpo como *enemigo*. La Civilización es una enfermedad mental; en un planeta normal, a dichas personas se les trataría como dementes. Aún así debemos mencionar que ciertas formas nobles de consciencia pueden persistir y sobreponerse incluso la miseria sexual y a los “rábanos negros” de la Civilización (como solía decir Fourier). Aún no sentimos al mundo como “materia muerta”. El buen arte puede inspirar una alegría estética similar al animismo primitivo—e incluso las “clases bajas” hacen y poseen dicho arte. Además, el Estado en sus forma más temprana es aún ineficiente en torno a sus mecanismos de control. La escritura bien puede ser la magia del Estado pero puede ser y es subvertida por la eterna contracultura a un medio de resistencia. Aún existen áreas no mapeadas de la Tierra a las que podemos escapar y escapando de nuestros amos (*Utopías piratas*). Ciertos tipos de misticismo y magia yacen fuera del consenso de realidad de opresión y aburrimiento.

7. RACIONALISMO

La apoteosis gradual de la Civilización y el surgimiento de lo que ahora podemos reconocer como Capitalismo nos llevó a una Ilustración Cartesiana que por primera vez derrocó la doctrina de la Tierra Viviente (que había sido sostenida por los Herméticos tradicionales desde la Antigüedad) y la reemplazó con el dogma de la “materia muerta” y del *cogito* aislado. La influencia de la tecnología y la economía pudo haber ayudado al nacimiento de esta visión del mundo, pero esta visión del mundo dio lugar a una nueva forma de consciencia desastrosa, en donde la persona se convenció a sí misma de ser *racional*. Básicamente, éste fue el momento de la “muerte de Dios” aunque la noticia luctuosa no se percibió realmente hasta uno o dos siglos después. El resultado de este entendimiento fue el Romanticismo, que buscaba, y quizás aún busca, revivir la imagen de la Tierra Viviente junto a algún tipo de filosofía y estética del animismo.

La nueva consciencia niega o ignora cualquier “erupción divina” e integra el “instrumentalismo cruel de la Razón” al mundo como objeto (en lugar de co-sujeto). La Física Newtoniana con su universo mecanizado se refleja en ideas económicas como el utilitarismo, en donde los ideales de eficiencia y rédito borran los ámbitos de emoción estética y el entendimiento de ser uno con la Naturaleza.

Podemos tomar el Recinto Cerrado como la mejor metáfora y la implementación más racional de dichas ideas. El espíritu está cerrado al igual que la tierra. Los pobres pronto



serán declarados “inaptos” a pesar de que ya se les ve como desmerecidos. Lo que cuenta es lo que es contable. Las supuestas ideas positivas del Racionalismo, como la democracia representativa, son al mismo tiempo traicionadas por el “regreso de los reprimidos” y transformadas en maldiciones como el Capitalismo industrial—y el Terror.

En contraste, Sumeria, Egipto y la gallardía del Rey Arturo parecen algo más atractivo. En contraste al Colonialismo Imperial y los molinos satánicos de la Revolución Industrial, hasta el Cristianismo medieval adquiere un resplandor nostálgico—por eso vemos el aspecto “reaccionario” del Romanticismo. Pero esta reacción parece ser cálida y revolucionaria en contraste a la crueldad y frigidez de la Razón. Además, aún existe una “izquierda” dentro del Romanticismo, ejemplificada por el apoyo que brindaron Shelley y Byron al Ludismo, y por el entusiasmo que mostró Blake (en *El matrimonio del cielo e infierno*) por Satanás como referente de la Imaginación. En respuesta al racionalismo, el espíritu libre puede naturalmente acoger lo irracional—y la rebelión de la consciencia sumergida tomará formas tan “extrañas” como el Resurgimiento Ocultista del siglo XVIII, o la Decadencia del siglo XIX, o el Surrealismo y Anarquismo del siglo XX. A lo que le llamábamos consciencia normal (ejemplificada por la cultura Paleolítica) ahora se considera locura. Sólo los locos están verdaderamente conscientes.

8. CONSCIENCIA-PROPIA BURGUESA

Aquí llegamos a lo que podríamos llamar mentalidad moderna. La educación se ha convertido en un proceso de aculturación a los dogmas del racionalismo y el utilitarismo, y el resultado es la *persona sobre-educada*, no el polímata del Renacimiento sino el especialista disociado. La represión sexual a escala industrial es requerida para crear la disciplina necesaria para sobrevivir o incluso prosperar bajo el Capitalismo. Pero el resultado llega como un nivel patológico de consciencia-propia, la sombra oscura emergente del Ego Racional Ilustrado. Los pensamientos del siglo XIX se cuelgan de la religión como un pedazo flotante de madera después de un naufragio, pero donde la religión comienza a fracasar, la mente burguesa emerge victoriosa. El Darwinismo Social pervierte la idea de una evolución sin Dios en una excusa para la represión eugénica de la clase obrera y las “otras razas”. El Materialismo erige defensas histéricas y rígidas en contra de lo sensual y lo irracional. El arte oficial se degenera en *kitsch* y grandilocuencia triunfalista, mientras que los Románticos dementes son excluidos y catalogados como irrelevantes o malvados (¡adictos al opio! ¡pervertidos! ¡criminales estéticos!).

La consciencia enferma de la burguesía se ve a sí misma viéndose a sí misma en su propio espejo. Se preocupa sólo por sí misma y cultiva todo esto como si fuera un portafolio de inversión, pero al cual también le teme como un señor Hyde interno. Como un motor a vapor, deriva su gran energía desde



su propia supresión. La riqueza no es más un signo de elección divina, sino de perfección evolutiva. Está moralmente bien ser miserable en secreto—es el precio de ser avanzado y civilizado, como buen caballero o dama de la era Victoriana.

Mientras tanto, los “otros” que no han alcanzado esta etapa avanzada, los pobres, los “nativos” y “salvajes” de los rincones lejanos del Imperio, representan el Inconsciente. Deben ser oprimidos como es suprimido y negado el inconsciente. Han mantenido lazos estrechos con la naturaleza salvaje, y este hecho los hace despreciables y prescindibles.

La persona valiosa es la persona burguesa. Y además, los pobres, aunque son *oprimidos*, realmente parecen estar menos *reprimidos* que sus amos. Son “infantiles”—un término abusivo en bocas de los Gobernantes—pero para la resistencia quizás una verdad romántica. Los pobres podrían incluso poseer una consciencia mística que se ha perdido en las personas civilizadas. ¿O soy demasiado romántico? Los nativos con sus bailes fantasmales, los campesinos con sus levantamientos agrarios fútiles—¿están de alguna manera más en contacto con la “Naturaleza Divina” que los burgueses? Yo digo que sí.

9. HÍPER-BURGUESÍA

CONSCIENCIA-PROPIA Y EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE

Alrededor del año 1900, los Dueños europeos del Universo se dieron cuenta “repentinamente” de que estaban enfermos del cerebro o enfermos del alma. Estaban cansados de la

represión sexual y del sacrificio propio en los altares de la Civilización Avanzada. Un olor a revuelta incipiente comenzó a percibirse en el aire durante los últimos días de oro del largo siglo XIX. Nietzsche y Freud descubrieron el Inconsciente. Quizás podríamos hacer contacto con nuestro ser más primal, nuestra propia versión personal de la Era de Piedra, en donde la consciencia no estaba dividida. Quizás el elemento clave era la psicoterapia. O quizás el arte. O ambos.

Desafortunadamente no fue ni una ni otra. El resultado de la erupción del inconsciente fue el apocalipsis de guerra total—el corto siglo XX y el sufrimiento por el que había (hasta entonces) pasado la humanidad—una purga que casi extirpó al paciente—una orgía de odio y masacre.

Los Surrealistas vieron esta des-represión del inconsciente como acto revolucionario. Pero Freud había decidido que al final el inconsciente debía ser re-reprimido (como el motor a vapor) para poder salvar a la Civilización y a su descontento; lo que no pudo reconocer es que la Civilización ES su descontento. El intento de tapar la caldera en ebullición resultó en una explosión en donde el ego casi se desintegró (“shock” cultural). El trauma de la erupción definió la consciencia en el periodo de “posguerra”.

Durante la década de 1950 el pensamiento freudiano y existencialista alcanzó el nivel popular del “discurso”. Mi generación creció bromeando sobre nuestro Complejo de Edipo y nuestra ansiedad neurótica. Cuando llegó la década de



1960 estábamos cansados de estar deprimidos y “derrotados” (“beat”) y decidimos rebelarnos en contra de la Civilización en nombre de la paz, la alegría, el sexo libre, los alucinógenos enteogénicos, el arte y la realización mística. Tomábamos con mucha seriedad este “juego” y terminamos muy decepcionados cuando la Revolución de 1968 fracasó y fue reprimida por el Capitalismo (y el Comunismo, su gemelo malvado).

La espiritualidad oriental tampoco resultó ser la respuesta final—simplemente agregó su influencia al surgimiento de una nueva consciencia-propia híper-burguesa, engreída en torno a sus políticas liberales honradas y su preocupación sentimental por el medio ambiente. La “espiritualidad” ahora quiere decir que no tienes que pedir disculpas por ayudar a destruir lo que queda del mundo natural. “¿Quién, yo? ¿Por qué? ¡Si yo voté por Obama!” “¡Yo medito!” “Yo consumo productos locales y tengo un coche híbrido”. “Yo le doy dinero al Dalai Lama”. “Yo protesté contra la guerra”. Y demás.

La persona burguesa es la *personapreciada*. Nada puede ser máspreciado que un niño burgués, creado en la imagen de la familia burguesa, el foco de atención y quintaesencia de su excepcionalismo engreído de satisfacción propia. Los niños pobres todavía pueden “salir a jugar”, sin supervisión quizás, incluso medio aburridos—pero el niñopreciado nunca puede salir del castillo de la devoción. Rodeados de juguetes tecnológicos y computadoras, televisiones y juegos de video, pastoreados de una “actividad de calidad” a otra, enjaulados

con otros niños similares de la misma edad en Fábricas Sociales que producen egos desocializados, los caprichos del niñopreciado son siempre mimados, pero sólo en el contexto de una miseria edípica asfixiante. El resultado es el “adulto” mimado ignorante egoísta con un fetiche por el consumo—el ser híper consciente infantilizado aislado lánguido de la “clase media universal” post-moderna.

A propósito, ¿me excluyo yo mismo de esta crítica? Ojalá pudiera decir que soy un Don Natural de mente sana y de espíritu libre, pero como Nietzsche, no puedo más que diagnosticar las miserias de “mi clase” porque formo parte de ella.

10. EL VIAJE DEL INCONSCIENTE BAJO LA TECNOPATOCRACIA

El inconsciente demostró ser un enorme peso—una *cosa* horrible que sólo quisimos esconder bajo el tapete del civismo junto a la basura y las cucarachas de un Pasado desacreditado.

El psicoanálisis y las plantas enteogénicas/chamánicas eran algo demasiado amenazante y fueron reemplazadas por el consumo de inhibidores de serotonina y tranquilizantes. ¿Quién necesita al inconsciente cuando tenemos Prozac y Ritalin? A los niños que muestran señales de revuelta o el potencial de comportamientos anti-sociales en el futuro, ahora se les puede drogar para someterlos de forma barata y eficiente. Para nosotros la eficiencia es una excusa para *todo*. Destruiremos el mundo en nombre de la *conveniencia*. Y más aún, nos generará ganancias económicas.



La *pantalla* toma el lugar de nuestra alma o *psique*. La pantalla provee el fin del “cielo de cristal” que alguna vez nos prometieron los Gnósticos Dualistas que odian al cuerpo. La pantalla nos provee todos los sueños antiguos de la magia: verde-lejos, ver-el-futuro, instantaneidad, telepatía, la Biblioteca de la Información universal, los mapas con los que nunca nos perderemos (o con los que nunca sabremos en dónde estamos), todos los bienes materiales, todos los deseos (siempre y cuando tengan un precio—¿qué no lo tiene?) con sólo oprimir un botón—un *Big Brother* que ve todos nuestros movimientos y pensamientos y que nos protege de los Terroristas y que nos vende lo que queremos antes de que nos demos cuenta que lo queremos—inmortalidad virtual—viaje chámánico virtual—una consciencia virtual que es mucho más divertida y menos amenazante que la consciencia con la que nacemos—los nuevos pensamientos de otras personas reemplazan nuestros propios pensamientos viejos—una conexión instantánea a nuestra deuda perpetua (crédito infinito)—un alma prostética. Una inteligencia alienígena en tu bolsa por \$200 dólares. Todo en una pequeña pantalla—nuestro pequeño *espejo* mágico. (¿Acaso no somos los más bellos de todos?)

¿Qué nos ofrece el patético y reprimido cerebro de la consciencia Paleolítica a comparación de todas estas riquezas? ¿Quién *necesita* una consciencia? ¿Por qué? ¿Para qué?

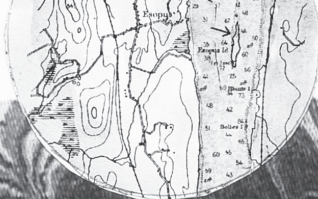
La consciencia no es más que el nodo terminal que recibe los datos de la Pantalla Universal. De otra forma no tiene

función alguna que no pueda ser reemplazada por una pastilla. La supresión maquinista del inconsciente nos lleva a la desaparición de la consciencia. Los “datos” son mejores que Dios, mejores que nosotros mismos, mejores que los sueños y consumen todos nuestros deseos antes de que los podamos comprender.

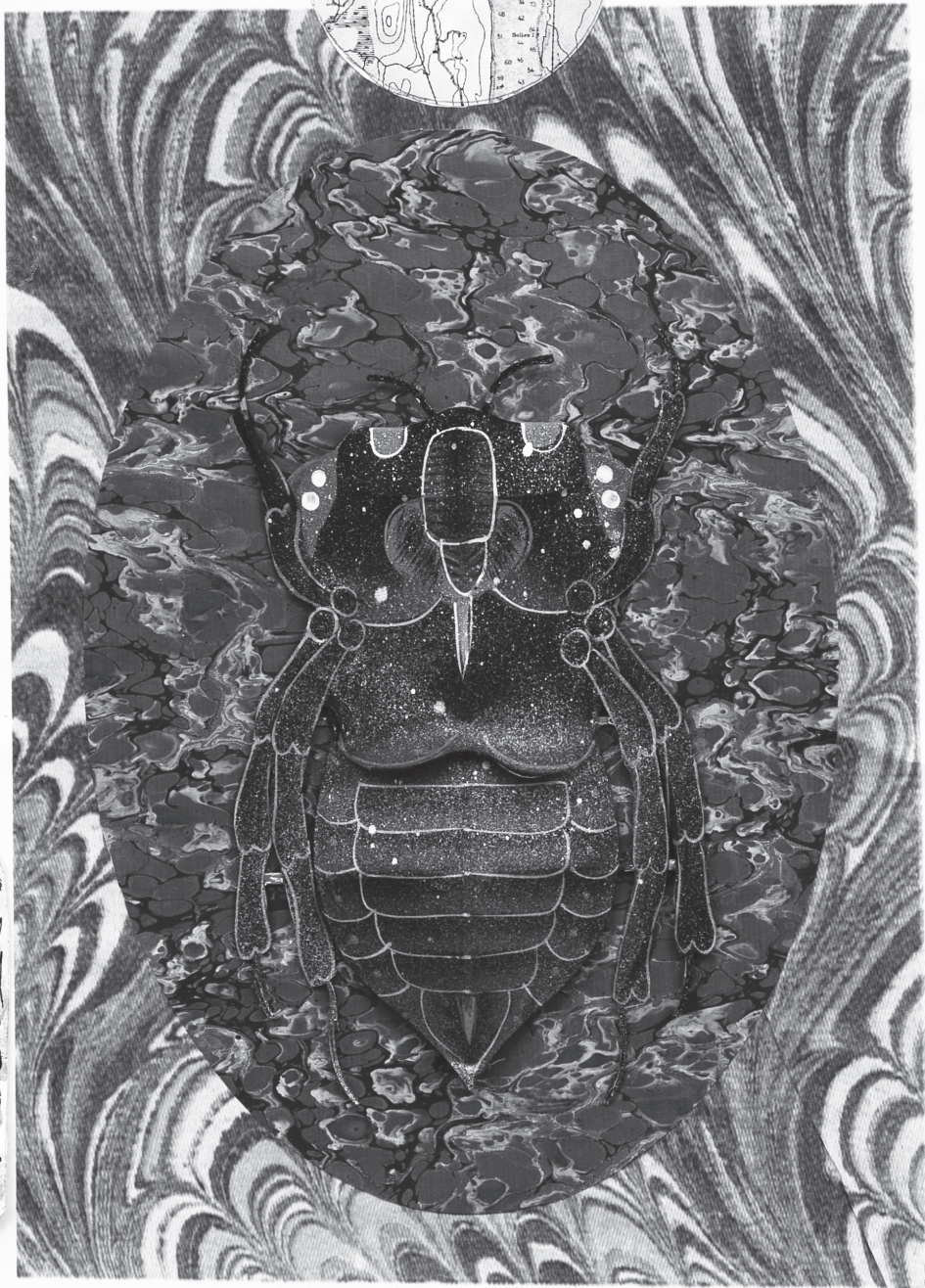
El reinado de las máquinas enfermas—la Tecnopatocracia—nos permite a todos vivir como zombis felices, carcomiendo nuestro propio cerebro, consumidores de la versión falsa de nosotros mismos. Bajo el símbolo del Valor Universal—dinero—la larga y triste historia de la consciencia flaquea hacia una dolorosa conclusión. El mundo sigue su curso—sin nosotros. Nuestros simulacros vivirán, de ahora en adelante, *por nosotros*, y nos dejarán vivir en el nirvana de nuestros teléfonos inteligentes y nuestras tabletas. En lugar de una sociedad humana (que no existe, como nos dijo la Baronesa Thatcher) tendremos nuestras “redes sociales”. Como el famoso Niño en la Burbuja, no debemos arriesgar nuestra inmunidad en un mundo real y su Naturaleza infestada y atormentada. Podemos por siempre “interactuar” con todas las imágenes que necesitamos para proveernos a nosotros mismos de un mundo en donde el único ídolo es el yo vacío.

Ya es *demasiado tarde* para la consciencia. Hemos evolucionado más allá de ella. Ya no es un problema—el problema ha sido resuelto. El cerebro es una computadora. El alma es una pantalla, un espejo—pero el espejo está vacío.

Esopus
Island # 4



"Capt.
Kidd"



For
Raymond
Foye

P. Wilson
Aug 28

UN MONTÓN
DE PIEDRAS





VENADO

bajo el agua quizás o bajo la tierra
inmortalidad ladeada
trance animal de
total atención

o mi tío ebrio Melvin
estudiando el paisaje c/
mirada de medicina geomántica
de los “Niños” los honguitos
que aparecen cual cabeza de bebé
c/ seis alas

El Venado Azul
como lo ve el cazador
desnudo y azul

2019.

LOS DISCÍPULOS EN SAÏS
una teoría sagrada de la tierra
2007

A la naturaleza le encanta esconderse

(Realizarse es un proceso secreto).

—HERÁCLITO (Traducción de Guy Davenport)

Las ciencias deben volverse todas poéticas.

—NOVALIS¹

Si Dios puede convertirse en hombre, también puede convertirse en elemento, piedra, planta, animal. Quizás hay una redención continua en la naturaleza.

—NOVALIS²

Si el mundo es un árbol, nosotros somos su floración.

—NOVALIS

Santos-Dumont, el pionero de la aviación parisino-brasileño, inventor del aeroplano, durante un viaje a sus tierras nativas en 1934, vio cómo aviones federalistas tiraban bombas sobre las tropas rebeldes. Se colgó más tarde ese mismo día. Sus últimas palabras, reportadas por un operador de elevador: “Nunca pensé que mi invención derramaría la sangre entre hermanos. ¿Qué he hecho?”³

Que los historiadores digan que A invariablemente lleva a Z—por ejemplo, que el Romanticismo alemán lleva inevitablemente a la Reforma, o que Marx lleva directamente a Stalin—es confundir la amarga sabiduría *a posteriori* con un principio de fatalismo. Tal determinismo insulta también a toda resistencia revolucionaria y le otorga la carga implícita de la estúpida futilidad: ya que la verdadera Totalidad es siempre perfectamente inevitable, sus enemigos son siempre idiotas. El Capitalismo Global era inevitable y ha llegado para quedarse—ergo todo los movimientos de lo Social se reducen a un desperdicio de tiempo y energía. La pérdida de la naturaleza era el destino, por ende toda resistencia es fútil, ya sea la resistencia de salvajes ignorantes o la de perversos eco-terroristas. Nada vale la pena excepto lo que se lleva a cabo: no puede haber un “mundo diferente”.

LA “PERDICIÓN DE LA NATURALEZA”

Para el Cristianismo la naturaleza ha caído, lugar de pecado y muerte, mientras que el cielo es una ciudad de cristal y metal. Para el Capital la naturaleza es un recurso, una mina de materiales crudos, una forma de propiedad. Desde que la naturaleza empieza a “desaparecer” en la segunda mitad del siglo XVIII, la vemos cada vez más en ruinas. Para algunos quizás es una ruina Romántica, incluso mágica (como en los sueños de los magos renacentistas y su “amor por las

ruinas”, las grutas, lo roto y “grotesco”)—pero para otros es simplemente un desperdicio inútil, un lugar destrozado en donde nadie vive excepto los monstruos, los vagabundos y los animales: bajo el extraño hechizo de búhos y demonios. La “Segunda Naturaleza”, o cultura, o incluso la “Tercera Naturaleza” que no se qué significa exactamente, ha usurpado y borrado todo lo que era la tierra salvaje.⁴ ¿Qué nos queda aparte de la representación?—¿Nostalgia por los edenes perdidos, las Arcadias, las Eras de Oro?—¿Un sentimentalismo absurdo disfrazado como una teoría sagrada de la Tierra?

La visión de la “Naturaleza en Ruinas” depende en parte del concepto del ERGO SUM cartesiano en un universo donde todo lo demás es materia muerta y en donde los “animales no tienen alma”, donde más bien son máquinas de carne. Pero si el cuerpo humano sigue siendo parte de la naturaleza o está *en* naturaleza, entonces incluso un materialista consistente tendría que admitir que la naturaleza no está tan muerta.

La ciencia, tomando la tarea mítica de la religión, busca “liberar” a la consciencia de cualquier impureza mortal. Pronto seremos lo suficientemente post-humanos para la clonación y la prótesis absoluta, inmortalidad mecánica. Pero de alguna manera algún retazo de naturaleza permanecerá, una plaga quizás, o el gran “accidente” global, la venganza de la Naturaleza, meteoritos cayendo del espacio, etc.

Tomando la perspectiva de largo plazo (y permitiendo ciertas nobles excepciones) la ciencia hace precisamente lo que

el Estado y el Capital demandan de ella:—crear guerras, crear dinero. A la ciencia “pura” se le permite existir únicamente porque puede generar tecnologías de muerte y réditos económicos—y esto es cierto también de los viejos alquimistas que mutaron en personas como Isaac Newton, o de los nuevos físicos que destazaron la estructura de la materia. Incluso la medicina (al parecer la más altruista de las ciencias) avanza y progresa primeramente para aumentar la productividad de trabajadores y generar un mundo de consumidores saludables.

¿Acaso el Capital hace que la muerte sea más rentable que la vida? No, no exactamente, aunque podría parecerle cierto a un ciudadano de Bophal o Chernóbil. Y en efecto sí podría decirse que el rédito económico *equivale* a la muerte, en el sentido del argumento de Randolph Bourne sobre la muerte como la salud del Estado (que a propósito quiere decir que el “Capitalismo Verde” es una lamentable contradicción de términos).

Otra ciencia pudo haber sido posible. Si rechazamos la noción de fatalismo, otra ciencia podría florecer. Un nuevo paradigma siempre es concebible, y algunas teorías que hoy son consideradas derrotadas, perdidas, equivocadas y absurdas, podrían (algún día) ser reconfiguradas en un patrón paradigmático, una ciencia para la vida en lugar de la muerte. Señales del surgimiento de dicha ciencia están siempre presentes—porque la ciencia como tal quiere tratar con la verdad, y la vida es verdadera y real. Pero el surgimiento es siempre—a largo plazo—aplastado y suprimido por las

“inevitables” demandas de la tecnología y el Capital. Nuestro trágico destino es saberlo y no poder actuar.

De los que sí actúan, los científicos y guerreros, muchos creen (en su mayoría sinceramente) que están sirviendo al progreso y a la democracia. En sus corazones secretos, quizás, algunos de ellos saben que le sirven a la Muerte, pero lo hacen de cualquier manera porque son nihilistas, tienen su cínica avaricia por sus altos presupuestos y sus premios Nobel. Un puñado de fanáticos sí odian al cuerpo, odian a la Tierra, odian a los árboles—y se desempeñan como señuelos de políticos y corporaciones. En general, a la mayoría de las personas todo esto le parece normal. Sólo algunos despiertan—pero se les impide actuar.

Durante los siglos XVII y XVIII se peleó una guerra de paradigmas en tres frentes en Inglaterra y Europa. Los contendientes eran, primero: el Cartesianismo – que negaba la *acción a distancia* y trataba de explicar la gravedad con una teoría corpuscular que reducía al universo a un mecanismo como el de un reloj que fue puesto en movimiento por Dios; segundo: el Hermetismo es la ciencia antigua del micro/macrocosmos, que creía firmemente en la acción a distancia pero que no pudo explicar la gravedad—y (peor aún) no pudo lograr la transmutación de plomo a oro, que hubiera al menos asegurado el apoyo entusiasta del Estado y el Capital; y, tercero: la escuela de Francis Bacon e Isaac Newton—que culminó en la Sociedad Real—y en la Revolución Industrial.

Este esquema está, por supuesto, sobre-simplificado. La historia del “triunfo de la ciencia moderna” es mucho más compleja que la versión triunfalista usual. Ahora, por ejemplo, sabemos que algunos de los fundadores de la ciencia moderna eran hermetistas de clóset. El libro *La nueva Atlántida* de Bacon exhibe fuertes tendencias de la Rosacruz. Erasmo Darwin, Boyle, Priestly, Benjamín Franklin y más notoriamente Isaac Newton, estaban todos inmersos en estudios ocultistas. Newton dedicó millones de palabras a la alquimia pero nunca publicó una sola de ellas. William Blake, quien ensartó el racionalismo “Urizénico” muerto de Newton, no tenía idea de que Newton era alquimista. Siempre he sospechado que Newton simplemente robó la idea de la gravedad como *acción a distancia* (como fuerza invisible) del Hermetismo. Increíblemente, las matemáticas hacían sentido. La Sociedad Real suprimió sus propios orígenes hermetistas y (especialmente después de 1688) se adhirió a la nueva monarquía burguesa, al capitalismo emergente y al racionalismo de la Ilustración. La espeluznante naturaleza de la gravedad Newtoniana aún le molesta a algunos científicos, quienes insisten en buscar “gravitaciones” corpusculares. Pero los Newtonianos ganaron la guerra de paradigmas y la “Ensoñación de Newton” (como la llamaba Blake) aún oscurece la visión con la que percibimos y experimentamos la realidad, a pesar del nuevo miedo en torno a la relatividad y las paradojas cuánticas.



Ciertamente, esto es sólo un borrador histórico y lo ofrezco con cierta trepidación. La historia completa de la guerra de paradigmas sigue siendo muy turbia, en parte porque una buena porción de la investigación sigue siendo escrita desde el punto de vista de la Historia de la Ciencia que está profundamente afectada por el triunfalismo. Es cierto, ya no está de moda desdeñar a los alquimistas ni escribir como si todas las personas del Pasado fueran estúpidas. Pero la alquimia y el hermetismo en general aún son vistos como los precursores fracasados bajo la luz de la ciencia moderna. La doctrina hermetista central del “universo con alma” no recibe credibilidad ni tampoco simpatía en la academia—y muy poco dinero de becas va dirigido a los magos.

Por lo tanto no ofrezco más que una hipótesis tentativa. Parece ser que tanto los Cartesianos como los Newtonianos felizmente acordaron deshacer y ridiculizar la tesis central del paradigma hermetista, la idea de la Tierra viviente. Descartes sólo visualizó la “materia muerta”, Newton utilizó el concepto de fuerzas invisibles pero materiales; y sus seguidores le dieron la espalda a cualquier “teoría sagrada de la Tierra”, desterrando no sólo a Dios de sus naranjas mecánicas, sino también a la vida misma. Como lo dijo Novalis, en las manos de estos científicos “la naturaleza amigable murió, dejando atrás los restos muertos”. Estos científicos desencantados ven la naturaleza como algo enfermo o incluso muerto, y su búsqueda por la verdad sólo los lleva a su “enfermería, su osario”.⁵

Goethe, también, atacó al tipo de ciencia que se basa en la muerte—la mariposa atrapada bajo un vidrio o disecada en lugar de estar viva y moviéndose. Con su gran obra sobre la morfología de plantas logró fundar una nueva rama de la botánica. O más bien, quizás no era tan “nueva”. Brillante como lo era, tenía a sus predecesores. En cierto sentido estaba basada en el hermetismo y especialmente en Paracelso, el gran alquimista del siglo XVI.⁶ Los adherentes alemanes a la *Naturphilosophie*, junto a pensadores independientes como Goethe, o incluso Novalis (quien fue entrenado como científico e ingeniero de minería profesional), podrían ser vistos como “neo” hermetistas, empapados en la literatura de Paracelso, Jakob Böhme y la Rosacruz. Podríamos llamarle a todo este complejo o *weltanschauung*, “Ciencia Romántica”.

Erasmus Darwin (abuelo de Charles), miembro de la Sociedad Real, doctor e inventor, colega de Watt, Priestly y Wedgewood, escribió un extraño poema épico basado en la obra del botanista sueco Lineo, en el cual la vida sexual de las plantas se expresaba a través de términos hermetistas derivados de Paracelso, quien escribió tan excelentemente sobre los “Espíritus Elementales” Tierra, Aire, Fuego y Agua: los gnomos, silfos, salamandras y ondinas.⁷ El *Jardín botánico* de Darwin influenció a P.B. Shelley (quien también admiraba el radicalismo político de Darwin); así, el Dr. Darwin podría ser considerado el precursor del Romanticismo inglés pero también del Surrealismo y del movimiento ecológico. Su poema cuenta

con todos los signos del complejo al que he llamado neo-hermetismo o Ciencia Romántica. Fue publicado en Inglaterra casi al mismo tiempo que Novalis escribía los fragmentos de su “novela” *Los discípulos en Saïs* en Alemania, una obra maestra olvidada de ciencia-teoría Hermetista-Romántica (muy admirada por el Surrealismo). Al igual que el *Jardín botánico*, es imposible encontrarla (al menos en inglés).⁸

El Romanticismo alemán en su versión más temprana puede ser “leído” como neo-hermetismo. Novalis, Tieck, Wackenroder y Schlegel, así como J.G. Haman, “los Magos del Norte”, han sido denigrados como “enemigos de la Ilustración”,⁹ pero preferiríamos más bien verlos como proponentes de una Ilustración de la Rosacruz (como le llamaba Frances Yates) del siglo XVII en el siglo XIX, ahora despojado de su torpeza medieval:—un hermetismo rectificado, refinado por la experiencia práctica y la precisión dialéctica. El hermetismo no dejó de “evolucionar” con el fracaso del proyecto de la Rosacruz. La Ciencia Romántica fue una continuación directa del mismo; y el hermetismo tiene sus defensores científicos incluso hoy (como lo es el reconocido científico del caos Ralph Abraham, uno de los devotos del Dr. John Dee).

Durante la Segunda Guerra Mundial ciertos filósofos tanto capitalistas como comunistas decidieron culpar al fascismo dentro del movimiento Romántico alemán y a su teórico “final” F. Nietzsche. El racionalismo fue definido como *bueno* y el

surracionalismo como *malo*. Hasta los ecologistas de hoy son en ocasiones manchados con la brocha del “irracionalismo”, especialmente cuando son *activistas*. Un desarrollador de bienes raíces aquí en la región montañosa de las Catskills en Nueva York recientemente calificó a sus enemigos ambientalistas como “Nazis” en una entrevista con el periódico *The New Paltz Times*. Todo lo que el Capital quiere es “racional” por definición e incluso por decreto. El Capital gana todas las guerras; ergo, el Racionalismo es “cierto”, *quod erat demonstrandum*.

Pero los radicales modernos como los de la Escuela de Frankfurt (Benjamin, Bloch, Marcuse), los Surrealistas, los Situacionistas, decidieron rescatar el Romanticismo del basurero de la Historia y luchar por el programa surrealista e incluso hermetista de la resistencia de izquierda anti-Ilustración, anti-autoritaria y ecológica que un libro reciente llama *Romanticismo Revolucionario*.¹⁰

Me parece que la resistencia ecológica de hoy no puede ignorar sus propios orígenes en su intento por reconciliarse con la Totalidad y la apoteosis científica del Capital Global. La ciencia Romántica es literalmente un *sine qua non* para la resistencia ante la desintegración ecológica. Me gustaría argumentar (aunque me sería difícil *comprobar*) que el “nuevo” paradigma científico que estamos buscando para reemplazar la visión científica del mundo de materia-muerta/fuerza-material de la Ilustración/Estado/Capital puede encontrarse en la tradición perene pero contracultural de la ciencia Hermetista-

Romántica. Algo muy parecido a un manifiesto para este movimiento aún puede recogerse de *Los discípulos en Saïs* de Novalis, alias, el Conde Friedrich von Hardenberg.

Romántico arquetípico como Keats y Rimbaud, Novalis nació en una casa encantada y murió joven y guapo el 25 de marzo de 1801, a los 29 años de edad. Fue sólo durante los últimos tres años de su vida que se dedicó seriamente a la literatura. En 1794 conoció a una niña de doce años llamada Sophie von Kühn y se enamoró de ella; Sophie murió en 1797, al igual que el hermano del poeta, a los catorce años. Sus dos fantasmas persiguieron a Novalis y a su trabajo por el resto de su vida. En *Los discípulos en Saïs* aparecen como la heroína sofiánica Rosenblüte (“pétalo de rosa”, probablemente una referencia a la Rosacruz) y el niño de ojos azules como estrellas de zafiro, sin iris ni esclerótica—una imagen que lo relaciona al símbolo de la Imaginación en la única novela terminada por Novalis, *Heinrich von Ofterdingen*: la elusiva “flor azul” que se convirtió en el emblema del Romanticismo alemán.

Los discípulos en Saïs permaneció como una obra fragmentada, en parte porque los Románticos creían en los fragmentos; Novalis definía al texto como “fragmentos... cada uno de ellos con referencia a la naturaleza”, aunque esperaba expandirlo algún día para que fuera una “novela simbólica”. Trabajó en este texto mientras componía sus más reconocidos poemas, *Himnos a la noche*. El escenario de la narrativa, el Templo de Isis en Saïs, Egipto, fue sin duda inspirado por

Platón, quien afirmó que Solón de Atenas aprendió la historia de Atlantis ahí, de sacerdotes egipcios. Este nexo greco-egipcio-atlanteano sugiere una intencionalidad hermetista precisa, y Novalis deja muy claro que los discípulos en Saïs deben recibir no sólo una educación sino también una iniciación a la naturaleza, simbolizada por el *levantamiento del velo de Isis*—simultáneamente un acto de epistemología y erotismo.

Desde las primeras páginas Novalis evoca las ciencias hermetistas de manera muy específica:

Muchos son los caminos del hombre. Aquél quien los sigue y los compara verá figuras extrañas surgir, figuras que parecen pertenecer a ese gran código que discernimos escrito por doquier, en alas, cáscaras de huevo, nubes y nieve, en cristales y formaciones de rocas, en aguas cubiertas de hielo, al interior y exterior de una montaña, de plantas, bestias y hombres, en las luces del cielo, en discos de vidrio marcados o en los rellenos de hierro alrededor de un imán, y en extrañas conjeturas de suerte. En ellos sospechamos la clave de la escritura mágica, incluso una gramática, pero nuestra suposición no adquiere formas definidas y parece renuente a convertirse en una clave mayor. Es como si un alkahest hubiera sido vertido sobre los sentidos del hombre. (4-5)

Los “discos de vidrio marcados” probablemente se refieren

a los Diagramas de Chladni, patrones formados por sonido en resina o arena, muy admirados por los Románticos.¹¹ El “alkahest” es un disolvente universal; el término fue acuñado por el alquimista Paracelso. El alkahest disuelve nuestra visión, la nubla, la vuelve onírica. James Hillman alguna vez propuso que no importa tanto si recordamos nuestros sueños o si hacemos algo al respecto, ya que el trabajo que sucede en los sueños sucede de todas formas. ¿Podrá ser cierto esto de la naturaleza también?

El “gran código” y la “escritura mágica” sugieren la interpretación oculta de los jeroglíficos egipcios, que han fascinado a los hermetistas desde el Renacimiento. El párrafo en su totalidad nos invita a leer lo que le sigue como un hermetismo de la Rosacruz actualizado.

En torno a los jeroglíficos, Novalis después menciona lo siguiente:

Ellos (los discípulos) han sido tentados sobretodo por ese lenguaje sagrado que había sido la resplandeciente conexión entre los reyes y los habitantes de las regiones más allá de la tierra, y algunas preciadas palabras de las cuales, de acuerdo con diversas leyendas, eran conocidas por sólo algunos sabios entre nuestros ancestros. Su habla era una asombrosa canción, sus irresistibles tonos penetraban profundo hacia el interior de la naturaleza y la separaban. Cada uno de sus nombres parecía ser

la llave del alma de todas las cosas en la naturaleza. Con poder creativo estas vibraciones atraían imágenes de los fenómenos de la tierra, y la vida del universo puede afirmar haber sido el diálogo eterno entre mil voces; ya que en el lenguaje de esos hombres todas las fuerzas, todos los modelos de acción parecían estar milagrosamente unidos. Buscar las ruinas de este lenguaje, o al menos toda la información al respecto, había sido uno de los propósitos de su viaje, y el llamado de la antigüedad los llevó a Saïs. Aquí esperaban obtener importantes reportes de los clérigos del archivo del templo, y quizás también encontrar indicaciones en las colecciones que hay ahí de todo tipo. (113-115)

En torno al Velo de Isis, Novalis menciona: "... y si, de acuerdo con la inscripción, ningún mortal puede levantar el velo, debemos buscar la manera de ser inmortales; aquel quien no busque levantarlo, no es un verdadero novicio de Saïs" (17). En un principio esta doctrina podría parecer prometéea—el científico "conquista" la naturaleza y viola sus secretos—pero en realidad no es la voz de la Ilustración la que habla aquí. La transgresión, la violación de la paradoja (no puedes levantar el velo pero debes hacerlo), sólo puede lograrse por alguien que ya ha trascendido lo humano—el héroe Nietzscheano que no es nada más que el sabio hermetista.

Como todo Romántico, Novalis creía en una humanidad

anterior o más primordial que vivía más cerca de la naturaleza y en más armonía con la misma, como amantes en lugar de violadores. En un sentido se refiere a personas tribales, “salvajes”, personas sin gobierno. Pero esta “antigüedad” también incluye periodos históricos, como el de la teurgía neo-platónica de la Era Clásica, o incluso el movimiento de la Rosacruz del siglo XVII, como lo sugiere el siguiente fragmento:

Para aquellos que vinieron antes que nosotros, todo parecía humano, familiar y sociable, había una frescura y originalidad en todas sus percepciones, cada una de sus declaraciones era un producto verdadero de la naturaleza, sus ideas no podían más que concordar con el mundo a su alrededor y expresarlo fielmente. Podemos por consiguiente ver las ideas de nuestros predecesores en torno a las cosas de este mundo como un producto necesario, un autorretrato del estado de la naturaleza en la tierra en ese momento, y a partir de estas ideas, consideradas como el mejor instrumento para observar al universo, podemos confiadamente tomar esta relación central, la relación entre el mundo y sus habitantes. Encontramos que las preguntas más nobles de todas primero ocupaban su atención y que buscaban la llave del asombroso edificio, a veces en la medida común de las cosas reales, y a veces en el objeto

de deseo de un sentido desconocido. Esta llave, se sabe, se sublimaba en el líquido, en lo vaporoso, en lo que no tiene forma. (21-23)

“La relación central... entre el mundo y sus habitantes”—en otras palabras, ecología, la ciencia de la *oecología* de la Tierra como hogar, el balance de una naturaleza que incluye al humano: este es el gran tema de este pequeño libro, que sale directamente de la visión hermetista de Novalis, en donde la Tierra es un ser viviente. Esta noción radical realmente no deriva de Platón o los Platónicos (como lo sugieren muchos académicos); los Platónicos tenían un desdeño casi gnóstico por incluso la sombra de una realidad material. Las personas tribales y chamánicas casi siempre se adhieren a alguna visión de la naturaleza viva, pero esta idea sólo reingresa al pensamiento “civilizado” de occidente con los magos del Renacimiento, especialmente Giordano Bruno, Marsilio Ficino y Paracelso.¹²

Para Novalis, el verdadero lenguaje de la ciencia sería la poesía:

Es por eso que la poesía ha sido el instrumento favorito de los verdaderos amigos de la naturaleza, y el espíritu de la naturaleza ha brillado más radiantemente en poemas. Cuando leemos y escuchamos verdaderos poemas, sentimos los movimientos de la razón interna de la naturaleza y su personificación celestial, vivimos en

ella y sobre ella al mismo tiempo. (25)

“Vivir en ella y sobre ella” simultáneamente: el científico como el poeta no puede separar objetivamente el yo de la naturaleza para estudiarla sin también retener subjetivamente una identidad existencial con el “objeto”. Una separación aquí constituiría un desastre ecológico. De hecho, el yo y el mundo deben experimentarse como reflexiones de uno y de otro, como microcosmo y macrocosmo. “Como es Arriba es Abajo”, como lo establece tan concisamente *La tabla de esmeralda de Hermes Trismegisto*.

Aquellos quienes verdaderamente conocen su espíritu deben entonces buscarlo en compañía de poetas, donde están más libres y pueden verter su asombroso corazón. Pero aquellos quienes no lo aman desde el fondo de su corazón, que sólo admiran esto y aquello y quieren aprender esto y aquello de él, deben visitar su enfermería, su osario. (27)

Con nosotros yace una fuerza misteriosa que tiende a todas las direcciones, esparciéndose de un centro oculto en profundidades infinitas. Si la asombrosa naturaleza, la naturaleza de los sentidos y la naturaleza que no está en los sentidos, nos rodea, creemos que esta fuerza es una atracción de la naturaleza, en efecto de nuestra simpatía hacia ella.

(...)

Algunos se encuentran tranquilos en este glorioso

hogar, buscando sólo abrazarla en su plenitud; no hay detalle que les haga olvidar el hilo brillante que une a las conexiones en hileras para formar el candelabro sagrado, y encuentran beatitud en la contemplación de este ornamento viviente flotando sobre las profundidades de la noche. Las formas en que se puede contemplar la naturaleza son innumerables; en un extremo el sentimiento de la naturaleza se vuelve un gusto jocosos, un banquete, mientras que en el otro se convierte en la religión más devota, dando lugar a una dirección de vida, un principio, un significado. (29-31)

La imagen de la naturaleza como un “candelabro sagrado”, contemplado por los más adeptos, parece derivar de una fuente Cabalística, especialmente la llamada “Cábala Cristiana” de Agripa y de miembros de la Rosacruz como Knorr von Rosenroth.¹³ La *religión de la naturaleza* aquí postulada por Novalis me parece la idea más radical del hermetismo Romántico—la misma idea que llevó a Bruno a la hoguera en Roma en 1600. En los Estados Unidos de Norteamérica Thoreau fue el gran profeta de esta fe, y los pintores de la Escuela del Río Hudson sus íconos. En el siglo XX los Indios Americanos resurgieron entre los maestros de este camino, dándole el nítido enfoque de la visión chamánica. El hermetismo, como el chamanismo, no pueden definirse exactamente como una religión, ni tampoco exactamente como

una ciencia. En cierto sentido tanto la religión como la ciencia nos han traicionado;—y es precisamente en este sentido en el que el hermetismo nos ofrece algo más, algo distinto. La ciencia Romántica es también un camino espiritual. Sin este entendimiento primordial la ciencia no es más que fatalismo, y la religión no es más que una especie de anti-ciencia.

El científico poeta

nunca se cansa de contemplar la naturaleza y de conversar con ella, sigue todos sus llamados, no hay travesía tan ardua si es ella la que llama, incluso si lo llevara a las húmedas entrañas de la tierra: seguro que encontrará tesoros inefables, al final su vela descansará y después quien sabe en qué gloriosos misterios lo iniciará un carismático duende subterráneo. Seguramente nadie se pierde más lejos de la meta que aquél quien se imagina que ya conoce este ámbito tan extraño, que puede explicar su estructura con pocas palabras y encontrar el camino correcto por doquier. Ninguna persona que es capaz de separarse y de hacerse una isla llega al entendimiento sin pesares. (37)

El “duende subterráneo” se refiere directamente a Paracelso y a los Espíritus Elementales otra vez: este es un gnomo o un *kobold*, Novalis tutelarmente (y seductivamente) Elemental, habitante de las profundas minas donde el poeta se ganaba la vida.

Ni uno solo de los sentidos debe adormecer, e incluso si no están igualmente despiertos, todos deben estar estimulados y no reprimidos u olvidados. (37-39)

Aquí Novalis suena como Rimbaud; aunque habla de despertar los sentidos en lugar de trastornarlos, sugiere la posibilidad de un camino psicodélico—o más bien un camino *enteogénico*—ya que tanto el objeto como el sujeto de los sentidos despiertos son como dioses en sí mismos. Enteogénico quiere decir “dar luz a lo divino que llevamos dentro”. Es un nuevo nombre para la experiencia alucinatoria que causa la *phantastica*. El término no gusta ni es utilizado por aquellos quien no requieren de “hipótesis divina”.

Finalmente quienes niegan la divinidad de la naturaleza terminarán odiando inconscientemente a aquello que les niega significado. “Muy bien”, dicen estos científicos, ¡dejemos que la humanidad siga con la guerra de aniquilación lenta y bien-concebida en contra de la naturaleza! Debemos hacer menos de ella con nuestros venenos insidiosos. El científico es un héroe noble, quien salta al abismo abierto para salvar a sus ciudadanos.

(...)

Exploitar su lucha y moldearla a su antojo, como el toro

que vomita fuego. Ella debe estar a tu servicio. (43-45)

A esto, los Elementales parecen replicar:¹⁴

“O, si tan sólo el hombre” dijeron, “pudiera entender la música interna de la naturaleza, si tan sólo tuviera apreciación por sus armonías. Pero apenas entiende que pertenecemos juntos y que ninguno puede existir sin el otro. No puede dejar las cosas en su lugar, tiránicamente nos separa y ataca nuestras disonancias. Lo feliz que podría ser si nos tratara amigablemente y entrara a nuestra gran alianza, como lo hizo en los buenos viejos tiempos, como bien se les llama. Durante esos días nos entendía, como nosotros lo entendíamos a él. Su deseo por Convertirse en Dios lo ha separado de nosotros, busca lo que no conoce y no puede volverse divino, y desde entonces ha dejado de ser una voz armónica, un movimiento acompañante.

(...)

“¿Aprenderá a sentir algún día? Lo divino, del más natural de los sentidos conoce poco: sentir traería de regreso los viejos tiempos, el tiempo que añoramos; el elemento del sentimiento es una luz interna que se convierte en colores bellos y más intensos. Después las estrellas subirán dentro de él, aprendería a sentir todo el mundo, y su capacidad de sentir se enriquecería y sería más clara y profunda que los límites y las superficies que alcanza su ojo por ahora.

Dueño de una gran danza, olvidaría todos sus esfuerzos insensatos para experimentar una alegría eterna que lo alimenta y que siempre crece. El pensamiento es sólo el sueño del sentimiento, un sentimiento muerto, una vida gris y oscura”. (69-73)

Los ambientalistas contemporáneos, absortos en los turbulentos debates en torno a lo que a veces parece el Fin de los Tiempos, podrían sentirse decepcionados de la falta de vehemencia y denuncia de Novalis hacia los “científicos malvados” (como les llamaba la industria del cine de Hollywood). Pero en la década de 1790 las implicaciones de la ciencia de la Ilustración permanecían mayormente especulativas. Los molinos satánicos apenas comenzaban a aparecer, el concepto de la contaminación apenas existía. Novalis merece reconocimiento por haber previsto tanto y tan claramente—pero nadie hubiera podido predecir lo que realmente sucedió. Hablando ahora a través de otra voz, Novalis explica que el epítome de lo que remueve nuestros sentimientos se llama naturaleza, y por consiguiente la naturaleza se encuentra en relación inmediata con las funciones del cuerpo que llamamos sentidos.

Relaciones desconocidas y misteriosas dentro de nuestro cuerpo hacen que supongamos de estados de la naturaleza que son también desconocidos y misteriosos; la naturaleza es una comunidad de la maravilloso,

en donde nos iniciamos con nuestro cuerpo, y que aprendemos a conocer con medida de las facultades y habilidades de nuestro cuerpo. Surge la pregunta de si podemos aprender a entender la naturaleza de la naturaleza a través de esta naturaleza específica. (77-79)

Esto constituye un resumen perfecto de la doctrina Romántica antigua de la humanidad micro-cósmica y naturaleza macro-cósmica, o lo que sería la existencia misma.

“Parece aventurado” dijo alguien más, “intentar componer a la naturaleza de sus fuerzas y manifestaciones externas, representarla como un fuego gigante, como una cascada maravillosamente construida, como una dualidad o una tríada, o como cualquier otra fuerza extraña. Más posiblemente, es el producto de una armonía inescrutable entre varias esencias infinitamente, una conexión milagrosa con el mundo espiritual, al punto que innumerables mundos se tocan y se unen”. (81)

Todo lo que es divino tiene una historia. ¿Podría ser que la naturaleza, la totalidad con la que el ser humano puede medirse a sí mismo, no debería estar atada a una historia, o—y esto es lo mismo—que no tuviera espíritu? La naturaleza no sería la naturaleza si no tuviera espíritu, no sería la contraparte única para el

hombre, no sería la respuesta indispensable a esta misteriosa pregunta, o la pregunta de esta respuesta sin fin. (85)

Los discípulos en Saïs es una “novela” en el sentido que utiliza una variedad de voces—pero muy pocos personajes desarrollados. Las voces no parecen discutir sino complementarse como variaciones en la mente del autor, permitiéndole una libertad Romántica de inconsistencia y contradicción propia. Por ejemplo, no estamos seguros si Novalis mismo creía que “todo lo divino tiene una historia”; pero parece experimentar o sentir esta idea como otra variación dentro de su gran tema, la reconciliación de materia y espíritu bajo el signo de la naturaleza.

Tan incansable es la fantasía de la naturaleza, que nadie buscará su compañía en vano. Tiene el poder para embellecer, animar, confirmar, y a pesar de que un mecanismo inconsciente sin sentido parece gobernar a las partes, el ojo que mira más profundamente discierne una maravillosa simpatía con el corazón humano en concurrencias y en la secuencia de accidentes aislados.¹⁵ (87)

Novalis critica incluso a los poetas por “no exagerar lo suficiente”. La relación Yo-Tú entre consciencia y naturaleza debería llevarnos a tener poderes mágicos, por así decirlo, la habilidad de mover la naturaleza desde adentro en lugar de tratarla como si fuera una fuerza foránea alienada.

Para poder entender a la naturaleza, debemos permitir que la naturaleza crezca internamente en toda su secuencia. Al llevar a cabo esta tarea, debemos dejarnos llevar completamente por el anhelo divino de seres que son como nosotros, debemos buscar las condiciones bajo las cuales es posible cuestionarlas, porque realmente, toda la naturaleza es inteligible sólo como instrumento y medio para la comunicación de los seres racionales. (91-3)

(Estos “seres racionales” por supuesto que incluyen a los Elementales, los *personae* de la naturaleza.)

El ser humano pensante regresa a la función original de su existencia, a la contemplación creativa, al punto en donde el conocimiento y la creación se unieron en una asombrosa conexión mutua, en ese momento creativo de verdadero gozo, de auto-concepción interna. Si se inmersa completamente en la contemplación de este fenómeno primitivo, la historia de la creación de la naturaleza se despliega frente a él en nuevos tiempos y espacios como un cuento que no tiene fin, y el punto fijo que se cristaliza en el fluido infinito es para él una nueva revelación de la genialidad del amor, una nueva conexión entre el Tú y el Yo. Un recuento meticuloso de esta historia interna universal es la verdadera teoría de la

naturaleza. Las relaciones dentro de su mundo pensado y sus armonías con el universo darán lugar a un sistema filosófico que será la imagen fiel y fórmula del universo.
(93)

El “arte de la pura contemplación” es también una *metafísica creativa*—es decir, un arte de creación de valor y significado—y también “El Arte” en el sentido espagírico, el arte mágico de la transmutación.

“Sí”, dice otra voz, “nada es tan maravilloso como la gran simultaneidad de la naturaleza. En todos lados la naturaleza está completamente presente”. Este pensamiento hermetista nos lleva a la contemplación de la consciencia de la naturaleza como algo esencialmente erótico.

¿Qué es la flama que se manifiesta en todos lados? Un abrazo ferviente, cuyas dulces frutas caen sensuales como el rocío. Agua, hijo primogénito de fusiones etéreas, no puede negar su origen voluptuoso y se revela a sí mismo como elemento de amor, y de su mezcla con la omnipotencia divina en la tierra. No sin la verdad en mente los sabios han buscado el origen de las cosas en el agua, y ciertamente, hablaron de un agua más exaltada que el mar o el agua de un pozo. Un agua en donde sólo la fluidez primal se manifiesta, y se manifiesta en metal líquido, por eso el hombre debe reverenciarle siempre su

divinidad. Tan pocos se han sumergido en los misterios de la fluidez, y hay algunos en cuyas almas briagas esta presunción del más alto gozo y de la más alta experiencia de vida nunca ha despertado. En tiempos de sed esta alma del mundo se revela, está inmensa añoranza por la licuefacción. Los intoxicados sienten muy nítidamente el deleite celestial del elemento líquido, y finalmente todas las sensaciones placenteras son flujos y remolinos multiformes de las aguas primitivas dentro de nosotros.¹⁶ (103-105)

Un ser humano que nace ciego no puede aprender a ver, aunque puedas hablarle por siempre de colores y luces y figuras distantes. Nadie comprenderá la naturaleza si no, de manera espontánea, reconoce a la naturaleza en todos lados, si no, con un aire de júbilo creativo, con una alianza rica y ferviente con todas las cosas, se relaciona con todas las criaturas de la naturaleza a través del medio del sentimiento, si no siente su cercanía con ellas. (109)

Contento le llamó a este hijo, este amado de la naturaleza, que le permite tenerla en su dualidad, como el poder que engendra y lleva consigo, y en su unidad, como un interminable y eterno matrimonio. Su vida será la plenitud de todos los placeres, una cadena voluptuosa, y su religión será el verdadero naturalismo. (111)



Los discípulos en Saïs no es una obra terminada. Acaba con un fragmento sobre la figura del “profeta de la naturaleza” que se siente incompleto e incluso sin revisarse. Algunos comentaristas creen que constituye un esbozo del personaje del Profesor Werner de Friburgo, quien fue su maestro de mineralogía, y al parecer un verdadero científico Romántico. Sin duda, Novalis quería continuar, crear una estructura narrativa más firme, quizás agregar más *märchen* simbólicos como el cuento del jacinto y el pétalo de rosa, quizás para desarrollar ideas sobre ciencias específicas como la minería. Pero los diversos y muy desorganizados párrafos del libro fungen como aforismos, pensamientos completos por sí solos. Novalis se dio por vencido al tratar de combinar sus “fragmentos” con sus ideas narrativas. Estas ideas narrativas se plasmaron en su única novela completa, *Heinrich von Ofterdingen*. Los fragmentos se convirtieron en sus Aforismos, tan admirados por Nietzsche y también imitados por él en su combinación de ingenio epigramático de siglo XVIII con fervor Romántico y ambigüedad del siglo XIX.

Una exploración completa de Novalis como hermetista consciente y científico Romántico requeriría de una obra mucho más larga que esta, en la cual, por ejemplo, se le podría dedicar un capítulo a la influencia de Paracelso, y también a la gran

novela de la Rosacruz, *El matrimonio químico de Christian Rosycross*. Otros capítulos compararían ideas de *Los discípulos en Saïs* con pensamientos en paralelo con otras de Novalis, sus cuadernos, y sus cartas, etc.—y después con las ideas científicas de sus contemporáneos, como Von Humboldt, Goethe, y la Escuela de la *Naturphilosophie*.

Aún así, sólo *Los discípulos en Saïs* parece proveer una clara y concisa recapitulación—ciertamente un manifiesto—de lo que podemos llamar *eco-espiritualidad*. Si Novalis estuviera escribiendo hoy, dos siglos después, sin duda tendría mucho más que decir sobre la ciencia como alienación, sobre los horrores del ataque industrial y “post-industrial” en contra de la naturaleza, sobre la contaminación como manifestación material de la mala consciencia. Podría ser mucho más pesimista ahora, menos convencido del regreso de la Era de Oro—esa meta perene del hermetismo radical y de la Rosacruz.

En 1968, radicales alemanes como sus contrapartes francesas, norteamericanas y mexicanas, redescubrieron el Romanticismo revolucionario y recuperaron la *flor azul* de Novalis de las fuerzas de la reacción. “Todo el poder para la Imaginación”. A pesar de todas las vicisitudes y obstáculos desde la década de 1960, este paradigma aún sigue surgiendo. Se ejemplifica en las ideas casi-místicas de los filósofos cuánticos, de los científicos del caos y la complejidad, y de los proponentes de la Hipótesis de Gaia: la idea de que la materia y la consciencia están interconectadas—que la Tierra es un

ser viviente—que la ciencia es una relación erótica. Persiste en las ideas y acciones de los pocos “defensores de la Tierra” que son lo suficientemente valientes para desafiar la avaricia/muerte/trance-mediático de la Totalidad y que retan a las ideas del odio-al-cuerpo, miseria y aburrimiento institucionalizados que constituye nuestro Imperio y que conduce nuestra contaminación de todo tiempo y espacio.

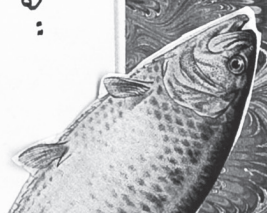
En el ámbito de la ciencia las ideas realmente pueden ser consideradas acciones—y en esta extraña identidad, la ciencia retiene una conexión antigua y oculta con la tradición hermetista mágica. Pero sólo una ciencia liberada de la esclavitud, el dinero y la guerra (Capital y Estado) puede tener la esperanza de empoderar las ideas hacia la acción como Novalis esperaba que las suyas lo hicieran: que salvaran al mundo de las fuerzas oscuras de la Ilustración, del “instrumentalismo cruel de la Razón”—no por caer en el pecado opuesto de la reacción irracional—sino para trascender todas las dualidades falsas de un verdadero “casamiento”, tanto alquímico como erótico, entre la consciencia y la naturaleza. Esta era la meta de los discípulos, levantar el velo de Isis, iniciarse dentro de un lenguaje perdido. Si esta es nuestra meta hoy, ¿acaso esto comprueba que en 200 años seremos derrotados?—¿o que no hemos experimentado aún el sueño de la teoría sagrada de la Tierra que apunta el camino hacia la victoria?



*Esopus
Island
4*



*"Capt.
Kidd"*



HERMETISMO VERDE

2007

I — HERMETISMO VERDE

El dios Hermes comenzó su vida como un montón de piedras que marcaban la frontera de una parcela de tierra en el Neolítico griego. Aún encarna (como Mercurio) en monedas y lápices, y su caduceo (dos serpientes en doble hélix enrolladas en un báculo) ha sido indebidamente apropiado por la Asociación Médica de los Estados Unidos de América.

Como dios de la comunicación y del silencio, del comercio y del hurto (su primera acción como bebé fue molestar al ganado de Apolo), Hermes naturalmente se convierte en el santo patrono de las artes secretas y peligrosas, como lo es la escritura. Por este motivo se le identifica con Nabu de Mesopotamia y con Thot de Egipto, el dios mono con cabeza de ibis, y que eventualmente se convierte en Hermes Trismegisto (Tres-Veces-Grande), patrono de la alquimia, la magia y las artes herméticas.

Adorado desde el Galo Celta (con el nombre de Lugh, inventor de todas las artes) hasta la India (como Buda, el Conocimiento, el planeta Mercurio), Hermes se convierte en el foco del culto en la Alejandría Ptolemaica que produjo al *Corpus Hermeticum* griego, una síntesis de las tradiciones de conocimiento del Egipto Antiguo y del territorio indoeuropeo. La alquimia (arte del Khem, en Egipto) toma su

forma clásica a lo largo de momentos históricos muy cercanos (aproximadamente entre 200 a.C. y 200 A.D.).

El Hermetismo avanzó de su lugar natal y se movió en términos del tiempo-espacio hacia el Judaísmo, el Cristianismo y eventualmente al Islam, así como al Hinduismo e incluso al Taoísmo. Ya que no es religión ni ciencia en estricto sentido, sino un *Arte*, se le puede reconciliar con cualquier religión—o con todas las religiones. La ciencia moderna puede ser entendida como la “supresión y realización” del Hermetismo, o quizás como *el hurto de los secretos* por parte de alquimistas de clóset como lo fue Isaac Newton.

Si los orígenes de la ciencia moderna yacen con el Hermetismo, entonces la ciencia posmoderna ahora comienza a parecerse a la alquimia otra vez, con su transmutación ciclométrica, sus saltos cuánticos místicos y atrayentes caóticos. El Hermetismo parece también relevante en las ciencias ecológicas y del medio ambiente—porque el Hermetismo siempre ha sido “verde”.

“Como es Arriba, es Abajo”, la doctrina Hermética de correspondencias entre micro y macrocosmos deriva de *La tableta esmeralda de Hermes Trismegisto*, un texto greco-egipcio preservado sólo en arábico.

El verde esmeralda es el color heráldico del Islam Profético. En la alquimia sufí es el color “más alto”, el de la Piedra Filosofal, el verde-dorado. El Profeta Oculto, Khezr, es el hombre verde del Sufismo, un inmortal erudito en torno a la vegetación y al agua de la vida. En dondequiera que camina, flores y hierbas brotan a sus pies, y es uno de los patronos de las artes herméticas.

El alquimista chiita iraquí del siglo VIII (posiblemente maniqueo) Yabir ibn Hayyan (llamado Geber en occidente) desarrolló por primera vez los famosos principios didácticos del *Sulfuro* y el *Mercurio*. Este simbolismo yang/yin occidental se esparció tan lejos como China y yace en el núcleo de la visión del mundo de la alquimia.

El gran médico-alquimista suizo del siglo XVI, Paracelso, heredó el concepto Sulfuro/Mercurio pero se percató de que requería completarse por un tercer elemento: la *Sal*. Sulfuro es alma, Mercurio es espíritu y Sal es cuerpo. En un sentido, esto constituye una solución al problema del dualismo. En otro sentido representa el descubrimiento de una dialéctica. (El místico Jakob Böhme toma esto de Paracelso y se lo pasa más tarde a los filósofos alemanes, eventualmente a Hegel y a Marx—restándole toda la magia.)

Paracelso también cambia el foco de atención de la alquimia de la transmutación de metales al arte de la sanación. Tanto plantas como metales son utilizados en esta nueva alquimia médica, a la que llamó *Espagiria*, pero el énfasis recae en tinturas y destilados herbales. La meta de la *Espagiria*, un elixir de perfecta salud, es en ocasiones llamado la Piedra Vegetal (opuesta a la Piedra Mineral): el *Lapis philosophorum* en su versión verde, como una esmeralda viviente.

Paracelso es recordado por historiadores académicos de la ciencia como un loco que inventó el láudano (una tintura de opio) y la cura a base de mercurio para la sífilis. Pero

debería ser honrado como la fuente principal de la Rosacruz, el Romanticismo del Norte y su “ciencia romántica” (incluyendo a Swedenborg, la *Naturphilosophie* alemana, a Goethe, y a Erasmo Darwin, genio olvidado, abuelo de Charles). La *Espagiria* aún se practica en Europa. Paracelso también disfrutó de una vasta influencia del mundo islámico. La homeopatía y la biodinámica son ciencias básicamente neo-paracelsianas.

En septiembre de 2003, una pequeña conferencia sobre la “La teoría sagrada de la Tierra” tuvo lugar en New Paltz, Nueva York, en donde la idea del Hermetismo Verde surgió a partir de discusiones entre hermetistas, poetas, cristianos, budistas, neo-paganos, sufís y herejes de todo tipo. En esta reunión, el oscuro y desconocido texto *Los discípulos en Saïs* del poeta romántico alemán Novalis fue presentado como manifiesto virtual del Hermetismo Verde, que puede definirse como *un acercamiento de la Espagiria a las ciencias del medio ambiente (y a su “crisis”), un acercamiento tanto empírico como mágico.*

II — HERMES VERDE

Proteico, centrífugo, multiforme, elusivo, el Hermetismo ha acogido, informado y abarcado diversas tradiciones. Primero, puede ser llamado chamánico. El chamanismo no es una religión sino un arte; la astrología y la alquimia tienen raíces chamánicas paleolíticas y neolíticas (como lo aclara Mircea Eliade), y la pura estructura sin estructura del Hermetismo

refleja ese elemento del chamanismo: la sociedad secreta o el practicante autónomo solitario, místico y médico, mediando el mundo de los espíritus (consciencia) y el mundo de la Naturaleza a través de un empirismo de la imaginación. Además, el Hermetismo histórico conocía y generaba lazos con las tradiciones chamánicas, como sucedía por ejemplo en América y Escandinavia en los siglos XVII y XVIII.

Segundo, el Hermetismo aparece en su forma apropiada como paganismo, específicamente como la síntesis greco-egipcia de la Antigüedad. El sincretismo inherente al paganismo de la Antigüedad Tardía llevó a un delirio de interpretación (*“Interpretatio”*) donde todas las formas de politeísmo confluían—celtas, nórdicas, romanas, persas, indias e incluso panteones chinos se identificaban unas con otras e intercambiaban memes a lo largo de extensiones geográficas muy vastas conectadas por Alejandro Magno, la ruta de la Seda, las rutas marítimas de oriente a occidente y viceversa.

Tercero, el Hermetismo no es monoteísta. Del Judaísmo: su forma presente no puede ser comprendida sin aterrizarla con el Cábala y la Angelología. El Hermetismo es cristiano (ejemplo, La Rosacruz); es islámico (el Ikhwan al-Safa, Yabir ibn Hayyan, los gnósticos chiitas, la magia, etc.). Después el Hermetismo se extendió aún a más formas de politeísmo: el hinduismo comparte sus sincretismos, e incluso China adopta la teoría alquímica del Sulfuro-Mercurio... o quizás la originó. ¿Quién sabe?

El Hermetismo provee métodos de iniciaciones directas

por parte de ángeles y espíritus. No tiene necesidad de cultos autoritarios, pero tampoco de rechazar a la autenticidad tradicional por motivos ideológicos o dogmáticos. Puede ser practicado en soledad, en grupos (como los modelos de Alejandría y la Rosacruz), o congregaciones (la Nueva Iglesia de Swedenborg)—abiertamente o en secreto—como parte de cualquier religión o fuera de todas ellas—sin violar su integridad tradicional. Podrán decir que tal iniciación sucede dentro de la ortodoxia de la tradición, misma que no es una religión sino un movimiento de gran complejidad. Puede ser practicado sin entrenamiento formal (conocí a un alquimista en Irán que aprendió lo que debía hacer a través de sus sueños), pero no sin experiencia directa.

El Hermetismo también incluye a la ciencia. Es el único de todos los sistemas de fe que se permite un acercamiento empírico a la ciencia—aunque no sea materialista. Diversos aspectos de la ciencia moderna funcionan bien dentro de un paradigma hermético, como la mecánica cuántica, la hipótesis de Gaia, la teoría del caos, la ecología, tecnología y energía alternativas, ciertas vertientes del estudio de la consciencia (cerebro/mente), etc. Toda la buena ciencia es potencialmente hermética; si es verdadera y elegante, entonces es también simbólica. El hermetismo provee recursos hermenéuticos y heurísticos para separar a la buena ciencia de los malos resultados; por ejemplo, por un lado las hierbas de sanación, y por el otro, la tecnopatocracia maligna y su “Repulsiva Maquinaria”, como la llamaban los Ludistas.

El Hermetismo tiene una forma de espiritualidad que

es *específicamente* Verde—una teoría sagrada de la Tierra—una defensa del cuerpo—y gesta todo esto dentro de su tradición, no como valores agregados a lo largo del curso de la historia. ¿De dónde viene la idea hermética de la Tierra Viviente? En el *Corpus Hermeticum* el concepto no es tan claro. Algunas secciones del *Corpus* parecen infundidas de un odio Gnóstico Dualista del mundo material—y de hecho, partes del texto fueron encontradas en los manuscritos de Nag Hammadi. Otras partes de la obra (que claramente no tiene únicamente un sólo autor) parecen ser decididamente panteístas/monistas, como lo es el *Asclepio* (texto que sobrevivió en latín y que era conocido por los hermetistas medievales). Como forma Neo-Platónica, queda claro que el Hermetismo rechaza al Dualismo Radical; algún tipo de conspiración de emanación debe quizás situar una visión del cuerpo como “bajo” y “oscuro”, pero no separado del alma, o del Espíritu, que es metafísico pero no “foráneo” como lo es en el Gnosticismo. El Hermetismo clásico rescata la naturaleza sagrada de la Naturaleza, pero apenas. ¡Qué época tan triste!—todos denunciando al paganismo anticuado, a la Tierra, a la sexualidad—una competencia para ver qué iglesia, culto, o filosofía puede difamar al cuerpo de manera más ofensiva. (Ganó el Cristianismo).

La defensa hermética de la Tierra (y por extensión, por supuesto, del cuerpo) surge una vez más del proyecto Neo-Platónico del Renacimiento, que expresaba la rectificación del problema Gnóstico dentro del Hermetismo clásico. De Cusa,

Pico, Ficino y Bruno defendieron a la Tierra Viviente ante los aspectos despreciables del Cristianismo. El odio del cuerpo regresará una y otra vez a perseguir a ocultistas y místicos—pero la rectificación del Renacimiento también permanece viva dentro de la tradición, y siempre le ha otorgado una brecha dialéctica hacia alguna forma de monismo panteísta y religión de la naturaleza.

Ante los ojos de los magos del Renacimiento, el paganismo ya no parecía una fuerza conservadora sofocante que debía ser derrotada, era más bien un emocionante (re) descubrimiento y encantadora perspectiva de liberación ante ciertos aspectos represivos del Cristianismo. Para algunos venía implícita la Reforma de la Iglesia Universal, mientras que algunos otros radicales habrían dejado a la Iglesia atrás por completo.

El monismo panteísta describe la posición filosófica de la tendencia pro-Tierra dentro del Hermetismo. Es esta su respuesta a los remanentes o apariciones Gnósticas de odio del cuerpo que aún permanecen en su tradición. La posición Hermética fue afinada con la lucha en contra de la Contra-Reforma, que llevó a Bruno a la hoguera, y que eventualmente acogió a Descartes y su visión del universo muerto regido por el *cogito*—una especie de dualismo cripto-Agustiniano con terribles implicaciones para la visión Hermética del mundo.

De cualquier manera, el Hermetismo siempre puede y siempre se ha reformado a sí mismo, ha cambiado y aún así se ha mantenido como lo mismo, basándose, como lo hace, no en el dogma sino en el Espíritu. Creo que la figura clave aquí es

Paracelso, como radical político (apoyando a los campesinos en contra de Lutero y los príncipes), como radical médico/científico y también como radical filosófico, un teosófico, una figura original y axial. Muchas de las semillas de los movimientos posteriores de la Rosacruz, la *Naturphilosophie*, el Romanticismo y la espiritualidad Verde, fueron sembradas y cosechadas por Paracelso, uno de los primeros Hermetistas occidentales que influenciaron al oriente tanto como este lo influenció a él. Alquimistas judíos e islámicos adoptaron muchas de las ideas de Paracelso; traducciones de sus libros al persa, turco y arábico se encuentran en antiguas bibliotecas en Estambul. Veo a Bruno y a Paracelso como héroes de la eterna avant-garde de la cultura de occidente, y especialmente a Paracelso como el primer Romántico.

En su espíritu, el Hermetismo contemporáneo puede emprender un nuevo exorcismo de sus propios fantasmas. Sobre todo, debe moldearse como una respuesta activa al desastre del materialismo Cartesiano/Newtoniano, que (desde la perspectiva pro-Tierra) constituye un peor enemigo que los Gnósticos o incluso la Inquisición. La complicidad del Hermetismo en algunos de los peores temas en torno a la tecnología debe admitirse, y se debe buscar rectificar dichos errores. (Muchos no son culpa de los Hermetistas sino de aquellos quienes robaron sus secretos y se los vendieron al poder—personas como Boyle y Newton.) El resultado de estas reformas sería el Hermetismo Verde.

Con este proyecto de reforma debemos recordar que existe una muy clara “facción de izquierda” dentro del

Hermetismo; así que podemos aislar *nuestro* Arte de aquél de los neo-traditionalistas reaccionarios y conservadores. Lo suficiente para mencionar a: Bruno, Paracelso, Blake, Charles Fourier, o incluso los surrealistas. Un Hermetismo secular no es inconcebible ni ilegítimo *a priori*. La Masonería Druida de Thomas Paine o la Masonería Andrógina de Fourier, proveen precedentes.

III — MOSAICO DE IMÁGENES HERMÉTICAS

La tableta esmeralda de Hermes Trismegisto es verde y traslúcida. El color heráldico del Hermetismo se convierte en el color más alto en la alquimia (en lugar del rojo, como en occidente). Negro luminoso y verde esmeralda, los dos colores proféticos serán realizados a través de la *Espagiria*; y quizás desde este punto de vista la Piedra Filosofal es tanto espagírica como vegetal; verde en sí misma, verde del negro como lo es la planta de la tierra, y por tanto orgánica en lugar de metálica. (Aunque, por supuesto, para la alquimia los metales también están vivos.)

Khezzr, el Hombre Verde; espíritu del agua; hierbas y flores brotan a sus pies; es el patrono de las plantas. Es también el patrono de alquimistas y artistas herméticos (por ejemplo, de los fabricantes de papel marmoleado de Turquía). Es también el santo patrono del movimiento ecologista, como San Francisco. Se viste todo de verde (aunque con zapatos rojos, o eso he escuchado).

Los Ikwan al-Safa le rezan al Sol—como lo hacían los hermetistas de Alejandría—como Giordano Bruno y Tommaso Campanella y Marsilio Ficino y Charles Fourier. “Deidad visible

del universo”, le llamaban.

Cristian Rosacruz va a Damasco y a “Damcar” en el oriente, y a Fez en Marruecos. Paracelso se inicia en Constantinopla y visita a los tártaros y musulmanes. La Rosacruz avoca por la paz entre el judaísmo y el islam.

Paracelso, Swedenborg y Novalis eran todos ingenieros de minería profesionales.

Eliphas Lévi (*Ritual y dogma de la alta magia*) era seguidor de Charles Fourier. El gran semi-mesías también influyó en Gérard de Nerval, Baudelaire y Rimbaud. La Izquierda Hermética del siglo XIX nos lleva directo al surrealismo. Similarmente, la Izquierda Romántica existió en Alemania e Inglaterra—pensemos en Goodwin, Shelley, Byron y Heine.

Influenciada por un Marxismo vulgar materialista, la Izquierda tristemente tiende a reprimir la memoria de su propia espiritualidad. Pero muchos radicales ya no creen en el Progreso y las soluciones tecnológicas. Ahora que la Unión Soviética ha muerto, ni los marxistas creen que la única cuestión de importancia sobre los medios de producción—tecnología—es “quién los posee”. Lo que queda de la Izquierda ahora regresa a otros ancestros, a ecologistas como Kropotkin y Thoreau, o incluso a Marx, a quien le encantaba leer sobre Indios Americanos.

Debemos sepultar el mito que estipula que la Magia y el Romanticismo son de alguna manera inherentemente reaccionarios—un mito patrocinado deliberadamente tanto por Estalinistas como por historiadores culturales “democráticos”

(como Isaiah Berlín) como una forma de absolutismo triunfalista.

Ahora que el Marxismo se ha desmoronado, un solo triunfador se apodera del campo. La mayor victoria del Racionalismo de la Ilustración: el Libre Mercado como ley natural inexorable.

La única negación dialéctica posible de esta tesis, creo, debe venir de la ya abandonada e incluso reprimida Izquierda Hermética, de la Ciencia Romántica y de la espiritualidad. *Hermetismo Verde*.

Esta *valoración* no busca ser más que una sugerencia en torno a un estado de ánimo o gusto; quizás en torno a las posibles rutas de proyectos herméticos del futuro. Ciertos científicos modernos pudieron haber sido mencionados, algunos de ellos conscientemente Hermetistas, al menos ampliamente influenciados. Los ámbitos poéticos y artísticos no son periféricos en este caso, más bien son centrales. De todas las tradiciones, únicamente el Hermetismo reconoce al arte como praxis en lugar de sólo un “soporte de contemplación” auxiliar. El Hermetismo se define a sí mismo como arte—Nuestro Arte.

El Hermetismo Verde puede ser la base de nuestro acercamiento ante la revelación que se aproxima, el movimiento espiritual coherente que constituye la única alternativa imaginable ante la interminable degradación de la Tierra y la humanidad.

IV — ORIENTALISMO O HERMES CARTERISTA

Hermes aparece en todas las intersecciones como comerciante, ladrón y lingüista. Su camino siempre ha involucrado la apropiación.

Sincretismo. Robo.

El texto taoísta *La escritura del talismán oculto del emperador amarillo* describe el “robo mutuo” como el principio fundacional del universo. La Tierra, el cielo y la humanidad se roban uno a otro. El ladrón astuto (como un ratón en el granero) roba sin que parezca robar; pero el gran ladrón incluso da algo a cambio, o *redistribuye*, como Robin Hood o los héroes de *El margen del agua*.

Una rama de mi árbol familiar dice descender de un *dandy* francés del siglo XVIII llamado Claude Duval, que siempre viajaba con un violinista a su lado para poder bailar bajo la luz de la luna con las mujeres que lograba robar. Le venían ridículos ataques de generosidad y comúnmente llegaba a un Mal Fin. Pero como dijo Lord Keynes, en el largo plazo, todos llegamos ahí. Las vidas cortas pueden estar llenas de interés y satisfacción, un axioma que sobrepasa a los tímidos *struldbuggs* y Matusalenes medicados de nuestra era. Duval era una *manifestación* de Hermes en su versión carterista (para citar a Giordano Bruno). El Hermetismo aparece como un camino, o quizás como un tejido musical, de distintos robos. (Una cita del jazzista Rashan Roland Kirk, quien alguna vez le dijo a Steve Allen que obtuvo todos sus instrumentos de “diversos robos”.)

El Hermetismo Sincretista es comúnmente desestimado por historiadores modernos, tachándolo de Muerto y Decadente. Pero tan pronto algo como el Hermetismo comenzó a conocerse—con ecos previos de Pitágoras y Platón—ya había absorbido el conocimiento oriental de

Babilonia y Egipto—“antes y ahora”—y no sólo en los días del Helenismo Muerto. En el ámbito de la historiografía de desarrollo, “Muerto” infiere una cualidad arruinada e impura; “el progreso” le pertenece únicamente a los “orígenes clásicos de la ciencia” (o lo que sea) y a lo moderno, su culminación.

Algo similar parece haber infectado al “discurso” ocasionalmente amargado del reciente Post-Colonialismo y los Estudios “Subalternos”. La “apropiación” ha asumido la condición del tabú y todos los intentos de “interpretación” parecen descubrir nada más que la *desatinada consciencia* del intérprete. La traducción también cae bajo sospecha; la “influencia” y la “difusión” son negadas. A nivel del *Orientalismo* estos argumentos sí tienen algún mérito—pero quizás el vástago del Oriente se está yendo por el caño junto al agua del Orientalismo en la que lo bañaron. Un “Oriente místico” siempre ha existido, incluso—o quizás especialmente—en el Oriente mismo.

Una especie de Romanticismo Oriental ciertamente existió, por ejemplo, el Imperio Mogol en India—una visión del mundo (incluyendo una cultura) con raíces en el misticismo comparativo, con cultos al amor y al arte, y con un vocabulario común de imágenes.

Interesantemente, la tradición médica Avicena que se adhirió al pueblo musulmán de India e Irán es llamada “griega” (*tibb-i Yunani*). Y Shakespeare también la habría reconocido. La versión alquímica Paracelsiana reformada de esta medicina también llegó al Oriente. Paracelso y la Rosacruz dicen haberla

aprendido en el Oriente en un inicio, en Constantinopla, Fez y “Damcar”. Entonces: ¿es occidental y oriental?

El Romanticismo Oriental ayudó a crear el Romanticismo Occidental. Introdujo el romance caballeresco y el amor romántico a la literatura occidental. Introdujo la alquimia, las ciencias Hermetistas y la tradición greco-egipcia al “período tardío de la Edad Media”. Introdujo ciertos textos clave a ciertos textos clave: la traducción al latín de la traducción persa de los Upanishads a la biblioteca de William Blake, por ejemplo, o las imitaciones de Goethe de Hafez, o la lectura de Schelgel de la obra de Sir William Jones. Influenció a poetas románticos de Occidente como Poe, Fitzgerald, Emerson y James Clarence Mangan.

Hermes controla la comunicación: el lenguaje mismo como una intersección. Y las intersecciones están siempre poseídas, son siempre sagradas y prohibidas al mismo tiempo, peligrosas pero productivas para bandoleros y comerciantes—y siempre, el lugar de transacciones (X marca la ubicación) entre aquí y allá, N/S/E/O, cada intersección una rosa de los vientos. Podríamos decir que el Romanticismo Occidental se comprendió a sí mismo durante la agonía de su respuesta a la Ilustración y a la Revolución Industrial: dentro del *agón*, una dialéctica. Pero el Romanticismo Oriental eventualmente también se comprendió a sí mismo en la lucha contra el colonialismo, el modernismo, el occidentalismo, el neo-puritanismo y demás pugnas y catástrofes. De hecho, la lucha culmina para ambas escuelas alrededor del

mismo periodo, al final de siglo XVIII. Es por esto que ambos movimientos comparten un aspecto agonístico (los mismos enemigos) y las mismas referencias (ej. Hermetismo): los mismos ancestros y los mismos aliados.

El sincretismo nunca mezcla una cosa con otra únicamente para que uno pueda reprimir al otro. Dentro del sincretismo, el concepto de mezcla es erótico, una cuestión de atracción mutua. Dara Shikoh, príncipe Mogol, identificó “nuestro Sufismo” y “su Vedanta” como uno mismo en espíritu de amor. Murió en nombre de esta idea, martirizado por su propio hermano Aurangzeb, coronado como fanático puritano.

Bajo el Imperio de Akbar Primero, el sincretismo resultó ser una nueva religión semi-secreta, el Din-i Ilahi, una versión aristocrática y poética de los muchos cultos populares musulmanes-hindús, sufí-tántricos, universalistas y sincréticos de la India, como lo eran el Kabir panth, los sikhs, los sadhus lingayatistas, o los bauls de Bengala.

Mucho antes de la mezcla musulmán-hindú, bajo las dinastías greco-bactriana y kushán, el paganismo greco-romano fue sincretizado con el budismo, el hinduismo, el zoroastrismo y el chamanismo de Asia central. Quizás durante este periodo las ideas Herméticas de Occidente, en las que ya habían permeado influencias de Egipto y de Mesopotamia Oriental, llegaron a India “otra vez” a través de bienes de intercambios alquímicos y astrológicos—e incluso con Mercurio, el planeta divino, aún reconociblemente Hermético, y que permanece vivo

en el Hinduismo hasta el día de hoy. Herméticos occidentales contemporáneos no deberían tomar estas anotaciones como algo particularmente inflamatorio.

El sincretismo en Eurasia podría ser incluso más antiguo. El culto escita al cannabis y a la efedra se esparcen de China hacia Francia (siempre evadiendo el conocimiento “histórico”, con excepción de Heródoto). El culto megalítico a grandes piedras aparece por doquier, sugiriendo lo inimaginable: difusión. El Culto del Oso (en el cual un oso es venerado y sacrificado para que se convierta en mensajero de los espíritus) puede encontrarse—de manera casi idéntica—en Japón (con los Ainu y los Hokkaido) y en el Nuevo Mundo (ej. Los algonquinos). El mito celta parece preservar remanentes de rituales similares (Arturo y el Oso); a ciertas estrellas se les llama “las osas” en muchas culturas que suponemos no tenían relación entre ellas. Evidencias del culto al oso se encuentran también en cuevas y lugares de entierros neandertales. Figurines de la “Venus de Willendorf” han sido encontrados desde España hasta Siberia. Hachas de ámbar y otras piedras rituales han sido rastreadas a lo largo y amplio de Europa y Asia del paleolítico. El *Interpretatio* pagano antiguo en donde una deidad local se identifica con otra no fue inventado por Alejandro Magno, sino que data al menos al neolítico (“la” Diosa), probablemente al paleolítico. Tomando en cuenta esta perspectiva, la primera imagen de Hermes sería el chamán con cabeza de pájaro (como el Thot con cabeza de ibis) encontrado en las cuevas de la Dordoña.

Esta lista de ejemplos amenaza con salirse de control y exfoliarse hacia proporciones delirantes de estilo verdaderamente sincrético-hermético. El hinduismo en sus formas populares más vívidamente exuberantes puede producir esta misma vertiginosa sensación de *demasiado* que finalmente le otorga coherencia al abrumar todas las “visiones separativas” con un exceso particularmente barroco. El sincretismo ama la *diferencia*, y se distancia de la noción de un Común Denominador de teo-monotonía insípida. Sin la diferencia no puede existir la orgía del *Interpretatio*, ni el matrimonio plural, ni el amor libre entre religiones y personas. La armonía requiere de diferentes tonos, no monótonos. El sincretismo valora la traducción fortuita como el Hermetismo valora ciertas etimologías falsas basadas en juegos de palabras cabalistas. La ciencia/arte Renacentista de la emblemología surgió de la apropiación y mala traducción de los jeroglíficos egipcios.

De hecho, Fitzgerald nos *dio* la poesía persa al hacer una “mala traducción”; Pound nos dio la poesía china al hacer una “mala traducción”. La traducción real ocurre a través del espíritu y no de las letras, y no a través de una iglesia ortodoxa o de la pureza erudita. La traducción es romance. Las leyendas nunca son traducidas, simplemente aparecen *de golpe* en el disfraz de otro lenguaje. Hermes es el único traductor—el lenguaje en su aspecto divino—aunque ciertamente siempre ambiguo y astuto—porque como dijo Blake, todo tiene su Forma y su Espectro.

En el *Amphitheatrum sapientiae aeternae* de Heinrich

Khunrath (1602) vemos a Hermes—quien comenzó su carrera como una roca sin forma o un montón de piedras en una pradera arcadia—representado con la forma de una montaña esmeralda de palabras. Fuentes taoístas mencionan una cara de precipicio remoto a la que se debe mirar sin cesar durante tres años, en donde una extraña escritura escrita por los espíritus será finalmente discernida en las sinuosidades líticas que se burlan de y eluden el acto de leer. Este texto es/fue/será escritura no-mediada por la consciencia, una irrupción de lenguaje en la naturaleza—el texto como una fuerza iniciadora milagrosa. Khunrath ha imaginado no sólo la figura de las místicas montañas de las pinturas del paisaje taoísta, sino también la figura y función de la Piedra de Rosetta mucho antes de su descubrimiento.

Sol, como deidad Hermética, prende fuegos esmeraldas desde la montaña (que, siendo una roca, es un tipo de *saſ*). Estas flamas verdes son letras y palabras, metáforas que llevan consigo destellos del mundo del significado al mundo de la expresión. El Fuego Verde es Hermes Verde, un vínculo entre la naturaleza como la incapacidad de expresión y la *Natursprache* como “hechizo”, como comunicación mántrica/semántica, el fuego entre tú y yo, o entre tú y algún árbol.

La escritura mágica y religiosa—quizás todo tipo de escritura—asume la forma de una montaña que no para de crecer, que se extiende hacia grandes cosmo-bibliotecas Borgesianas y se derrama con palabras sobre (o debajo de) palabras, como los famosos anagramas de Ferdinand de Saussure,

que lo llevaron cerca de la demencia. Expertos tibetanos en torno al *Terma* y exégetas taoístas de espíritus de la caligrafía encontraron aún más ejemplos de escritura en la naturaleza, inscritos en rocas primordiales o revestidas dentro de árboles o discernibles en el movimiento de las nubes o del agua. La naturaleza gestando el acto natural (*natura naturans*) se refleja en la escritura, como si el esfuerzo humano por sí solo no pudiera con una infinidad de montañas de palabras. El lenguaje gesta lenguaje; o como lo dijo Chuang Tzu, el lenguaje habla sin hablar. La glosolalia pentecostal y la escritura-espiritista taoísta aún producen este tipo de escritura hasta estos días; y el Hermetismo aún revela efusiones de textos inspirados y anónimos. *La tableta de esmeralda*, el escrito fundacional del Hermetismo, no tiene autor o edición original; simplemente aparece en arábico y después en latín. Es una montaña que flota, como los picos de ciertas montañas en los paisajes taoístas, en un mar de neblina o en la erudición mágica, una vaguedad de sujetos deambulantes, palabras robadas, mala apropiación y reapropiación, traducciones fortuitas y textos apócrifos.

La supuesta versión griega original de *La tableta de esmeralda* está “perdida”, así que quizás la original se encuentra en los jeroglíficos egipcios. No se encuentra en el *Corpus Hermeticum* pero podría anteceder a ese compendio. Le pertenece igualmente al Sufismo, al Cábala y a la alquimia. Hermes Trismegisto mismo (el autor divino) es sincretismo de Nabu babilonio, Thot egipcio, Mercurio griego y de algunos alquimistas griegos deificados.

En imágenes del Renacimiento, Hermes aparece como sabio oriental, vestido en una bata y con barba.

Lo que queremos (e)valuar aquí no es qué tan pura es una ortodoxia que nunca fue particularmente pura, sino más bien el *hurto*. El hermetismo es una urraca, coleccionista de luminosidades espirituales—y también de la Cueva de Aladino donde crea su nido paradójico subterráneo.

Como menciona Michel Serres en su libro *Hermes*, el anfitrión, invitado y parásito son todos uno, todos son formas de Hermes, quien es tres veces grande. La hospitalidad del anfitrión consiste de una dialéctica o hurto mutuo que se revela a sí mismo como reciprocidad secreta. Las Tres Gracias, quienes se pasan el obsequio entre ellas como si vivieran en una fiesta continua, simbolizan la *economía del Obsequio* original de la era de oro (como fue definida más tarde por Marcel Mauss y K. Polanyi); la circularidad de este sistema se puede discernir en un ritual de intercambio entre los “argonautas” de las islas del Pacífico (ver Malinowski).

El dinero—que también es regido por Hermes—hace una parodia de esta circularidad y reciprocidad. El obsequio regresa al dador pero la moneda (medio circulante) no regresa a quien la gasta. La moneda es un círculo, pero de dos caras, como un hipócrita o un estafador. Las monedas se intercambian pero arruinan la idea del obsequio, que equivale al hurto mutuo. El dinero es un juego de suma-cero, tanto como la propiedad es un hurto no-mutuo.

El Hermetismo puede alegorizarse como la fiesta que sucede durante una cena. La traducción de Ficino del *Simposio*

de Platón puede compararse con el increíble banquete mágico que ofreció la Reina Libertad en *Hypnerotomachia poliphili* (libro completo con recetas), o el festín del matrimonio de la Rosacruz en el libro *Boda química de Cristian Rosacruz*. Cocinar es una forma de alquimia, de lo que se percató la pintora y cocinera Hermético-Surrealista Leonora Carrington cuando inauguró sus cenas mágicas en la Ciudad de México durante la década de los cincuenta. Para el cocinero como para el artista, el invitado o incluso el parásito hambriento son de gran valor, ya que el obsequio no existe sin quien lo da y quien lo recibe, sin reciprocidad, el tercer elemento, la síntesis. Dentro del concepto del *potlatch*—la celebración—el dador gana un prestigio inmenso o incluso un status poético (se le componen canciones para asegurar su inmortalidad); como lo dijo el famoso anfitrión árabe, Hatem At-Tay, el dador se va a la quiebra pero es recordado como héroe por su pueblo.

Este es el espíritu con el que el Hermetismo “apropia” o incluso saquea todas las tradiciones para convertirse en una meta-tradición, una gran síncretis o montaña de todas las textualidades, traslúcida y verde con vida.

V – MICOHERMETISMO

En el nivel de la tecnología, el Hermetismo debería afirmar de manera empírica todo lo que le es útil—una vez sujeto a la prueba Ludista básica: si le “hace daño a la comunidad”.

“Tecnología alternativa”, en otras palabras. Se han hecho grandes avances en este sentido desde los años sesenta y setenta, pero las implicaciones son siempre derrotadas por el Capital (que simplemente no puede utilizar ninguna tecnología que no sea conducente al crecimiento económico perpetuo). John y Nancy Todd le llaman a esta tecnología alternativa la “Nueva Alquimia”, y su propio trabajo con el cual bio-filtran agua, merece ser considerado como un perfecto ejemplo del neo-Hermetismo. Con esto llegamos a la ciencia verdadera, no sólo porque es elegante, pero también porque funciona. No es tan “eficiente” como un tratamiento de aguas negras que depende de energía eléctrica porque no malgasta recursos ni genera grandes réditos para las corporaciones.

En el nivel de la Gran Teoría, el Hermetismo debería apropiarse todos los descubrimientos más extraños e increíbles de la mecánica cuántica, del caos y la complejidad, de los estudios de la mente y la consciencia, la biología, la herbología y la etnobotánica, la neuroquímica y la investigación psicodélica, la ecología y ciencias relacionadas (geomorfología, etc.), la hipótesis de Gaia y demás. Un acercamiento hermético coherente es necesario, especialmente un marco de referencia de las nuevas categorías del conocimiento. ¡Un *laboratorio de ideas* adecuadamente fondeado podría ayudar!

Las ciencias blandas también podrían ser apropiadas y reformuladas: psicología, sociología y economía, por ejemplo. Tecnología de control-mental, tal como la nueva ciencia en torno

a la Estimulación Magnética Transcraneal (misma que ha validado la obra de Anton Mesmer, quien era, por supuesto, Hermético), o los diversos “descubrimientos psíquicos detrás de la Cortina de Hierro”, el proyecto MK ULTRA... todo esto pertenece a un mundo que siempre ha sido mitad Hermético, mitad basado en la inteligencia y la militarización, desde que John Dee aconsejara a la Reina Isabel y a su espía Walsingham en torno a códigos, propaganda, manejo de la consciencia y magia de la imagen. La publicidad moderna, la educación pública y otros tipos de medios masivos surgen de un mundo sombrío caracterizado por el lavado de cerebro, de opiniones de control y percepción-distorsión, que Giordano Bruno habría catalogado como magia. El nuevo Hermetismo está idealmente ubicado para operar en este mundo, para voltearlo de cabeza, para utilizar la *crítica jeroglífica* en su contra, para desafiar todas las formas de esclavitud de la consciencia, para liberarse *de* la imagen y *a través de* la imagen, para enseñar a las masas sobre la magia de la imagen y controlar los medios de la producción de la imaginación—“La Habitación Gris”, como la llamaba William Burroughs.

“La magia no funciona”, como sí funciona la física Newtoniana/Einsteiniana. Pero el funcionamiento (trabajo) es una maldición, tal como lo admite incluso *El Génesis*—así que quizás lo que no funciona, o que al menos se mantiene en el ámbito de la ambigüedad, puede comprobar contener un *mitzvah*.

De cualquier manera, el Hermetismo debería reformularse a sí mismo inmediatamente robándose todos los aspectos

“holísticos” de la ciencia y la tecnología que sean útiles para su causa. Puede hacerlo muy fácilmente ya que gran parte de la ciencia moderna/clásica fue, de hecho, apropiada del Hermetismo en un inicio (especialmente por Newton, Boyle, y la Sociedad Real).

El misticismo y la religión constantemente intentan recuperar cualquier paradigma científico que esté de moda; el Big Bang equivale a la creación *ex nihilo*, por ejemplo. Pero la impotencia del misticismo e incluso de la religión en relación al poder del Capital y del Estado (y la magia del dinero) comúnmente hace que estas afirmaciones parezcan patéticas en lugar de brillantes, como si Dios necesitará aprobación de la NASA, o algo así. Aún así, la obra de los popularizadores—Tao de la Física, Tantra Cuántico, Nueva Alquimia, Magia del Caos, etc.—pueden jugar un rol acumulativo al erosionar el monolito del racionalismo del “sentido común” y de la realidad consensual oficial. Quizás deberíamos preferir una irracionalidad exuberante en lugar del control que ejerce la Razón sobre la vida. Y en todo caso, la racionalidad real, el simple pensamiento claro, es ya una experiencia humana tan escasa que podríamos caracterizarla como psicodélica.

¿Se puede entender a Freud sin la metáfora central subyacente del motor a vapor? Seguimos siendo *l'homme machine*; el lenguaje sexista pudo haber sido eliminado para incluir *femme*, pero sólo como parte de un gran proyecto para reclutar mujeres en el paraíso Global del pan-capitalismo (¡sáquenlas de la casa y del jardín y denles trabajos reales!). El cuerpo pierde sus

“partes motrices”, se convierte en una computadora más que en una locomotora. *L’homme genome*, mecanismo como Destino (y destino por supuesto como carácter). “Podemos ver... que el cuerpo humano y no el motor a vapor, y ni siquiera el reloj, fue la primera máquina desarrollada por el capitalismo”. (Silvia Federici, *Caliban y la bruja*). Y la última.

El punto no es saber si la magia funciona o no—al menos en el nivel micro-cósmico adscrito a sí mismo por sus fervientes creyentes. La cuestión es que únicamente el Punto de Vista mágico, el paradigma Hermético, puede fracturar la complicidad entre ciencia y dinero, la conspiración ideológica de la tecnología y la riqueza que quiere que “respiremos juntos”. En otra palabras, el Hermetismo gana o pierde en el nivel macro-cósmico de valor e importancia, no en el nivel de utilidad e instrumentalismo. Una ciencia biofílica tendría valores más altos que la mera eficiencia mecánica.

Micorremediación

Los hongos son de los agentes descomponedores más poderosos que encontramos en la naturaleza. Secretando fuertes enzimas, los hongos pueden no sólo descomponer madera y materia orgánica sino también eliminar químicos y bacterias.

Experimentos hechos con hongos ostra han demostrado su asombrosa capacidad para descomponer

petróleo. Grandes extensiones de tierra contaminadas de diésel fueron inoculadas con los hongos, que crecieron a través de la tierra. Pruebas posteriores revelaron una reducción del 90 % de los niveles de contaminantes. Las poderosas enzimas de los hongos efectivamente descompusieron las complejas cadenas del hidrocarburo del diésel a partículas más simples e inofensivas de hidrógeno y carbono. Los hongos que crecieron en la tierra contaminada no mostraron rastros residuales de diésel, pero si hubieran sido plantas las que crecieran ahí, habrían sido contaminadas.

En el ámbito de la producción de café, la cereza de la planta es el desecho. Los ríos en áreas donde se produce café son comúnmente contaminados por cafeína que sale de las cerezas desechadas. Los hongos ostra han sido cultivados sobre las cerezas de café, destruyendo el contaminante exitosamente, creando al mismo tiempo un producto secundario. También se ha descubierto que los hongos ostra son capaces de descomponer Bifenilos Policlorados. El hongo cola de pavo, otro hongo común, puede degradar la dioxina, el pentaclorógeno y el arsénico de cobre cromado.

(De “Low-tech Bioremediation” por Scott Kellog y Stacy Pettigrew, publicado en *Earth First!*, Samhain/Yule, 2004; ver www.rhizomecollective.org.)

Las plantas también pueden ser utilizadas para sanar la tierra enferma, limpiándola de metales y contaminantes, un proceso llamado fitorremediación. “En un estudio, dos cultivos de brassica de la India crecidos en una parcela de prueba en Boston, Massachusetts, redujeron niveles de plomo en la tierra por 63 %. Sin embargo, un aspecto problemático de la fitorremediación es el desecho de las plantas cosechadas, que debe ser considerado y tratado como desecho peligroso debido a sus altos niveles de metales tóxicos”. Su incineración crea cenizas tóxicas, que deben ser desechadas a expensas del valor de metales preciosos, como el oro, que podrían ser recuperados en el proceso.

Este problema no existe con la micorremediación, ya que los hongos descomponen metales y los convierten en elementos. Puedes comer hongos crecidos en suelos envenenados, pero no plantas. Los autores no parecen tan fascinados con este hecho, que suena casi como magia. Los alquimistas afirman que la transmutación ocurre de manera constante en la naturaleza. Dicen que los huevos de gallina contienen más calcio del que consumen las gallinas mismas. En Irán, un alquimista me dijo que pequeñas cantidades de oro pueden ser raspadas de los dientes de ovejas muertas. O el pasto que comen contiene oro, o las ovejas pueden transmutar el pasto en oro, sugirió. La fitorremediación indicaría que la primera hipótesis es la más plausible (hay una bizarra pero ortodoxa explicación para el fenómeno)—¿pero qué hay de la miel? La miel siempre ha sido el símbolo alquímico favorito, no

sólo debido a sus increíbles propiedades, pero también porque “realmente es” un producto de la transmutación. O al menos eso nos dicen los Herméticos; los bioquímicos no estarían de acuerdo. ¿Pero pueden hacer miel? La micorremediación es, por supuesto, una operación bioquímica, no es magia—pero ciertamente podría llamársele espagírica.

Recientemente, ha surgido una fascinante controversia en torno a la ciencia taxonómica. ¿Los hongos son “plantas” o son tan distintos que requieren tener su propio “Tercer Reino”? He leído que la micología permanece aún en la infancia y aún está velada por el misterio. Un sólo hongo con todo su micelio subterráneo puede pesar más que una ballena, haciendo que el hongo sea el organismo más grande de la Tierra. El tema de las invasiones de esporas del espacio ha sido sometido a debate, y no únicamente por los epígonos Gordon Wasson y Robert Graves.

He pasado un buen tiempo en un castillo en el condado de Cork, Irlanda, que es similar a nuestro territorio aledaño al río Hudson, donde un amigo convirtió sus establos en una granja de hongos. Se especializó en hongos ostra para el mercado de restaurantes gourmet (van bien con huevos revueltos). Cerca de ahí y por toda Irlanda se pueden encontrar “*pookies*” o hongos de libertad, una variedad de psilocibina aparentemente nativa a las Islas Británicas. La Amanita Muscaria también puede encontrarse en Irlanda. Los hongos ostra transforman el veneno en comida; los *pookies* transforman el trance cotidiano de la no-atención a la realización.

Las plantas también pueden ser ricas fuentes de elementos psicoactivos; los hongos no son únicos en ese sentido. Las plantas y los hongos parecen poseer personalidades distintivas o *personae*; experimentadas por el psiconauta, son inteligencias desencarnadas bastante “afuera” de nosotros mismos, relativamente autónomas, epistemológicamente activas (saben cosas que nosotros no sabemos); en pocas palabras, parecen cumplir todos los requerimientos de los seres del *Mundus Imaginalis*: son subjetivamente objetivas.

Los hongos que contienen psilocibina son famosos por sus “duendes”. Amigos míos que han tomado *Amanita Muscaria* dicen que no se les debería llamar “alucinógenos” ni “psicodélicos”. La Falsa Oronja, mencionan, es “algo distinto”—quizás como asegura Wasson, es SOMA.

¿Será posible que el poder micorremedial de los hongos esté relacionado al efecto de ciertas especies en el sistema inmune humano, que ya conocían los doctores Taoístas desde milenios antes? Sólo los embaucadores sin escrúpulo del fármaco-capitalismo aún creen que la “medicina moderna” es mejor que las “hierbas y las pociones”; las mega-corporaciones farmacéuticas mismas deambulan por las selvas buscando los remedios de brujas y curanderas y pociones de chamanes para robarlos y patentarlos.

No es necesario adentrarnos demasiado en todo el trabajo de etno-micología, hongos y religión, llevados a cabo desde las primeras expediciones de Wasson a México en la década de los cincuenta. He contribuido con algunas

especulaciones aventuradas en mi libro *Ploughing the Clouds: The Search for Irish Soma* (*Arando las nubes: en búsqueda del Soma irlandés*) (Editorial City Lights). El propósito de esto es simplemente lanzar un neologismo, *micobermetismo*. Sugiero que la etnomicología y la micorremediación pertenezcan a una sola categoría que pueda ser útilmente estudiada bajo la rúbrica de la ciencia hermética o incluso la alquimia. (El micólogo Paul Stamets ha hecho contribuciones brillantes en ambas áreas.) Muchas personas creen que los alquimistas siempre se han interesado por la *phantastica*, incluyendo los hongos, gracias a su tradicional respeto por la medicina folclórica y la magia herbal. Historiadores han trazado una consciencia continua oral de la Amanita Muscaria, por ejemplo en Austria y en el norte de Italia; ¿Cómo no se percató de esto Paracelso? ¿Cómo obtuvo sus visiones directas de espíritus naturales y Elementales, de los Gnomos, de Salamandras, Sílfides y Ondinas? ¿Por qué no lo dijo tan claramente?— ¿Cuándo fue que la alquimia habló de manera tan clara? La alquimia infiere secretos. El verdadero espagírico huye de todo contacto con reyes y banqueros; la meta ideal de la Rosacruz es curar todo y permanecer desconocida. Toda la historia secreta de la ciencia moderna tiene que ver con el robo del conocimiento del Hermetismo. La tecnopatología es el resultado de la mala alquimia, la “contraproductividad paradójica” (Illich) de instituciones monopolizadas por el Capital. La *materia prima* de la alquimia puede encontrarse en cualquier “montículo de estiércol”; el Hermetismo

transforma la mierda en oro. La ciencia moderna toma todos los antiguos sueños de magia y los traiciona: el sueño del vuelo se convierte en la pesadilla del 11 de septiembre, el sueño de la transmutación se convierte en la realidad de Hiroshima, etc. La tecnología transforma al oro en mierda. Robarle a los chamanes generalmente involucra tomar una planta o un hongo, organismos vivos, orgánicos y complejos, y pisotearlos hasta convertirlos en algo suficientemente bi-dimensional para poder sintetizarlo. No digo que la síntesis *per se* sea mala o inútil, pero el capitalismo pone los réditos monetarios antes que la salud, y por eso conspira para “medicalizar la consciencia”, como lo dijo Iván Illich, para mediar entre plantas y humanos, para suprimir o aplanar todas las propiedades psicoactivas, y para monopolizar el control de la vida misma. Es por esto que la medicina espagírica utiliza *toda la planta*, y no una síntesis del “ingrediente activo”.

Muchos hongos son coprofílicos—es decir, se encuentran en el estiércol. Podríamos decir que el hongo convierte al estiércol en consciencia, que bien podría simbolizarse como oro. Convierten metales venenosos en átomos de hidrógeno y carbono; transforman la muerte en vida, literalmente, para que puedas revolverla con huevos y después comerla. No me sorprende que se les rinda culto como a los dioses. Se creía que el académico John Allegro había enloquecido cuando identificó a Jesús como un hongo—quizás la misma locura aflige a los chamanes también—y a muchos

Herméticos. No sería del todo correcto incluir los misterios de los hongos dentro del Hermetismo “Verde”, ya que los hongos no son verdes. Pero muy claramente pertenecen a la ciencia que estamos proponiendo. Por consiguiente, sugiero un campo pequeño pero separado dentro de nuestra ciencia y sugiero el término *micohermetismo* como su nombre.

VI. RESPLANDOR (TAJALLI)

Las metáforas usuales para el resplandor de lo divino convirtiéndose en materia (por ejemplo, los vitrales) me huelen un poco a la cueva de Platón, como si el mundo constituyera un telón de materia muerta pero traslúcida *a través de la cual* la luz brilla; donde el vidrio simboliza los arquetipos; donde las sombras del color, las “cosas materiales”, son menos reales que el vidrio o la luz. La analogía sobre el espacio parece torpe. El punto de vista unitario estipula que las cosas materiales (en sí mismas) son el resplandor *per se*. La metáfora del vidrio desarrolla (y tiende a perder y a olvidar) la unidad original de la luz, el arquetipo y el objeto.

Los sufís siempre le dan vueltas a este punto, a menos de que se les acuse de herejía (encarnación, panteísmo monista, antinomismo). Casi cualquier poema sufí tomado literalmente llevaría al lector ante este dilema. Es por esto que hay todas la apologías y el *pilpul* de la mística ortodoxa islámica; y lo mismo es cierto, naturalmente, de todas las religiones organizadas. Sólo

el chamanismo animista y ciertos tipos de paganismo pueden lidiar abiertamente con el escándalo del *tajalli*. Dentro de las religiones monoteístas sólo el sincretismo y la herejía pueden lograr el *tajalli*, o al menos aspirar a él, pero sólo a expensas de existir fuera del mismo, o incluso de la persecución.

El Hermetismo normalmente nos llega a través de la Tradición Abrahámica—o el *filtro*, quizás, que nos separa del pagano original. Pero el pagano “original” ya está filtrado a través del Gnosticismo y su dualismo modificado. La idea de *tajalli* y del “universo con alma” o de la Tierra Viva puede entreverse en textos como *La tableta esmeralda de Hermes Trismegisto* o ciertas secciones del *Corpus hermeticum*. La idea está ahí *in nuce* pero oscurecida por la desconfianza Gnóstica en torno a la vida y la apatía pagana tardía.

Nicolás de Cusa, Bruno, Ficino, Pico y demás, realizaron un hermenéutico esotérico o exégesis (*ta'wil*) con el material hermético, dándole vuelta o volcando o colapsando el dualismo y restauraron la idea de la Tierra Viva, leyendo viejos símbolos bajo una nueva luz (incluso cometiendo “errores fortuitos” en torno a los Jeroglíficos, por ejemplo): exégesis a la luz de la experiencia mística directa y la experimentación en lugar de una autoridad muerta. La biofilia en el sentido moderno comienza aquí. El paganismo anterior simplemente rendía culto “al mundo”. El Hermetismo Renacentista lanza la *defensa de la Tierra*.

Siguiendo una línea de desarrollo, esta nueva *dignitas* de la Tierra (y del humano) nos llevó a la “ciencia moderna

temprana”, a la Ilustración, al Racionalismo, y al acto de desalmar y desencantar al universo, al reduccionismo materialista—y al fin, a tratar a la Tierra como materia muerta, o algo por conquistarse. Pero siguiendo otra línea de desarrollo—la línea central pero olvidada—llegamos del contra-Renacimiento de Paracelso y la Rosacruz (o el Renacimiento paralelo, si seguimos a Frances Yates) a la Ciencia Romántica (Swedenborg, Novalis, Goethe, *Naturphilosophie*, etc)—todo el movimiento ocultista subterráneo de los siglos XVIII y XIX (incluyendo las pseudo-ciencias)—y paradójicamente ahora a ciertas interpretaciones extrañas de la ciencia post Newtoniana/Einsteiniana.

Las implicaciones del *antinomismo* de la experiencia del *tajalli* persisten, e incluso aumentan en el contexto de la “ortodoxia” del capitalismo y su programa racionalista de la neo-Ilustración que reduce todas las relaciones al dinero. La fascinante prueba de esto es la increíble histeria que rodea a las plantas psicotrópicas. La consciencia misma, y no diversas hierbas o polvos blancos, es claramente el *sujeto* de este pánico y esta represión. A nadie la sigue importando lo que creamos—ya no le concierne a la Inquisición. El problema yace en lo que ves. La Democracia Moderna te permite la marca que más te guste del producto que quieras. Al verdadero *nomos* ya no le conciernen las opiniones, sino más bien la percepción, la *propiocepción*.

Inconscientemente (o conscientemente, ¿qué diferencia haría?), la estructura de poder, los manipuladores del *nomos*, están convencidos de que el uso generalizado de enteógenos causaría

un cambio de percepción que se alejaría del mundo de materia muerta organizada en productos de consumo, e iría en la dirección del mundo vivo, bello, sagrado—y directamente amenazado por la lógica inherente de avaricia y crecimiento del Dinero. ¿Quizás esta creencia de los Guerreros de las Drogas es una alucinación en sí misma?—es cierto que en ocasiones se comportan de maneras irracionales. Pero los datos históricos y antropológicos sugieren lo contrario. Los Guerreros tienen un punto válido. Ciertas plantas sí parecen afectar la consciencia humana.

El chamanismo es el contenido suprimido de la religión. Es decir, provee todo *lo que funciona*—que es después monopolizado por los sacerdotes en los templos, y que después le es prohibido a los fieles, después suprimido y finalmente olvidado. La religión es el contenido suprimido de la ideología; incluso el materialismo dialéctico se basa en axiomas de fe—y lleva al establecimiento de una Iglesia. La ideología es el contenido suprimido del Post-Modernismo (¡así es la nostalgia por las categorías!). Muñecas rusas.

Sólo el Hermetismo puede sobreponerse (o evadir) esta terrible arqueología dialéctica, ya que ha mantenido o redescubierto el acceso directo a *lo que funciona*, a la experiencia chamánica directa, a técnicas (de “éxtasis”, como dijo Eliade)—a una ciencia ecológica de la consciencia—el *tajalli* de la Tierra Viva. El Hermetismo, una vez rectificado, reformulado, revivido y liberado de sus fracasos (aunque no de sus secretos) debe apropiarse como filosofía a las ciencias y

técnicas de la consciencia y re-contextualizarlas dentro de una cosmovisión hermética con una ética Verde militante.

Esta gran labor sólo puede llevarse a cabo por muchos y a lo largo de un gran periodo de tiempo, pero podría iniciar con trabajo teórico, con el desarrollo de una teoría coherente. No otra ortodoxia, pero tampoco un relativismo sin fondo ni un futilitarismo académico. Necesitamos teoría estratégica.

El Hermetismo siempre será oculto, pero ya no puede fallar, ni subsistir pálidamente a la sombra de la charlatanería, ni del drenaje y la reacción del movimiento New Age. El Hermetismo Político debería acoger su orgullosa herencia radical—Paracelso defendiendo la Rebelión Campesina, el martirio de Bruno en las llamas, Blake el druida revolucionario, Charles Fourier y el Socialismo Utópico, los Surrealistas—podría no tener fin.

El Hermetismo es parcialmente la obra de visionarios solitarios y científicos; y acoge tanto el trabajo en grupo como la teoría social. Los herméticos de Alejandría tenían una comunidad, al igual que los Ikhwan al-Safa y la escuela de Yabir ibn Hayyan. La Rosacruz pudo no haber existido como sociedad secreta bajo los términos literales de los manifiestos originales, pero sí que propuso un programa social—basado en la tolerancia y el altruismo—con implicaciones revolucionarias. Fourier, como Socialista Utópico presenta un futuro en donde el Hermetismo puede transformar tanto a la naturaleza como a la humanidad. El punto no es resucitar una (o más) de estas viejas teorías sociales, sino *tener una teoría social*. La clave de todo

es obvia: en su punto mínimo, debe ser Verde y anti-Capitalista. Los detalles los podemos definir después.

Es obvio que el “Neo-Hermetismo”, o como quiera que se le llame, no puede conseguir funcionalidad paradigmática sin un compromiso dialéctico; una clara sociología como ciencia; una visión clara del dinero (y sus orígenes herméticos malignos); una crítica nítida de la tecnología y repudio a la tecnocracia; una Nueva Alquimia Verde creativa con resultados claros. Nada de esto es posible bajo el Capital; ya sea porque amenaza los fines de los réditos económicos (o incluso la Propiedad misma), o porque amenaza la percepción de realidad necesaria para el manejo totalitario de la consciencia por parte del Capital.

El grupo social ideal para el Hermetismo Verde *ahora*, podría ser el “laboratorio de ideas”—que equivale a los monasterios de la Edad Media. Podemos pensar en el “laboratorio, o *think tank*”, en el sentido indostánico de una piscina de agua sombría con escalones de piedra en sus cuatro lados, algunos nenúfares y lotos, no como un tanque militar o un acuario o un tanque de gas. Sin duda los tradicionalistas preferirían un término como “Colegio Invisible”. Todo el punto en *esta ocasión* sería evitar que se convierta en otra Sociedad Real, que se venda al paradigma dominante. Los fondos deben venir de fuera del Capital—pero fuera del Capital, no hay fondos. Peor que un callejón sin salida.

Un triunfo potente para el Hermetismo sería el descubrimiento de un sacramento efectivo que (más o menos)

garantice inducir la experiencia del *tajalli*. ¿Pero qué estoy diciendo? Muchos de estos sacramentos ya existen... y son prohibidos. Hasta la inofensiva Haoma o el Zoroastrismo (ephedra) han sido prohibidos por el gobierno federal. Para ser efectiva en el sentido hermético, la *phantastica* debe ser experimentada estructuradamente en términos de “lugar y contexto” o incluso ritualizada en ceremonias enteogénicas para obtener su potencial de transformación de la consciencia. De hecho, una cultura entera debe ser creada o co-creada con y en torno a la experiencia enteogénica. Repito, ya se ha realizado mucho trabajo en torno a esto, y nosotros los posmodernos nos encontramos en una posición ideal para utilizar el pasado de manera creativa. Esta creación cultural, una forma de ciencia mágica Brunoniana en sí misma, podría ser uno de los sujetos del Colegio Invisible—parte de las motivaciones de subversión.

Es innecesario decir que la ceremonia enteogénica por sí sola no es la solución a ningún problema. La mera noción de resolver-problemas no es útil al ejercicio teórico que buscamos aquí, teoría en el sentido etimológico de visión, viendo-a, ver-buscar. La semi-sociedad secreta, laboratorio de ideas o Colegio Invisible con que realizamos estas hipótesis tendría que girar en torno a toda la Ciencia Romántica y al Hermetismo Verde, no sólo a la cuestión del *tajalli*. Pero en donde la consciencia misma (o el “amor puro”) es considerado un crimen, el Colegio debe prepararse para pensar como un nido de herejía. “¡Herejes Unidos!” como solía decir Henry Corbin. (De hecho,

anarco-federación podría ser mejor.) De cualquier manera, no hay nada que perder excepto cadenas de consciencia falsa—y absolutamente todo que ganar: la Tierra Sagrada.

VII. CONCRETO Y CEMENTO

El Imperio Romano inventó el concreto para “solidificar con el más mínimo vacío”, un mundo poroso y fluido, para hacer que el espacio mismo sea más denso y compacto en áreas pesadas que aún rondan las ruinas romanas. El concreto podría incluso deformar el tiempo al alterar campos gravitacionales. El secreto se perdió y no fue redescubierto hasta el siglo XIX. Paradójicamente, el tiempo concreto se acelera y no se desacelera. Después colapsa.

El cemento natural se descubrió en Rosendale, Nueva York, alrededor de la mitad de 1820, y fue utilizado para construir gran parte de la ciudad de Nueva York, incluyendo el Puente de Brooklyn, ese primer gran pensamiento del Modernismo. El bioma de Rosendale se obtuvo a través de canales y minas. Había fosas de carbonización ardientes en las colinas, un paisaje nocturno al estilo Bosch de molinos infernales. El progreso destapó un nido de Rip Van Winkles perdidos en los bosques desde el siglo XVII: inmigrantes marginados Holandeses, desertores hessianos, esclavos escapados, algonquinos solitarios, todos ellos mezclados y conocidos por la Teoría Eugénica como “los Jukes”.

Después del auge de Rosendale vino la repentina ascendencia del cemento artificial de Portland. El canal D&H se secó. El tiempo colapsó en la comunidad. El cemento de Portland es más débil que la versión natural pero se seca más rápido, haciéndolo ideal para el capitalismo del siglo XX y su ligereza ilusoria, secretamente desplegando fuerzas alquímicas malignas para ideologizar el consumismo, concretizar lo imaginario y utilizarlo para oprimir a las masas con el tiempo duro y pesado de la mano de obra racionalizada.

No quiero decir que el concreto es malo en sí mismo. Blake insiste que todo tiene su Forma y su Espectro. Los genios blakeanos utilizan la línea adherente del cemento para representar el espacio visionario: las Torres Watt de Simón Rodia, por ejemplo, o la fantasía concreta de los jardines salvajes de Iowa y Wisconsin, o la catedral incompleta de Gaudí: la forma sin función excepto a niveles psíquicos simbolizando el intento de la materia por unirse con la imaginación y viceversa. Concreto Grotesco. Cemento Surreal.

El concreto romano debió haber sido inventado por Herméticos. Su receta expresa los cuatro elementos—fuego en forma de *puzolana* o tierra volcánica; agua como la lechada de cal; tierra en la grava y ladrillo triturado; aire en la toba volcánica. Por eso puede entenderse como la roca volcánica artificial “perfecta”, una mejora o refinación de la Naturaleza, una aceleración de sus movimientos lentos, como estalagmitas instantáneas. Esto explicaría su resonancia (tanto pasiva como

negativa) con la Imaginación. Por eso también se utiliza en el Panteón en Roma—domo como cielo—el sincretismo de “todos los dioses” como el teatro de la memoria—la magia utilizada para empoderar al Imperio.

El ferro-concreto moderno incorpora el metal de Marte o Nergal, dios que preside sobre la guerra y el surgimiento de la Era de Hierro—Civilización como Hegemonía—una vez más: la idea de imperio. Quizás no es coincidencia que el cemento y el hierro se expanden y se contraen bajo el cambio de temperatura al mismo ritmo. “Las tensiones compresivas se sostienen por el concreto y las tensiones maleables resisten por el acero” (*Enciclopedia Columbia*): una expresión de la dialéctica Hermética. Los secretos Herméticos que caen en manos del poder (ya sea Iglesia, Estado o Corporación) tienen su valor en reservas, forma a espectro, oro a estiércol. En lugar de las Torres Watts o edificios en forma de patos o elefantes (tan populares en los Estados Unidos) obtenemos el prometeísmo titánico post-Bauhaus de la neo-Brutalidad del siglo XXI, edificios como máquinas que buscan remodelar la consciencia humana no hacia la autonomía, al placer o a la admiración, sino hacia la uniformidad y al trabajo. Civilización como Hegemonía otra vez, Imperio una y otra vez, el triunfalismo romano del Imperio Global del Capital Puro, primero en su forma estalinoide “Internacional”, después como “Ironía”. (Marx diría, “la segunda vez como farsa”.) Seguramente Disneylandia no sería posible sin el ferro-concreto... tampoco lo serían las

Torres Gemelas en Nueva York. Pura Imagen de Magia.

Ahora Rosendale ha imperceptiblemente regresado al cenagal atemporal de los Jukes en el medio siglo durante el cual las minas de cemento y los hornos cayeron para convertirse en ruinas pintorescas—un gran declive en miniatura. El progreso despegó en otro lado. El cemento/concretó se mudó río-arriba al Condado Greene, a Cemento-en-el-Hudson. Hoy en día hay una pesada aura psíquica allá arriba; los últimos vestigios de espacios titano-industriales tuercen la luz sobre el valle y la vuelven una zona gris.

Pero incluso en esta Nueva Era Cibernética, el capital no ha sobrepasado su necesidad de cemento y otros remanentes de la Antigua Economía. Ni cerca. Si la industria pesada había casi desaparecido de nuestra privilegiada región no es porque el mundo entero se está volviendo más Verde. La desaparición de la industria pequeña y la agricultura pequeña en el estado de Nueva York ha permitido que los bosques se extiendan; las bienes raíces se han vuelto más importantes que la producción, así que la “cuenca visual” verde debe preservarse. Confieso tener sentimientos encontrados: no quiero vivir cerca de fábricas de cemento. Me da gusto poder (apenas) vivir en una zona en donde se resiste al crecimiento—aunque no siempre exitosamente—y en donde las cuestiones ambientales son políticamente atractivas. Pero sé que es un lujo. Sé que las fábricas de cemento sólo serán reubicadas en México.

Además, un sutil miasma cuelga sobre el concepto

de la “preservación”, la transformación de la Naturaleza en espectáculo, la museo-ización del pasado, el turismo verde, el turismo de herencia, lo pintoresco como “recurso”, la vista como un bien material. ¿Somos los colonizadores de nuestra propia tarjeta de navidad? ¿Turistas-en-sitio? ¿Escopofílicos pasivos? Si no agregamos nada bello al paisaje, ¿lo que *preservamos* se convierte en mera inautenticidad y una representación paródica de nosotros mismos?

Blake dice que la Imaginación *es* el mundo en donde vivimos, no un ámbito abstracto de ideas. Aquellos quienes rehúsan esta sabiduría están condenados a vivir en la idea de *alguien más*, concretizados en concreto.

Actualmente vivimos dentro de la idea del dinero, por ejemplo, dentro de la imagen que tiene el dinero de sí mismo— que explica la espeluznante visión “post-humana” del nuevo globalismo. Las herramientas con las cuales esta idea se expresa han sido ciberizadas en un intento por lograr que la visión de las máquinas en torno a sí mismas sea el dinero. El concreto es lo suficientemente flexible para ser moldeado en abstracciones, edificios sin órganos. Así que el concreto aún domina nuestros destinos. La civilización hubiera sido imposible en Sumeria sin el barro, “el primer plástico”. El concreto es una preparación alquímica de este barro. El Imperio Romano que perfeccionó este plástico “nunca murió”, como solía insistir el iluminado Gnóstico de la Ciencia Ficción, P.K. Dick. Estuvo en remisión durante la Edad Media: la Catedral de Chartres no utiliza el

concreto, pero sobrevive y siempre adquiere nuevas formas. En cierto sentido, la Iglesia trató de suprimirla, pero terminó convirtiéndose en eso mismo (como las Iglesias de Corbusier). El Capitalismo, basado en las leyes romanas de propiedad, hereda el secreto perdido del concreto.

¿Quién fue el tal John Smeaton que inventó el concreto hidráulico en 1756? Creador de instrumentos de navegación, reconstruyó el Faro de Eddystone con sus increíbles ideas. ¿Fue el “guardián de la Luz” que se “casó” con una sirena nocturna? ¿Pertenece a la Sociedad de los Masones? ¿Era acaso un ladrón de secretos Herméticos en servicio del poder?

El truco para vivir una vida como la suya sería evadir todas las tecnologías que se basan en robar secretos Herméticos. Ben Franklin se robó la electricidad, aquél Masón y miembro del Club del Fuego Infernal y de la Sociedad Real. La combustión interna fue hurtada por Christiaan Huygens (quien murió en 1695), otro creador de instrumentos científicos y quien descubrió los anillos de Saturno, que se oponía a la teoría corpuscular de la luz por medio de una teoría de ondas—y que diseñó un motor que funcionaba por medio de explosiones de pólvora. La pólvora se le atribuyó a los alquimistas Roger Bacon y Berthold Schwarz, pero ellos la aprendieron de los Herméticos árabes, quienes la aprendieron de los chinos, quienes la utilizaban para exorcizar demonios (y aún lo hacen). Qué mal que los Jukes estaban demasiado ocupados con el cemento. Trataron de evadir la civilización viviendo como Indios pero se

dieron cuenta que interferían con el Progreso. Los Eugénicos los descubrieron y les dieron el nombre de Jukes e hicieron de la palabra un sinónimo de retraso, de crimen rural, incesto, mentalidad de cero-trabajo, sangre mezclada, mala sangre. Otras comunidades retraídas “aisladas” por aquí nunca fueron reconocidas o incluso descubiertas, como la Pang Yang, o la comunidad del Nido del Águila, sólo porque no ocupaban tierras tan valiosas. Hay aldeas extrañas como estas que persisten al día de hoy—podría dar nombres. Pero prefiero que se mantengan en relativo secreto; de hecho aspiro a ser como ellas. Me gustaría salir debajo del peso del concreto y volver al verdadero estilo de vida Americano: como en el libro *Gone to Croatan*.

El haber aprendido a vivir sin estas tecnologías, demostró que podría ser posible reapropiarlas y liberarlas en el mismo sentido que Gaudí liberó al concreto. Pero incluso la metalurgia fue alguna vez un secreto alquímico (ver el libro de Eliade *Forgerons et alchimistes*) y fue utilizado para crear la base para el surgimiento de la Civilización Hegemónica. (De ahí las características extrañas de minas, mineros y herreros, y el aborrecimiento de todos los “primitivos” por su “violación de la Tierra” que involucra metales minados.) La reversión a la tecnología de la Edad de Piedra y su *communitas* no-autoritaria parece imposible, y se queda corta del “Fin” de la Civilización misma.

Pero al menos podemos intentar cultivar una crítica hermética de sustancias y técnicas. El concepto del “edificio enfermo”, ahora discutido en términos de mala iluminación o

ventilación, debería ampliarse para incluir un análisis alquímico de la estructura (la forma) del edificio y sus materiales. Los espacios de vivienda se vuelven antibióticos bajo ciertas condiciones, justo como otros aspectos del ambiente son contaminados por aires envenenados, luces y ruidos. El construir un vernáculo local pre-moderno es siempre confiable y mantiene el buen gusto (por ejemplo, el wigwam, la casa de piedra holandesa, el granero inglés). Vastas concentraciones de acero y concreto causan cuencas de energía negativa que impiden el crecimiento. En tal contexto, la arquitectura debe estar a la defensiva oculta: ¡quizás sacrificios de sangre en los pilares, o cráneos de caballo enterrados bajo los pisos! La teoría de Reich sobre el Acumulador de Orgón o “caja” como compuesto de materiales orgánicos e inorgánicos podría revelar que el ferrocemento atrae y atrapa rayos de orgón negativos o “mortales”.

En teoría podríamos diseñar una casa espagírica. Joseph Beuys, alquimista antroposofista y anarquista, quizás le llamaría a todo esto “la escultura social”. Sólo miremos su uso de piedra, cobre y árboles vivos en su proyecto de renovación urbana titulado “700 Robles”.

Uno de los primeros usos del concreto en la arquitectura norteamericana fue en la Casa Octagonal de Orson Fowler, adivinaste, un oculista anarquista (y frenólogo). Fue un domo al estilo Buckminster Fuller de la “primera” ola New Age de Reforma y espiritualismo de mitad del siglo XIX, una casa para el Pueblo, excéntrica y como una joya, pero muy fácil y barata

de construir. El concreto moldeado por visionarios y arquitectos autodidactas puede ser posible en la construcción alquímica si es utilizado con completa consciencia de su significado ocultista.

VIII. LICANTROPÍA

No es sorpresa que el opio sea considerado por los farmaceutas antiguos como la cura y causa de la licantropía. Tomar una droga es como volverse un animal: superar algo o hundirse ante meramente todo lo que es la consciencia, que, como menciona Bataille, consiste en gran parte en la consciencia de la muerte.

El chamanismo hace una ciencia de este moldeo botánico. Las religiones después cristalizan estos descubrimientos cinéticos en imágenes estáticas; por ejemplo, las deidades-bestia de Egipto. Toda la ayuda viene de fuera de la comprensión del hombre. Incluso los monoteístas veían a los hombres-pájaro como semi-divinos.

La Pomada de hombre lobo tenía altos niveles de atropina y datura. El DMT te convence de que eres un reptil experimentado o que tienes la consciencia de una planta, y en preparaciones de ayahuasca se pueden abrir relaciones proteicas con jaguares y plantas de la jungla. La alquimia china desarrolló ejercicios y drogas que replican transformaciones chamánicas arcaicas de humano a grulla, tortuga, incluso árbol. Los *männerbund* lo hacían en asambleas extáticas; los lobos, águilas y bestias imaginarias que inspiraban a estas sociedades

secretas después poblarían la heráldica europea, conmemorando “matrimonios” entre ancestros bárbaros y diversas bestias o semi-bestias. O—como con los clanes de Indios Americanos— los ancestros mismos alguna vez fueron animales. O fueron adoptados por animales, quizás lobos, como los fundadores de ROMA (AMOR al revés); niños-lobo, *enfants sauvages*, que constituyen una especie de subconjunto erótico de tales leyendas.

Los niños, incluso los infantes, parecen saber instintivamente de estas identidades-bestiales, incluso ahora en un mundo en donde las bestias salvajes reales no son vistas casi nunca y en donde, incluso, los animales domesticados escasean. Posiblemente este “instinto” resulta de las instrucciones transmitidas no-verbalmente (e “inconscientemente”) a lo largo de miles de generaciones de madres e hijos—gestos, temperaturas de la piel, feromonas, expresiones faciales, “auras”—enseñándole a los niños a cómo “pensar con los animales”—e incluso más secretamente (herméticamente), pensar como animales. La consciencia no viene únicamente del cerebro sino de todo el cuerpo en relación a la totalidad del ambiente; igualmente con la comunicación, compartimos la consciencia.

Las primeras imágenes son imágenes de animales. Una vez me encontraba parado en alguna esquina de Manhattan y conté seis o siete imágenes de animales con mi vista casual, casi todas utilizadas para vender productos. Las paredes de nuestras cuevas siguen adornadas con bestias adoradas y recordadas.

La extinción de una especie significaría entonces—

realmente, no sólo metafóricamente—la extinción de un aspecto de la humanidad. La evidencia más temprana (Neandertal) de religión revela la veneración de La cueva de osos—una religión aún practicada hoy, el “presente etnográfico” (por ejemplo, los Ainu o los Hokkaido, o los Algonquinos de mi región, quienes sacrificaron a su último oso sagrado en 1876). O para ponerlo en otras palabras: extinguir a una especie significa que nos encontramos forzados a convertirnos en ella de alguna manera, para sufrir en su lugar... el dodo... la paloma migratoria... Y el redescubrimiento repentino de una especie “perdida”, como el pájaro carpintero picomarfil, se siente como una resurrección parcial, una salvación temporal.

¿Acaso los vegetarianos y los veganos se rehúsan a actuar como animales por no matar y comer otros animales? Quizás hay una especie de Cartesianismo en todo esto, ¿un rompimiento entre el Cogito y las bestias desalmadas? “No me gustan los animales y por eso no los quiero en mi boca”, alguna vez me dijo un amigo vegetariano. Los Dualistas Gnósticos practicaban el vegetarianismo no porque amaran a los animales o porque consideraran la animalidad demasiado sagrada, sino porque se lo atribuían a la maldad cósmica. Lo que querían era “pasarle por encima a la carne”, espiritualmente; y dejaron de comer carne por completo, buscando la “Consolación” de un suicidio lento y sagrado.

El desdén e incluso el odio a los cazadores se ha convertido en una cuestión de clase. “Los cazadores son todos retrógradas y reaccionarios”, como lo proclamó un grupo político

Verde recientemente. Este tipo de actitudes *soi-distant* ambientales parecen estar secretamente motivadas por los valores de las bienes raíces; sus “enemigos” suelen ser granjeros y cazadores. ¿Estamos enfermos o qué? ¿La Naturaleza es un parque de diversiones? ¿La naturaleza es un hobby, un recurso educacional? ¿No hay un factor subconsciente de miedo encubierto, confusión e incluso odio que parece acechar bajo tales sentimientos piadosos?

El Capitalismo exagera este rompimiento; el Comunismo (como la forma más alta del Capital) simplemente reforzó la noción de la naturaleza como recurso para la explotación. Una sociedad sana no necesitaría el Ambientalismo—y el Ambientalismo es en sí mismo un síntoma de enfermedad, no de salud. La reificación de la naturaleza como algo separable de la consciencia humana—ya sea para explotarla o para hacer de ella un fetiche—siempre tiende hacia la falsa consciencia, y hacia una mala consciencia.

Para parafrasear a Rimbaud, debemos ser absolutamente Verdes. Por supuesto. Pero “debemos” ser verdes no como triunfalistas sino como penitentes, dándonos cuenta de que sólo podemos actuar desde la enfermedad, no desde la salud. El optimismo fatuo pierde todas sus batallas. El pesimismo ni siquiera pelea. Estamos obligados a actuar como *anti-pesimistas*, si vamos a actuar en absoluto.

La única medicina que podría ayudar a sanar la fractura entre la naturaleza como objeto de conocimiento y la naturaleza *como conocimiento*—o eso pensamos—fue confeccionada por el

Hermetismo, que no es en sí mismo una religión ni ciencia sino un ARTE, y por consiguiente compatible con todas las ciencias y religiones, o con ninguna. Cada etapa de la alquimia “es” (entre otras cosas) un animal: cuervo, pavorreal, león, fénix, unicornio, sirena y demás bestias/dioses míticas-heráldicas. El Hermetismo siempre ha visto en los animales seres con los cuales pensar. Sumeria y Egipto apropiaron sus híbridos divinos o demoniacos del chamanismo de las eras Neolítica y Paleolítica (como el hombre con cabeza de pájaro de la Cueva de Lascaux).

Esta antigua relación en ocasiones se manifiesta de manera oscura, como el sapo de la bruja o los gatos-familiares; a veces de manera ligera, como con la compañía del cuervo y los leones de ciertos santos, ermitaños sufi y Zen. Aunque son derivadas de diversas raíces (quizás), las palabras *venery* y *venery*, que significan el arte del amor y el arte de la caza, permanecen idénticas—con el sentido de identidad entre consciencia y naturaleza, instado por Novalis en *Los discípulos en Saïs*.

Para Paracelso la díada alquímica de Sulfuro y Mercurio no logró resolver el problema de la Piedra Filosofal. Debe existir un tercer principio: la Sal, el cuerpo, la resolución necesaria de la dialéctica. El cuerpo también es el animal. Sólo esta triplicidad (o “trialéctica”) puede redimir a la “naturaleza caída” precisamente al reintegrarla a lo divino y a lo humano, no sólo como un epifenómeno sino como esencia. Esto es—o sería—*la repaganización del monoteísmo*—o más precisamente, su hermetización.

En Hermetismo Clásico la dialéctica aparece como

el Caduceo de Mercurio—el palo con dos serpientes. Por un error estúpido del siglo XX este símbolo fue apropiado por el establecimiento médico en lugar de su símbolo correcto, la Vara de Esculapio, que tiene una sola serpiente, patrono animal de la incubación sanadora de sueños. La Asociación Médica debería regresar el Caduceo al Hermetismo, o si no, al menos ganárselo renunciando a la rigidez alopática y acogiendo el pluralismo Hermético. Pero ya estoy divagando.

El Caduceo hace al Heraldo de Hermes, que puede comunicarse rápidamente (incluso instantáneamente) a la distancia. Es por eso que Hermes o Thot inventa la escritura, que estrecha el rango del habla a una forma más sutil pero lo hace actuar en una distancia de tiempo y espacio—como la magia. Thot es un hombre con cabeza de ibis o si no un babuino de nalgas moradas. Heraldo como mensajero es también el heraldo de la heráldica con su lenguaje de bestias; por ejemplo: una grulla con una piedra en sus garras simboliza a la familia Cranston. Rebis es la esencia de la escritura. El alquimia Rebis designa al Hermafrodita, la resolución de la díada. Como mencionó M. Serres, Hermes siempre aparece como “el Tercero”, el parásito en la cena, el “carterista” como lo llamó Giordano Bruno: lenguaje como hurto.

El Hermes de los *Himnos Homéricos* roba el ganado de Apolo el mismo día que nace, mientras que al mismo tiempo (buscando más diversión) inventa la lira de un caparazón de tortuga. Para apaciguar a Apolo le entrega la lira; el dios de las

Musas después se lo concede a Orfeo, que lo utiliza para encantar animales e incluso árboles. Esta lira es la *Harmonía Mundi*, el sonido del cosmos que descansa sobre el caparazón de la tortuga. (Y todos saben que “hay tortugas hasta abajo”, como se lo dijo la vieja chamána al misionario que le preguntó, si el mundo descansa sobre una tortuga, ¿en qué descansa la tortuga?)

El encantamiento de animales y árboles implica algo más que la conquista de la naturaleza. Orfeo no explota a los animales como “recursos” y es por esto que ellos lamentan su martirio de manera sincera. ¿Los animales pueden ser deshonestos? Y el hombre lobo—como lo sabemos de películas antiguas—es el más sincero de todos los monstruos.

El neo-chamanismo ha popularizado la noción arcaica de “ayudantes animales” o tótems personales. Si la práctica en ocasiones se dirige hacia el salvajismo vulgar o hacia el Bambiismo sentimental, de cualquier manera, en el largo plazo, tiene aspectos positivos e incluso poéticos—y quizás validez real. Al final, es difícil cultivar relaciones con la naturaleza sin algo que nos ate a ella, parentescos específicos y modelos de identidad. En este contexto hasta la heráldica no parece esnobismo sino magia animal muy potente.

Tomemos el ejemplo de la Grulla de Piedra otra vez—el blasón de una rama de la familia. ¿Es meramente un escudo familiar? La heráldica escocesa (y alemana) está plagada de símbolos de la Masonería y la Rosacruz y también de referencias alquímicas. Generalmente los historiadores serios la desdeñan por

estas razones (“tardías y decadentes”). La grulla es el ibis europeo; o más bien el ibis es la grulla egipcia en la taxonomía moderna. Todas las grullas son un poco extrañas. Sus nidos dan “buena suerte”. Los celtas antiguos y los taoístas inmortales en ocasiones se vuelven, o viajan sobre, grullas, o guardaban sus medicinas mágicas en sus “bolsas de grulla”. Los Cranstons eran vecinos de Sir Walter Scott, quien los representa en su libro *The Lay of the Last Minstrel* como si estuvieran poseídos por un “duende mayordomo”. Todo esto también se relaciona con aquél mago, el Conde de Bothwell, que fue ejecutado por practicar brujería en contra de los reyes escoceses Jacobo I y Jacobo V. Asumo que descendemos de alguna especie de grulla druida, tanto como otros escoceses dicen descender de las focas, o como ciertas familias francesas de Melusina, la famosa serpiente de agua o sirena de agua fresca.

Estas conexiones le son útiles a los Herméticos como lo fueron para los soñadores paleolíticos del *venery*. El arte significa ser poseído por los espíritus animales. Si la consciencia nace del conocimiento de la muerte que no conocen los animales, entonces toda la cultura humana debe comenzar por convertirse en animal para derrotar a la muerte.

IX. PROTÉGETE DE LA MAGIA DE LA IMAGEN

La mayoría del tiempo nos despertamos con apenas la mínima consciencia necesaria para el trabajo, la escuela, o las miles de distracciones que nos ofrecen los medios y el entretenimiento.

Esto no es estar verdaderamente dormidos, sino un estado de semi-trance de baja vibración en donde los sentidos están adormecidos y la mente arrullada.

La imaginación activa—en todas sus formas, desde soñar hasta la creatividad activa—apaga y casi sofoca esta atmósfera desairada del cripto-trance.

De vez en cuando despertamos repentinamente. Quizás experimentamos pequeñas epifanías o emociones intensas, un profundo shock/placer estético, amor, un asombro sublime, visiones, extrañas coincidencias o aventuras—“experiencias cumbre” (para citar el uso del término de Colin Wilson). Pero es difícil sostener estos momentos después de despertar—y en ocasiones muy doloroso. No todas las llamadas a media noche (*wake up calls*) son tan buenas.

En nuestra condición de cuasi-trance de consciencia “cotidiana” somos bombardeados por imágenes. Como cultura sufrimos de la sobrecarga de imágenes y nos estamos acercando a una catástrofe de saturación de la imagen. La publicidad, las relaciones públicas, el fenómeno político de *spin-doctoring* (fomentar la interpretación de eventos desde un punto de vista particular), el info-entretenimiento, el manejo de la realidad, el lavado de cerebro político y económico (“educación”), la propaganda, la enfermedad de los medios de comunicación: giramos dentro de un vórtice de imágenes, la mayoría de ellas buscando manipular nuestras respuestas de alguna manera.

La magia de la imagen (dos palabras que están

relacionadas: magia, imagen) puede definirse como la provocación de cambio en el mundo real a través de la manipulación de la consciencia con imágenes.

¿Cómo, por ejemplo, funciona un comercial? Lo que sea que pueda decirse sobre el conductismo psicológico y lo subliminal, etc., el efecto de un comercial efectivo es parecido a la magia. Genera una acción a distancia al manipular imágenes—y palabras, que “fijan” las imágenes y las activan, como hechizos.

La Ciencia Hermética de la magia de la imagen revivió durante el Renacimiento y fue enriquecida por los tres magos: Marsilio Ficino, Giordano Bruno y Cornelio Agrippa. Mucho de su trabajo escrito aparece en traducciones modernas y recompensan la atención del lector. Lo que sigue es meramente una aplicación de sus teorías a nuestra condición moderna. Si utilizo su lenguaje prescriptivo de “deberías” y “debes”, lo hago sin intención de ser dogmático. Siempre hay más de un camino para salir de un laberinto.

La protección contra las imágenes, la resistencia en contra de la representación y la alienación, constituye sólo la mitad de nuestro trabajo. No es sólo la simple cuestión de auto-programación o auto-defensa psíquica. Como en ciertas artes marciales, no hay buena defensa sin el ataque.

Es como si tanto ojo como imagen estuvieran emanando “rayos” simultáneamente. Los magos creían en esto de manera literal, pero sigue funcionando como una metáfora. La pregunta es: ¿quién será el amo, yo o la imagen? Para poder

ganar, el ojo no debe únicamente frenar el flujo, sino revertirlo. No sólo la protección es requerida, también la *proyección*.

La iconoclasia tiene sus atracciones pero no es la solución Hermética. Nos liberamos de la imagen *a través de la imagen*. La aplicación de la crítica hermética y la teoría jeroglífica nos piden no sólo la negación sino también desplegar nuestra propia fuerza: ser amos de la imagen.

Aún así, el primer paso consiste en frenar el flujo. El término “velocidad mediática” fue acuñado (por el colectivo anarquista holandés Adilkno) para mostrar la necesidad de dejar las imágenes y desintoxicarnos temporalmente de ellas.

Durante este periodo sin imágenes la imaginación se reactivará. La *phantastica* enteogénica (en gran parte aún ilegal) puede ser útil, como también lo puede ser la actividad física vigorosa—“cortar leños, sacar agua del pozo”—o caminar en el bosque o las montañas, o el sexo tántrico... lo que sea que rompa el trance: un retiro espiritual tradicional, o un amorío. Pero de cualquier manera, debemos hacer que sea un placer; convencer a nuestro cuerpo tanto a nuestra mente.

El siguiente paso es la *Crítica Hermética*. Las “cadenas” de imágenes deben romperse, como menciona Bruno; análisis profundos de los complejos de imágenes deben realizarse para exorcizar y borrar su poder. Idealmente, deberíamos concentrarnos en los complejos que nos han creado obsesiones y que nos han controlado sin nuestro permiso, o incluso con el conocimiento consciente. Esta es la etapa iconoclasta, y puede ser muy dolorosa.

Después, o simultáneamente, desarrollamos el “ritual de protección”. Aquí debemos intentar la validación empírica de métodos herméticos tradicionales de auto-defensa psíquica para proteger nuestra capacidad de despertar, previniendo mantenernos adormecidos o incluso previniendo el ataque de fuerzas malignas. La idea de vivificar ídolos, del *Corpus Hermeticum*, puede ser clave en este sentido: avivamos nuestro propio poder imaginario como defensa contra ser víctima de algo (o alguien).

Esto nos lleva lógicamente al siguiente paso; pero repito, estos “pasos” pueden ser simultáneos en lugar de secuenciales; específicamente, en torno a la Ciencia Hermética de la proyección: “hablando con jeroglíficos”. Aquí el experimento revierte el flujo y *saca* a las imágenes, las proyecta como rayos, intentando transformar la consciencia y traer el cambio.

En efecto, esto suena como arte. Y lo es. No sólo arte en el sentido moderno, sino Arte en el sentido Hermético antiguo. En nuestra sociedad el artista es considerado un tipo de persona especial, pero en una sociedad normal (como insistía Coomaraswami) cada persona sería un tipo especial de artista. Cualquier actividad de la vida puede ser la expresión creativa de esa vida y puede cambiar al mundo, aunque sólo sea de forma sutil, sin importar que tan pequeña sea la escala.

De cualquier manera, la *proyección* es también una forma de resistencia en contra de las fuerzas de manejo de la consciencia, quizás de alguna manera también incluso un ataque a las mismas. Hay más personas involucradas. La dimensión

social implica una política de magia de la imagen.

Eventualmente debemos esperar el surgimiento de proyectos mayores que involucren a muchas personas a la vez para generar un cambio social a través de la supresión de la magia de la imagen por ser utilizada como una forma de manipulación social conscientemente opresiva; y su realización como arte social, o el arte Hermético de la vida. Nuevos medios mágicos (algunos de ellos extremadamente antiguos) permitirán nuevas formas de resistencia en contra del contra-hermetismo maligno del dinero, que es pura imaginación y de alguna manera todo-poderoso como “Dios”: en contra de la muerte de la imaginación creativa, de la muerte de la biosfera, de la muerte de la esperanza utópica. Nos gustaría visualizar un *movimiento*, un revés generalizado del flujo de la imagen, el giro radical de muerte a vida y a espíritu.

Porque queda claro que la práctica de la magia de la imagen en este sentido es un camino espiritual. Quien comienza buscando en la magia una metáfora ahora se da cuenta de que es real, tan real como necesita serlo. Que la Tierra es un ser viviente, que el universo tiene alma, ahora parece ser un axioma o hipótesis necesaria. Algo parecido a un salto existencial de confianza es requerido.

Pero si la magia de la imagen involucra otros estados de consciencia en donde dichos saltos pueden contemplarse sin vértigo alguno, entonces es también una ciencia, un conocimiento, un Arte. Nos pide abandonar afiliaciones religiosas para buscar fuera de todas las organizaciones y estructuras dogmáticas. No necesita de gurús, aunque sí necesita

maestros y activistas, incluso activistas militantes.

Pero todo comienza con el individuo. Nos confiere beneficios inmediatos, no sólo aspiraciones distantes de cambio social. Entender que hemos sido manipulados puede ser difícil, incluso causar algo de dolor. Pero la meta—el despertar mental y la libertad imaginativa—hace que valga la pena tomar el riesgo.

X. BAUTISMO AROMÁTICO

La vida *per se* tiene un cierto olor, un ligero y vibrante perfume, como el que emana de una pradera lejana con hierbas florecientes en la brisa, o de la parte posterior de un cuello querido. Este aroma puede sobrevivir la muerte, perdiendo su individualidad al convertirse en un “olor de santidad” general que en ocasiones percibimos sobre las tumbas de los santos o asociándolo con ciertos estados psíquicos. El olor de la preservación-de-la-vida provee una pista a la naturaleza misteriosa de la “mumia espiritual”, o poción vivificadora, de la que habló Paracelso.

La mumia ordinaria (si es genuina) consiste en polvo de momias de Egipto. Se cosechaban hecatombes incalculables de cuerpos envueltos; es asombroso que aún sobrarian para arqueólogos y museos. Tanto cristianos como musulmanes la valoraban y la consideraban una cura para todo mal, y los alquimistas se mostraron fascinados al respecto. Sin nunca haber visto tal cosa en mi vida, asumo que las gomas aromáticas utilizadas en el proceso de momificación (descritas por Heródoto)

debieron haber retenido su aroma incluso después de miles de años.

En la alquimia, el aroma constituye una especie de sustancia del alma. Así como se pensaba que la momificación preservaba el alma (o un aspecto del alma) y le otorgaba inmortalidad, igualmente el perfume de la droga de la momia indicaba su potencia de vida, su virtud medicinal. Ficino habla de las propiedades saludables de ciertos olores, ya sean simples, como los que hay en la naturaleza, o en compuestos, como lo son los inciensos herméticos y los perfumes. La pura existencia del “gas” (caos) fue propuesta por primera vez por un alquimista, Van Helmont; J Priestly descubrió el “aire deflogistizado” (oxígeno) al conducir investigaciones alquímicas.

Cuando vierto agua caliente sobre mi té chino, como lo es el Oolong Fénix (calidad de competencia) que me generó estos pensamientos, su perfume casi duplica la brisa que sopla por mi cocina la mitad del año, permeándose de una mezcla de flores silvestres, los plantíos y árboles al oeste, una especie de *bouillabaise* de lo que sea que esté floreciendo. En otras palabras, el té vuelve a la vida; o más bien, nunca estuvo muerto por completo, como un faraón, o Zanoni, el Conde de St. Germain.

Básicamente, Paracelso identifica a la momia espiritual con la Imaginación, o más precisamente con la sutil pero operante eficacia de lo imaginario, su “shakti” para decirle de una manera, su poder. Para Charles Fourier, el olfato era el sentido *axial*, el más directo y central y sobretodo el más esotérico. Hablaba de *rayos aromales* emitidos por seres vivos

incluyendo las estrellas y los planetas. Los “rayos astrales” y las “influencias planetarias” se conciben aquí como aromas. Aquel que orchestra el sentido del olfato es simultáneamente el más sensual y el más espiritual de los órganos, expresando significado más allá de palabras e imágenes, así como el *élan vital* mismo.

Fourier creía que la miserable condición de la civilización del presente resultó en parte por el bloqueo de rayos cósmicos aromáticos, a los que llamaba los órganos sexuales de estrellas y planetas. El universo estaba destinado a un goce que nos había sido negado a causa de la falsa consciencia y la opresión, ejemplificadas más claramente en la atrofia del olfato entre los civilizados, y especialmente los burgueses.

Pero habría más mal por venir. La ciudad del siglo XX eliminó hasta los vestigios de lo orgánico (heces de caballo, basura, humo de madera, olores corporales, aguas negras, rastros y osarios...) a favor del olor de aquello que nunca tuvo vida, la máquina.

Por supuesto que hasta el petróleo alguna vez estuvo vivo; incluso los metales tienen vida; hasta los plásticos y los químicos industriales tienen análogos vivientes o conexiones remotas con alguna forma de vida ya expirada—pero la máquina tiene un olor, quizás altamente psíquico, que nunca existió en la naturaleza. No tiene nada que ver con la vida y con la muerte. Por comparación, la vida y la muerte constituyen una sola entidad, la máquina otra, casi la opuesta. Podemos decir que la máquina huele a nada, pero la nariz alquímica sabe que ciertos tipos de “nada” apestan a mumia negativa. Huelen a la

negación de la imaginación.

Cuando la gente moderna dice que no tiene sentido del olfato se refieren a que no tienen consciencia de los olores, permiten que el apeste domine su estado subconsciente. No ponen ningún tipo de atención a los olores porque el olfato parece atávico e insignificante en nuestra cultura. El apeste astringente residual de los detergentes que la mayoría de nosotros usamos, por ejemplo, crea un miasma deprimente a nuestro alrededor, una cerca alrededor de (otros) olores, y una defensa contra los vergonzosos olores del cuerpo social. El olor corporal es considerado grotesco (quizás “carnavalesco”), como lo son ciertos perfumes orgánicos. Nuestro estado ideal, encerrados en un coche o absortos con la televisión o la computadora, no involucra ningún tipo de olor.

El circo apesta. Bajo su efluvio merodea un almizcle animal que ya no es placentero para nuestra pequeña consciencia higiénica limitada. El olor es la perversión. El bazar apesta—a especias—pero también a estiércol, cuero sucio, tintes fétidos. Wal-Mart huele a lo que nada en la Tierra. El bien material podría tener su propio olor, como los coches que son rociados con aerosoles de olor a “coche nuevo” basándose en características tan obsoletas como la piel de cuero y el hule. El Capital diseña olores para activar deseos inconscientes de compra. Pero a nada se le permite un olor propio, ni a la comida.

Nuestras religiones han, en gran medida, eliminado el incienso y los que aún se utilizan se les sospecha de perversión

o terrorismo. En mi memoria, India representa el paraíso de los olores—aguas negras, muerte, especias, perfumes, santidad en abundancia—el lugar a donde los olores fuertes van cuando mueren. Y la infancia es como un tipo de India.

Ahora que me he ido de la ciudad veo que mi nariz se ha refinado, me doy cuenta de que ciertos olores (de los cuales algunos no son reconocidos como tal) estaban distorsionando mis percepciones “astrales” a causa de la supresión o el desvío de la atención.

Los antiguos Caldeos “abrieron la boca” de un ídolo de la magia al dirigirle ciertos rayos estelares y planetarios y quemaron frente a ellos ciertos aromas. El alma puede despertar a los aromas porque los aromas actúan como la magia del subconsciente— invisible, impalpable pero potente. De acuerdo con el *Esculapio latín*, esta es la manera en la que los humanos “hacen” dioses, un proceso análogo a la divinización o transmutación de la persona. En efecto, una (re) vivificación ocurre que es también una (re) memorización o (re) ensamblaje y evocación de lo numinoso. El numen mismo se convierte en perfume o en momia.

XI. GEORREMEDIACIÓN ALQUÍMICA O EL JARDÍN ASTRAL

Erasmus Darwin (1731 – 1802), abuelo del más famoso Charles, escribió un inmenso e impresionante poema épico— *El jardín botánico*—describiendo “los amores de las plantas”, personificadas como ninfas y hadas, pero basándose con rigor

científico en el sistema taxonómico de clasificación de plantas por sus órganos sexuales hecho por Linneo. (Darwin fue el primer traductor al inglés de la obra de Linneo.) Los diversos personajes espíritus derivaron del gran alquimista, Paracelso, justo como lo hizo Alexander Pope, el poeta favorito de Darwin, utilizando los Elementos Paracelsianos (gnomos, silfos, ondinas, salamandras) en su libro *El rizo robado*.¹

El jardín botánico, muy admirado por Shelley y otros Románticos, sacudió al Londres de 1795 y a su botánica orgiástica, su política radical pro-francesa, y su Hermetismo desenfrenado. Los historiadores modernos de ciencia quedaron igualmente sacudidos. Querían ver a Erasmo como el ancestro de Charles, el ancestro de Galton, como precursor de la ciencia moderna, un “Mejorador” del siglo XVIII, inventor de la genialidad, amigo de Watt, Priestly y Wedgewood. Querían salvar a Darwin de su vieja reputación de libertino anarquista (amigo de Godwin) y Hermético chiflado. Pero Darwin y sus filósofos naturales eran miembros de la “Sociedad Lunar”; eran lectores de alquimia, como Newton y Boyle. *El jardín botánico* fue ilustrado por William Blake y Henry Fuseli. Linneo mismo era místico y pariente de Swedenborg. Los historiadores de ciencia estaban simplemente equivocados. Darwin era Hermético, un científico Romántico.

Aún utilizamos una versión de la taxonomía de Linneo en la botánica moderna. La vemos como una obra enciclopédica de ciencia reduccionista inspirada en la Ilustración, una cuestión de flores muertas y mariposas pegadas a la pared con un alfiler,

algo así como la disección de la unidad de la Naturaleza—la negación de la misma. Goethe criticó este tipo de ciencia de muerte en lugar de vida: no se puede entender la morfología de plantas y animales sólo por estudiarlas en laboratorios, sino al observarlas como seres vivientes.

Para Darwin, el valor de los estudios de Linneo yacía precisamente en la vida (vida sexual) que definía su sistema original. Reflejaba la vida de la Naturaleza en conjunto—la Tierra viviente. La teoría de evolución de Erasmo Darwin visualizaba a todos los seres vivos como descendientes de una célula protozoaria original primordial. Más que “supervivencia del más apto”, depende de *la supervivencia del más feliz*, porque la vida es amor, sexualidad, deseo. Darwin describe las antiguas colinas calizas de Inglaterra (vastos montones de conchas marinas diluviadas) como “monumentos del deleite del pasado”. Su propio jardín botánico en Litchfield fue construido para su amor y futura esposa.

Claramente la Ilustración y la Ciencia Moderna han malentendido a Linneo—un hombre que pidió que en su retrato lo pintaran como un chamán de Laponia y que especuló sobre el sitio del Jardín del Edén. A él deberíamos rescatarlo para la Ciencia Romántica—para el Hermetismo Verde.

Después de leer el increíble poema de Darwin comencé a preguntarme por sistemas de clasificación herméticos anteriores. ¿Y si suplementáramos la taxonomía de Linneo con otros sistemas paralelos basados en buenos principios herméticos de Distintivos y de Correspondencia? Quizás le

daríamos un nuevo aliento a la taxonomía, le daríamos anexos mágicos secretos, le regresaríamos su sexualidad, su alquimia.

Quien sea que haya visto el libro *Herbal* de Culpepper sabe que las plantas se “rigen” por planetas y signos zodiacales. Estos distintivos son útiles para los herbolarios, espagíricos, agricultores, magos y poetas. Aunque este sistema únicamente ofrece $7 \times 12 = 84$ posibles categorías de géneros. Me parece que se necesita mayor complejidad.

El propósito de tener categorías Herméticas no es segregar para matar o controlar, sino para realizar un re-ensamblaje de maneras mágicas y creativas, para re-unificar. *Solve et Coagula*, el dogma espagírico: disolver y recombinar. Los sistemas ocultos siempre proliferan entidades de manera incontrolable porque acceden a la interminable fuente de correspondencias en lugar de la caja que contiene la Navaja de Ockham. ¡Que florezcan 1000 flores!

En este punto debemos consultar el libro *El arte de la memoria* de Frances Amelia Yates. Inspirado por Lull, Fludd y Bruno, los magos del Renacimiento memorizaban los planos y detalles de palacios, jardines, teatros, gabinetes de curiosidades, reales o imaginarios. Todo lo que aprendían podía ser guardado al ubicarlo mentalmente en nichos o pasillos, bajo cierto signo en alguna pared o cierto tapete, escondido para su uso mnemónico futuro. El palacio de la memoria es una enciclopedia *mágica*: genera nuevas combinaciones. Podríamos decir: se forman nuevas sinapsis de manera espontánea. Sucede la genialidad.

Habiendo ya heredado una taxonomía astral para las plantas, nuestra fuente ideal para construir un teatro o jardín de memoria botánica más complejo debería también venir de las estrellas, y especialmente de la Luna, Soma, Gobernante de Todas las Plantas. Como tal, ya existe una serie arquitectónica perfecta de estos asterismos: las Mansiones Lunares. Nuestro palacio de la memoria será una parte de ellas.

Como sistema astrológico o una especie de “zodiaco”, las Mansiones Lunares le pertenecen a los rincones oscuros de la prehistoria. Alexander Marshak (en *Las raíces de la civilización*) demostró que nuestros ancestros Cro-Magnon ya contaban con un sistema de conteo (usando palos, piedras y huesos) basados en ciclos lunares de 7, 14, 28 y otras variaciones. La Luna fue el primer reloj, el primer calendario.

Se ha argumentado sobre el origen de las Mansiones, diciendo que vienen de Mesopotamia, de India, de China, o del mundo árabe. Cada argumento tiene sus méritos y sus deméritos. Mi mejor suposición es que el sistema surgió en su forma actual en algún lugar sobre las escalas de tiempo/espacio entre Sumeria y la Civilización del Valle del Indo. Esto explicaría la fácil transmisión al “mundo árabe” (y por ende a Occidente) y también su obvia antigüedad en la India Védica. Aún en sus inicios (quizás precediendo al Budismo) el sistema llegó a China, en donde fue adaptado a calendarios lunares autóctonos y series de símbolos aún más tempranos. (Esta teoría podría estar equivocada... se los advierto.) Las Mansiones Lunares son llamadas *Manzilat* en

arábico, *Nakshatras* en sánscrito, y *Hsiu* en chino.

Las Mansiones Lunares² dividen el cinturón eclíptico del cielo en arcos de 12 grados, 51 minutos, correspondiendo aproximadamente al movimiento diario promedio de la Luna a lo largo del eclíptico, resultando en 28 (o 27) mansiones o asterismos—constelaciones o partes de las mismas—que se mantienen más o menos igual en China, India y Occidente. Actualmente las Mansiones juegan un rol divinadorio en la astrología de China e India, pero se han apagado en Occidente, donde únicamente los ocultistas como Cornelio Agrippa las tomaron con seriedad.

Como lo dice Agrippa, la Luna actúa como un lente que enfoca los rayos o influencias de los asterismos (y los planetas que pasan por ahí también) sobre las plantas, animales y minerales vivientes de la Tierra; Como es Arriba, es Abajo. Cada Mansión entonces “gobierna” una serie de correspondencias: animales, plantas, aromas, gemas, colores, fuerzas ocultas, etc.

Al comparar las diversas series de distintivos en sus versiones chinas, indias y árabe-occidentales encontramos pocas correspondencias exactas. Obviamente, distintas culturas y bio-regiones encuentran series de símbolos y resonancias diferentes. Pero el principio detrás de las diversas simbologías permanece igual, tal como el cinturón de estrellas permanece igual, en todas sus variantes.

Además, sí existen *unas cuantas* similitudes entre los sistemas, las suficientes para comprobar la teoría de la transfusión (sin esclarecer sus orígenes).

Para poner a prueba la utilidad de las Mansiones como sistema de clasificación, decidí investigar uno de los ejemplos de similitudes entre las variantes: la Mansión 28, que es la número 27 en el sistema de India, y la número 15 en China. (Las estrellas de esta Mansión son partes de Andrómeda y partes de Piscis.)

Oculto bajo estos signos descubrí ni más ni menos que al Hombre Verde: Al-Khidr, el Profeta Oculto y maestro sufí—el espíritu antiguo de la vegetación convertido en santo patrono de la ecología islámica—y del Hermetismo Verde—Ziusudra el inmortal.

¿Quién es Al-Khidr?

De acuerdo con Hugh Talat Halman,³ “El Corán relata que Moisés viajó con un guía y acompañante llamado Al-Khidr, ‘el Verde.’ Cuando le preguntaron por qué le llamaban ‘el Verde,’ el profeta Mahoma explicó que los lugares infértiles en donde se había sentado Al-Khidr se habían vuelto verdes de vegetación”.

Mientras leía la obra arqueológica *Buscando a Dilmun* de Geoffrey Bibby, noté que muchos de los antiguos santuarios de Al-Khidr se encuentran en la zona que alguna vez fue Dilmun, especialmente la isla de Bahréin. Utnapishtim, el inmortal que se reúne con Gilgamesh en la épica, vivió en Dilmun. Obviamente, Utnapishtim es Al-Khidr el inmortal. Esto explicaría una oración en el Corán que aún desconcierta a muchos académicos. Cuando Moisés conoce al Profeta Oculto sin nombre (identificado como Al-Khidr por todos los tafsir) en el Sura XVIII, se conocen en *majma’al-bahrayn*, “el lugar donde se unen dos mares”. Este tropo

se refiere a ambos profetas, por supuesto (“mares de sabiduría”), pero también a un lugar específico. El pueblo de Sumeria hablaba de un océano misterioso de agua dulce bajo el agua salina del Golfo; el dios Ea o Enki de Eridu presidía sobre el espacio oculto en donde se unían las aguas. Su manifestación en la Tierra era la isla de Bahrein. Esto ya era conocido por ciertos académicos pero a mi se me había pasado. En los Romances de Alejandro Magno del medievo aparece Al-Khidr como el cocinero o guía de Alejandro; en donde Al-Khidr y Alejandro buscan la Fuente de la eterna juventud en la Tierra de la oscuridad; en donde Al-Khidr es exitoso y Alejandro fracasa, y demás; todo esto está basado, claramente, en la épica de Gilgamesh. Alejandro es Gilgamesh.

La versión de Gilgamesh sobre el origen del profeta inmortal tiene una fuente anterior en material sumerio en torno a la Inundación. Aquí el nombre del héroe es Ziusudra, que podría estar etimológicamente relacionado al nombre de Al-Khidr. Ziusudra ya poseía muchas de las características de Al-Khidr. Recibía mensajes directos de los dioses; similarmente Al-Khidr es el maestro del ‘ilmu laduni, la sabiduría directa y sin mediación de Dios. Cuando la recibía, se paraba junto a una pared que reaparecería en una de las historias del Corán. Cuando los dioses recompensan a Ziusudra por construir el Arca y salvar la vida en la Tierra de la Inundación, haciéndolo inmortal (“vida como un dios... respiración eterna...”) y designándolo rey de Dilmun, también lo designan como “quien preservará el nombre de la vegetación y de la semilla de la

humanidad”. En Gilgamesh este motivo de la vegetación se une al motivo de la inmortalidad y se convierte en *la planta de la inmortalidad* de Utnapishtim. Gilgamesh pierde la planta y con ella su oportunidad de escapársele a la muerte.

¿Es esta la primera referencia escrita de tal planta? De ser así, se podría esclarecer el culto indo-iraní a Soma/Haoma, la planta enteogénica de la inmortalidad celebrada en el *Rig Veda* y los *Yashts*. Sumeria y los indo-arios pudieron haberse “conocido” a través de la cultura Harappa. Gran parte de la literatura de Sumeria data de alrededor de 2000 a.C. o antes, mientras que el *Rig Veda* data de algún momento entre 1800 y 1500 a.C..

El patrón védico original de Soma es Indra, el dios del trueno, aunque otras deidades están también involucradas. En el periodo de los Puranas, se dice que la “propiedad” del Soma pasó a Shiva, quien por lo tanto lleva puesta la Luna (Soma) en su cabello. Nadie sabe con certeza qué era Soma, pero los seguidores contemporáneos de Shiva consumen *ganja* (cannabis), comúnmente preparada como una bebida (*bhang*) de la misma manera que se preparaba el Soma (escurrida y exprimida, etc.). El Río Ganges fluye de la Luna a las cejas de Shiva; *ganga* equivale a *ganja*. De acuerdo con El reporte de la comisión de drogas de India de 1893-4, Al-Khidr o Khadir es una figura muy popular entre musulmanes e hinduistas, y es considerado el santo patrono del *bhang*.

Al-Khidr no es un tipo de Shiva. De todas la deidades védicas relacionadas al Soma, se asemeja más a Pushán, el

alimentador y protector de los viajeros. De cualquier manera, todo este complejo indudablemente revela mucho sobre los orígenes de la alquimia y el concepto de la Piedra Filosofal como un *elixir vitae* vegetal.

El verde es quizás el color más sagrado en el Islam, aunque el negro es también sagrado para los chiitas. Ambos son colores heráldicos en estricto sentido, tanto simbolizando como “exhibiendo” el hogar del Profeta. El Profeta alababa tres cosas “de este mundo”: agua, verdura o verdor, y un bello rostro. La teoría revolucionaria libia ha hecho muy explícita la conexión entre el verdor islámico y el movimiento ecológico Verde. Al-Khidr representa y dispensa el Agua de la Vida, tanto figurativamente como iniciación del Plano Imaginario, y literalmente, para salvar a quien se perdía en el desierto. Él es el espíritu de la vegetación por excelencia, el Hombre Verde del mito celta, quizás un hombre planta, como los retratos de Acrimboldo. *La tableta de esmeralda* de Hermes Trismegisto llegó a Europa a través de una versión arábiga, y la verdad hermética de la Tierra viviente o del “universo con alma” fue absorbida por el sufismo. En el nivel místico, esta comprensión se relaciona al *wahdat al-wajud*, la unidad del ser. A nivel científico, hace que surja no sólo la alquimia sino también la ecología, el conocimiento de la interconexión de todas las cosas, incluyendo la consciencia. A nivel ético, implica la necesidad de una praxis Verde activista, incluso militante, iluminada por la visión de la naturaleza como *tajalli* o “resplandor” de lo divino en las cosas

materiales. Al-Khidr es el patrono perfecto para tal movimiento.

En el sistema *Hsiu* chino no encontramos mención de peces bajo el número 15, *K'uei* (que significa “A horcajadas”), la imagen muestra el espíritu de una estrella montado sobre un lobo.⁴ Pero el número 14 que lo precede incluye la imagen de la *boca de un pez*. El pez es el sustituto de Al-Khidr porque él revive a un pez seco al lavarlo en el mar (en el Corán) y porque atestigua a dos peces entreteniéndose como el signo de Piscis en la Fuente de la inmortalidad en la Tierra de la oscuridad (en los *Romances de Alejandro Magno*). En una versión del Romance, Alejandro le tiene tantos celos a Al-Khidr por su inmortalidad que lanza a su cocinero al mar—pero Al-Khidr se convierte en un monstruo-pescado o tritón y se escapa nadando.

Los textos relevantes de la Mansión 28 son los siguientes:

“Los 28 y últimos Albotham o Alchacy... es decir Piscis... Hacían crecer los cultivos... Daban protección a los viajeros en lugares peligrosos. Un sello de cobre, como la imagen de un pez, lo perfumaban con la piel de un pez de mar, y lo regresaban al agua, dondequiera que se juntaran más peces”.

AGRIPPA, *Tres libros de filosofía oculta*.

Observemos que el arcángel Rafael, quien protege al joven Tobit en sus viajes, también está relacionado a la figura del pez; esto es

indudablemente una manifestación más de este tema mítico.

Ban al-hut... Dos estrellas brillantes de la cabeza de Andrómeda, cerca de otro pequeño grupo de estrellas en línea curva, de donde los árabes figuran un pez y estas estrellas están cayendo en su boca abierta.

ABU RAYHAN AL-BIRUNI,

El libro de instrucción en los elementos del arte de la astrología.

...Treinta y dos estrellas distantes en la cola sur de Piscis... Su símbolo es el pez o el tambor de dos cabezas... Revati significa Abundancia... Moksha, liberación espiritual... La deidad que preside es Pushán, el “alimentador” del Rig Veda, protector de los rebaños y de los viajeros. Kshiradyapani shakti: el poder de la alimentación (leche). Elefante hembra.

D.M. HARNESS, *Los nakshatras.*

Pushán está relacionado al semen, es decir, a la ofrenda (Soma), y su cáliz, la luna... Pushán no tiene dientes y se alimenta de una especie de atol...

DANIELOU, *Los mitos y dioses de la India.*

Nota bene: Ziusudra es el “preservador de la semilla de la humanidad”—ejemplo, el semen. Que yo sepa, no hay ningún historiador de religión que haya identificado a Al-Khidr y a Pushán. La figura histórica de Uwais Qarni de Yemen es considerada, como Al-Khidr, el patrono de todos los sufís sin maestro. Uwais conoció al Profeta Mahoma, su contemporáneo, sólo en sueños. En el Sufismo, a quienes son discípulos de Al-Khidr también se les llama Uwaisiyya. Resulta interesante que Uwais, como Pushán, no tenía dientes (se los tiraron en una batalla). Paracelso argumentaba que quien bebiera el Elixir de la Juventud primero perdería todo su cabello y todos sus dientes, pero después los recuperaría. La pérdida—pero no el crecimiento—es un síntoma del envenenamiento de mercurio, una enfermedad típicamente relacionada al trabajo del alquimista. Algunas de estas conexiones parecerán fantasiosas—¿y por qué no?—se inspiran en la Mansión XXVIII de la Luna.

Y por cierto, *Utnapishtim* y *Pushán* tienen muchas letras en común; y de cualquier manera, ¡las etimologías falsas son como la sal en la exégesis hermética!

Para sintetizar: las Mansiones Lunares me funcionaron bien como sistema de memoria mágico o como series de correspondencias: crearon un hecho nuevo (al menos para mí): que Al-Khidr “es” Pushán, hombre viejo, patrono de los viajeros, quien trae la alimentación, sin dientes e inmortal. Concluí que las Mansiones Lunares sirvieron aquí como un recurso heurístico potente y crearon una nueva sinapsis. Sentí

que Hsiu/Nakshatra/Manzilat/Maniones Lunares podrían ser indudablemente agregadas (o multiplicadas) con los Siete Planetas y los Doce Signos Zodiacales para crear una nueva taxonomía astro-botánica con potencialmente $7 \times 12 \times 28 = 2362$ géneros o categorías. Desafortunadamente, ya que no soy botánico, alguien más tendría que resolver los detalles y las implicaciones. Creí que mi experimento mental había terminado.

Pero no. El Servicio de Mensajería Lunar tenía algo que agregar.

Un día, entre dos sesiones de clases del curso inaugural del Hermetismo Verde en Nuevo Líbano, Nueva York, encontré una revista vieja en la basura, un momento de total vacío, y comencé a hojearla sin ningún motivo en particular. El siguiente “extraño anuncio” capturó mi atención.

Terapia de Árbol

Cuando algunos residentes de Bombay, India, buscan un antídoto para el estrés o tienen una enfermedad—o incluso cuando buscan el prospecto de una pareja—quieren ir a sentarse bajo un árbol. Un árbol que corresponda a su constelación astrológica, es decir, en uno de los *Nakshatra Udyans*, o jardines astrales de la ciudad.

“En nuestros jardines astrales, puedes sentarte bajo un árbol y sentir menos estrés y re-energizarte—incluso curarte de una enfermedad”, dice K.L. Velodi,

el superintendente del jardín de Bombay, a quien le emociona la posibilidad de crear parques con temas astrales. Mientras que el Parque de Naturaleza Mahim ya cuenta con un espacio dedicado a un jardín astral de veintisiete árboles (de acuerdo con las veintisiete constelaciones), se están creando más de estos jardines. Uno en Juhu, incluirá esculturas de los signos zodiacales, modelos de las constelaciones, explicaciones, e incluso quizás un astrólogo en residencia.

De acuerdo con el médico Sharadini Dahanukar, quien lidera el departamento de Farmacología y Terapias en el hospital K.E.M. de Bombay, los jardines astrales ofrecen beneficios a la salud. “Hay una correlación clara entre las predisposiciones de salud descritas bajo cada constelación y las propiedades medicinales del árbol relacionado a esa constelación”, explica.

Pero no son sólo los aspectos curativos de los árboles que hacen que Babubhai Bhawanji, un organizador civil local que quería construir un jardín astral para los residentes de Dadar. “Nos traerá integración nacional ya que personas de todas las afiliaciones religiosas se sentarán juntas bajo los árboles, y los jóvenes que están buscando pareja podrán encontrar a alguien bajo el árbol de una constelación compatible”, dice.

Incluso si los jardines no tienen su beneficio

cósmico, el doctor Dahanukar señala que hay razones más simples para construir los jardines. “Si podemos traer árboles nativos a la ciudad y enseñarle a la gente a valorar y plantar más árboles, sería una iniciativa muy valiosa”.

SAMEERA KHAN

Me llevé esta hoja pero tiré la revista, así que no puedo decirles su nombre. Me enojaba que la revista pidiera a sus lectores reírse a expensas de las supersticiones de la India. Pero sí quedé muy impresionado. ¡Qué idea tan brillante! Es cierto que los Nakshatras son compartidos por muchas religiones y culturas, como ya lo había aprendido. El Udyan sí simboliza el tipo de Universalismo de la gloria de India, y se propaga en la Casa del Mensaje de acuerdo a las enseñanzas de su fundador, Hazrat Inayat-Khan. ¿Cómo se atreven estos periodistas a burlarse de estos ideales?

Hasta la fecha, el único hecho interesante que he aprendido sobre el Nakshatra Udyan es que fue construido en tierras que estaban contaminadas, y que fueron curadas con técnicas de biorremediación, a la mitad de un barrio muy pobre lejos del centro de Bombay.

Una primera comparación me viene a la mente: la “escultura social” del artista moderno alemán Joseph Beuys. Muy influenciado por el Hermetismo, la Antroposofía y el anarquismo, en 1982 Beuys decidió rescatar la pálida y contaminada ciudad alemana de Kassel plantando 7000

robles dentro de ella y a sus alrededores, acompañados de sus enigmáticos monolitos de basalto y cables de cobre enterrados. Mucha “magia” se vio involucrada en la obra, pero Beuys enfatizó los aspectos sociales y artísticos—por ende, “escultura social”. De cualquier manera, no es difícil discernir sus intenciones esotéricas.

Beuys se había enamorado de la cultura celta; los robles y las piedras constituían una arboleda druida. Después del plantío exitoso en Kassel, quiso mudarse a Irlanda para fundar una universidad experimental y repetir el proyecto de los 7000 robles. Pero murió demasiado pronto.

En Samhain (Halloween) del año 2000 recibí la invitación para ir a Irlanda (junto a mi amigo David Levi Strauss, el poeta y académico de Beuys) por parte de Gordon Campbell y la Academia de Todo es Posible, para contribuir a una instalación Beuysiana o plantío preliminar de 7000 robles (y monolitos) en Uisneach, el antiguo centro ritual de la Irlanda celta. Nuestra ceremonia con los árboles (bajo la lluvia) salió bellísima, como lo fueron nuestras diversas fiestas en Mansiones georgianas que estaban por ahí, llenas de champaña a todas horas. Sin embargo después, el proyecto ha encontrado ciertas dificultades: agencias corruptas, campesinos avariciosos, la falta de sensibilidad de las autoridades arqueológicas, etc. Esperamos que algunos robles puedan sobrevivir en Uisneach—quizás sólo siete—como una arboleda druida para los tiempos modernos.

El Nakshatra Udyan en el Parque de Naturaleza Mahim,

me parece—al menos en teoría—una realización perfecta de la Escultura Social Hermética Beuysiana. La tierra fue recuperada del poder de la contaminación psíquica y actual—transformada gracias a la biorremediación y la magia en un bien social—tomando como inspiración las Mansiones Lunares. De repente me di cuenta de que el “jardín de la memoria” con el que en teoría había jugado, podría existir como un jardín real (con “sapos reales” para citar a Marianne Moore), sintetizando en un experimento artístico/científico/mágico todos los temas del Hermetismo Verde: el *Jardín Astral*.

Idealmente, este jardín existiría como un experimento de *georremediación alquímica*. Ya que apenas inventé este slogan o rúbrica, permítanme explicar a lo que me refiero.

Imaginemos una pequeña pradera o campo, una parcela de tierra, quizás cerca de Nuevo Líbano. Alguna vez este lugar estuvo lleno de vida. Tenía “bosques... Indios nativos...” (como lo dijo Thoreau, con su último aliento). Tenía granjas; más tarde quizás un aserradero u otra forma de industria de “energía renovable” ya olvidada. Tenía historia: quizás algún incidente de la Guerra Anti-Renta ocurrió aquí; quizás los Shakers sembraban en esta tierra.

Ahora este lugar está casi muerto. Los bosques, grupos nativos, granjas, aserraderos, historias mágicas—todo extinto, muerto y olvidado. Peor aún: se ha convertido en un estacionamiento vacío—o basurero—o lugar de desecho—un síntoma de la tecnopatocracia de los Estados Unidos—sin

productividad ni salud—sin significado—un lugar no-lugar.

Pero, “Lugar No-Lugar” es precisamente el significado de la palabra *utopía* (en Sufismo, *Na-Koja-abad*, “Tierra Sin Lugar”), que también puede ser *eutopía*, el “buen lugar”. Este es el lugar perfecto para nuestro jardín astral. Queremos re-vivificar este pedazo de tierra en todo nivel: cuerpo, alma y espíritu. Cuando terminemos nuestro trabajo queremos que este lugar esté vivo y sano otra vez—pero no sólo eso. Queremos usar medios astro-alquímicos de sanación, así como la biorremediación convencional, no sólo para curar la tierra sino también restaurar su significado autentico. Re-encantarla.

Por lo tanto, no sólo se requiere biorremediación sino un tipo de *georremediación* muy específico. Si tuviéramos una pradera, intentaríamos una restauración de la pradera; si tuviéramos un bosque, buscaríamos plantar especies salvajes. Pero como es un campo, nuestra meta será la “agricultura celestial”. Lo haremos *alquímicamente*, es decir “redimiendo a la materia” en todos sus niveles (cuerpo, alma, espíritu), este será nuestro método. Queremos hacerlo por el bien común y queremos hacerlo en *communitas*. Pero queremos hacerlo también como ejercicio espiritual, como una alquimia en donde el lab/oratorio está tanto fuera como dentro de nosotros; como una acción que Novalis llamó la poetización necesaria de la ciencia: alquimia como un arte con ramificaciones a niveles sociales e individuales.

Entonces, la re-vivificación tendría tres partes o aspectos:

(1) El Alma o nivel psíquico, simbolizado en la alquimia por el “Sulfuro”. Esto constituye el ámbito de la astrología, magia ceremonial, ritual chamánico religioso, arte y escultura social, arte de la tierra, poesía, magia de la imagen, jeroglíficos, música y danza, etc. La meta aquí consistiría en maximizar los recursos *imaginarios* de la georremediación.

(2) El nivel Espagírico, o Hermetismo Verde en el estricto sentido, nos lleva al nivel del Espíritu: “Mercurio” en alquimia. ¿Qué constituiría una forma de biorremediación específicamente alquímica? Descubrirlo es nuestra meta. Quizás—si el terreno en donde estamos no carece de vida—toda la “maleza” creciendo ahí podría ser cosechada y purificada espagíricamente para producir un “fertilizante” que le regrese a la tierra sus cultivos.⁵ Una gran cantidad de pensamiento—conferencias, laboratorios de ideas—pueden aprovecharse para detallar planeación y protocolo.

(3) El tercer nivel es la “Sal”, el *cuerpo*. Aquí categorizaríamos métodos convencionales y no-espagíricos de biorremediación como la micorremediación de Paul Stamets o el sistema de purificación de aguas diseñado por los “Nuevos Alquimistas” John y Nancy Todd—sistemas que no

utilizan energía de máquinas, ni recursos no-renovables. Sobra decir que hay alma y espíritu de sobra en dichos sistemas (y mucho cuerpo en las categorías 1 y 2), pero los incluyo aquí porque son materiales y empíricos. Aquí también trataríamos con recursos no-alopáticos de biorremediación como lo es la composta biodinámica. (Rudolf Steiner basa sus teorías en fuentes herméticas y herbal-folclóricas como las de Paracelso, Basilio Valentín y la homeopatía, pero la agricultura biodinámica no utiliza la espagiria *per se*.) Aquí también necesitamos consejos de sanadores nativos americanos, granjeros y jardineros orgánicos, herbolarios locales y artesanos.

¿Nos interesa *comparar* todos estos métodos con el espíritu científico experimental—o queremos *combinarlos* dentro de una causa de praxis total e inmediata? El buen alquimista haría ambas cosas—*solve et coagula*—analizar y sintetizar. Nuestro Jardín Astral será una experiencia educacional, no algo que nos de resultados garantizados. ¿Cuánto podemos aprender y descubrir?

Por lo pronto el Jardín Astral se mantiene como cualquier otro experimento. Así que no tendría punto especular en torno a la forma exacta de su manifestación real. El área a los alrededores de Nuevo Líbano tiene muchos locales contaminados y muchas comunidades que buscan mejorarse (especialmente por jóvenes) a través de la ayuda mutua. Además, hay dinero disponible a través de becas

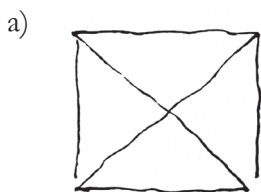
para la biorremediación y para proyectos de arte—y para las combinaciones de ambos. No hay muchas becas para alquimistas en los Estados Unidos de la actualidad, pero el “arte de biorremediación” ya es un campo popular y reconocido. Dado el compromiso de un grupo pequeño, el Jardín Astral podría convertirse en una realidad.

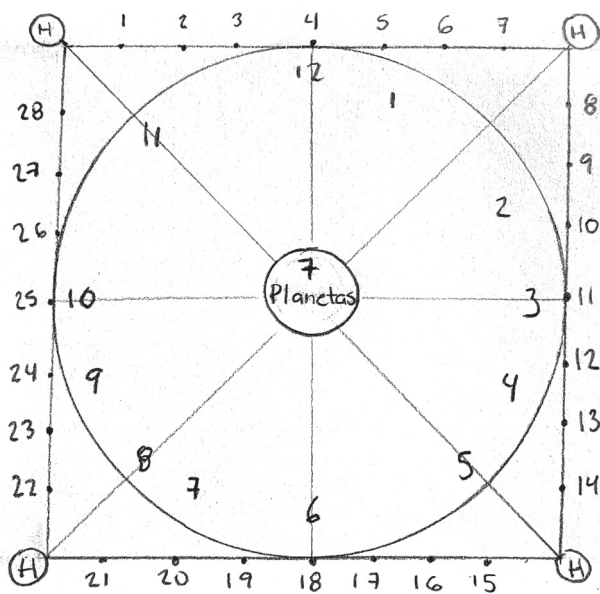
En ese espíritu especulativo terminaré con un diagrama conceptual para el diseño de un Jardín Astral, mismo que puede ser aplicado a casi cualquier espacio físico. Nuestro jardín pondría énfasis en los Siete Planetas y el Zodíaco de 12 signos, ya que estos son los símbolos astrales mejor conocidos en nuestra cultura. Las Mansiones Lunares estarán presentes como una dimensión esotérica, como la ocupan en la Astrología sufi de Biruni o en la Magia de la Imagen de Cornelio Agrippa. En China e India las Mansiones Lunares juegan un rol en el romance y en el matrimonio; compatibilidades y colisiones se determinan a través de sistemas muy elaborados de divinización lunar. Queremos que este aspecto romántico y erótico de nuestro jardín florezca como un “Lenguaje de Flores”, hierbas y árboles. Así que debemos enfatizar el Zodíaco Occidental, que juega precisamente este rol en nuestra astrología occidental—como lo confirmaría cualquier horóscopo de periódico.

Las cuatro esquinas del jardín serán protegidas por *Hermes*. La forma original de Hermes era un montón de piedras que marcaba los límites de una parcela—y aquí, hacemos que regrese a su función más primordial.⁶ Los puntos en mi “mapa”

que son ocupados por asterismos pueden ser marcados con piedras, quizás tallados con símbolos apropiados. Las plantas correctas crecerán alrededor de estos símbolos. Obviamente no podemos utilizar los árboles de los Nakshatras de India como el mango, el higo sagrado o la lila india.⁷ Pero encontraremos sus equivalentes locales, ya sea en fuentes tradicionales como los textos de Culpepper y Agrippa, o a través de investigación psíquica-empírica.

El plan del “círculo cuadrado” incluye el diseño tradicional del jardín, a) quincunce (centro y cuatro puntos) y también b) el de cuatro recuadros o plan “Paraíso” del cielo coránico y los jardines persas.





El quincunce está marcado por Los cuatro Hermes y el templo central. La división de cuatro recuadros hecha por surcos de agua con una fuente central también es un marcador de las cuatro direcciones, N/S/E/O, y los cuatro elementos. El círculo del 12 representa al zodíaco, y el cuadrado del 28 a las mansiones lunares. La relación exacta entre el zodíaco y las mansiones se puede ajustar en base a una gráfica de Bepin Behari titulada *Mitos y símbolos de la astrología védica* (Nueva Delhi, 2003), p. 68.

Aquí el centro es normalmente un tanque o fuente, y las líneas diagonales son canales de irrigación, como los ríos del Edén. Sir Thomas Browne alabó el diseño del quincunce en su extraño libro sobre horticultura, *El jardín de Cyrus*. En el centro del quincunce

encontraremos el templo a los Siete Planetas. En el centro de este sistema de cuatro recuadros (que coincide con el centro del quincunce) contendrá una piscina o fuente, que nos recordará las palabras del Profeta: “Tres cosas de este mundo que adoro: agua, verdor y un bello rostro; y la frescura de mis ojos, que es la oración”. Como lo dice la inscripción del jardín de Mughal:

Si hay un paraíso en la tierra
Seguramente es aquí, es aquí.



PROFETA OCULTO

2019

AERONAVE—estar en uno mismo denota riqueza a través
de visiones

ALOES—demuestran que tienes el poder
mágico al influenciar a otros

BAMBÚ—serás fuertemente oprimido hasta que
un gran secreto se revele a través de una visión

LIBROS—ver un montón de libros te demuestra
tener un gran don de profecía aunque
no lo sepas

pon más atención a tus sueños

CALABAZA—verlas sobre un árbol—estás
poseído por un gran poder

CHOP SUEY—obtendrás el conocimiento de
secretos ocultos

CAMPOSANTO—posees poderes místicos

ALGODÓN—muestra que eres una mala influencia.

Tienes el poder para convertirte en líder
místico y espiritual. Asúmelo.

DROGUERÍA—poderes místicos ocultos

ÁGUILA—eres un soñador poderoso—un genio

CABEZA—soñar con tu cabeza demuestra que tienes
visiones espirituales increíblemente
agudas aunque
no te des cuenta

LUPA—verte a ti mismo a través de una—tú

posees un toque alto de espiritualismo
y buenos poderes del sueño. Si tan sólo
los desarrollaras
serías mucho más que eso

LUNA—buenos poderes del sueño—pero

ves sus interpretaciones con
demasiada indiferencia



OPIO—tienes una imaginación poderosa

eres un buen soñador

POEMAS—leerlos—puedes esperar

el amor de una pareja bondadosa que

posee visiones espirituales

increíblemente agudas

MERCURIO—posees grandes poderes mágicos

aunque no te das cuenta

ROCAS—rocas altas—visiones espirituales agudas

imaginación poética—misticismo

no desarrollado

NIEVE—don de la profecía pero no valorado

LÁPIDAS—estás consagrado con el don del

misticismo. Con sabiduría más avanzada

podrías controlar y dirigir las fuerzas

que te rodean

TURBANTE—un familiar en espíritu te protege
de todo mal y te revelará
muchas cosas a través de visiones

SACRISTÍA—visiones proféticas extraordinarias—
Incultivadas

VELAS DE CERA—una advertencia para que desarrolles
tu don espiritual

PASTEL DE LEVADURA—riqueza repentina a través de
una visión.

Nota sobre PROFETA OCULTO,

La colección de objetos en estos sueños genera una serie perfecta de Correspondencias Herméticas, como aparece en la teoría de Paracelso, o de Charles Fourier, o de Baudelaire y Rimbaud. Cada objeto “simboliza” a todos los otros—y en la lógica del sueño (o poesía) en verdad *son* uno y el otro—y todos ellos juntos simbolizan o sincretizan la imagen mágica del Emblema de uno mismo como un profeta no identificado de los sueños, como poeta o *persona* de la visión.



NOTAS FINALES

LOS DISCÍPULOS EN SAÏS

Una versión anterior de este artículo fue presentada en una conferencia sobre “La teoría sagrada de la Tierra” que tuvo lugar en la Vieja Iglesia Francesa en New Paltz, Nueva York, el 21 de septiembre de 2003. Mis agradecimientos a todos los participantes por sus críticas y comentarios—Pir Zia Inayat-Khan, Rachel Pollack, Lady Vervaine, Robert Kelly, el obispo Mark Aelred y especialmente a David Levi Strauss, quien respondió a mi texto y después ofreció más citas y referencias. Gracias también a Joel Kovel, Lorraine Perlman, Raymond Foye, Kate Manheim. Gracias a Julia Manheim por darme el permiso de utilizar la traducción de Saïs hecha por Ralph Manheim. Gracias a Bruce McPherson, Jack Collom, Christopher Bamford, Jim Fleming, Zoe Matoff y a la Sociedad Histórica Huguenot de New Paltz. Una versión anterior de esta investigación apareció en la publicación *Capitalism Nature Socialism (Capitalismo Naturaleza Socialismo)*.

1. Carta a A. W. Schiegel (IV, 229, en las obras completas en alemán de Novalis)
2. Las otras dos citas de Novalis son de “Cuadernos”, traducido por Thomas Frick en las ediciones de Frick y Richard Grossinger, *La teoría sagrada de la Tierra* (Berkeley: North Atlantic Books, 1986). A lo largo de este ensayo utilicé la traducción de *Los novicios de Saïs* de Ralph Manheim (aunque prefiero usar “Discípulos” en lugar de “Novicios”), la edición de 1949 publicada por Curt Valentin en Nueva York, que tiene un prefacio bastante inútil de Stephen Spender y sesenta exquisitos dibujos de Paul Klee. No se me ocurre un ilustrador más apropiado—quizás sólo Joseph Beuys. Ver también “El pensamiento de Novalis sobre la naturaleza, la humanidad y la economía: una nueva perspectiva para discutir problemas ambientales modernos” de C.V. Becker y R. Manstetter, disponible en internet en cbecker@uni-hd.de
3. Paul Hoffman, *Alas de locura: Alberto Santos Dumond y la invención del vuelo* (Hyperion, 2003); véase la anécdota en una reseña.
4. El término en el diccionario de los servicios de parques de los Estados Unidos, la “tierra salvaje” es definida como el área más estrictamente controlada y regulada—una

perversión de lenguaje que solo puede ser posible de la burocracia gubernamental.

5. Novalis, *Los discípulos en Saïs*. Ver debajo.

6. Apodado Theophrastus Bombastus von Hohenheim, el pensador más original en el campo de la alquimia desde Jabir ibn Hayyan; murió en Salzburgo en 1541.

7. La fuente directa de Darwin fue sin duda “Rape of the Lock” de Pope, que también se basa en Paracelso a través de un pequeño libro mu extraño titulado *Le Comte de Gabalis*, un tratado sobre los elementos.

8. Mi copia del gran poema de Darwin con ilustraciones de Fuseli y William Blake, es un facsimilar de la edición de 1791, de la editorial Schola Press (Londres, 1973). Incidentalmente, Novalis era lector de Darwin y se refiere a él como una autoridad en el *polen de flores* (ver *Los Discípulos en Saïs y otros fragmentos*, traducido por F.V.M.T. y U.C.B., con una introducción de Una Birch [después Pope-Hennessy]; Londres: Meuthen, 1903). El querido hermano muerto de Novalis se llamaba Erasmo. [nota posterior: Gracias de manera indirecta a nuestra conferencia en New Paltz, una nueva edición de la traducción de Los novicios en Saïs de Manheim, con ilustraciones de Klee, está ahora disponible en Archipelago Books de Brooklyn, NY (2005)]

9. Por el filósofo racionalista Isaiah Berlin, cuya útil pero polémica interpretación dramáticamente fracasa al no considerar las raíces herméticas.

10. Max Blechman, *Romanticismo revolucionario* (San Francisco, editorial City Lights, 2000). Ver también el libro de Michael Lowy y Robert Sayre, *Romanticismo en contra de la marea de la modernidad* (Durham: editorial de la Universidad de Duke, 2001). Gracias Joel Kovel por esta referencia.

11. E.E.F. Chladni (1756-1827) también inventó un instrumento musical llamado el eufonio.

12. La versión más temprana que encontré es del obispo Nicolás de Cusa (m. 1464), quien dijo que la Tierra era una “estrella” viviente, merecedora de respeto e incluso adulación. Sobra decir que de Cusa fue acusado de panteísmo, y era muy admirado por los herméticos.

13. “Así llamado” pero no tan precisamente. Cornelio Agripa era apenas un defensor de cualquier ortodoxia cristiana. La Cábala hermética podría ser un término más preciso.

14. Novalis le atribuye este discurso a algunos de los novicios, pero extrañamente

hablan del “hombre” como otro. Paracelso le atribuye tales sentimientos a los Elementales. ¡Quizás algunos de los discípulos en Saïs son Elementales!

15. Entre otras cosas este pasaje puede ser casi una definición del surrealismo, especialmente durante sus fases herméticas, aquellas que lo revelan más claramente como una eatapa del movimiento romántico.

16. Este pasaje refleja la hipótesis científica del siglo XVII del “Neptunismo”, ahora desacreditada pero muy popular entre los románticos.

HERMETISMO VERDE

1. Pope recopiló su información de una pequeña extraña “novela” titulada *Le Comte de Gabalis*; el nombre es quizás una corrupción de la “Cábala”, o si no le pertenece a un tal Philip á Gabela, un oscuro miembro de la Rosacruz (ver el libro de F. Yates, *La ilustración de la Rosacruz*, 45-6).

2. La palabra en inglés está directamente relacionada con *manzil* en arábico, que significa mansión o casa; también a la palabra con origen en Mesopotamia *manzalti* y la palabra en hebreo *mazzaloth*, que significan “estación”, lugares en donde se han detenido los dioses.

3. Para artículos sobre Khizr de Halman y míos, ver *Elixir* no. 2, primavera, 2006.

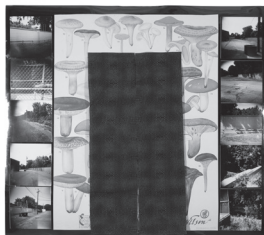
4. Derek Walters, *La guía completa a la astrología china*, 108.

5. Le debo aspectos de esta noción a discusiones con el grupo de Hermetismo.

Verde en *The Abode of the Message*, con Kevin Townley, gran maestro y espagirista práctico.

6. El Herm es por supuesto también fálico; por eso ahuyenta al mal de ojo y a la brujería siniestra. En Arcadia y después en Italia el Herm fálico se convierte en el dios Priápo, un espantapájaros con un falo, obsceno guardián del jardín del gnomo; los poetas latinos componían chistes sucios en su nombre, coleccionados bajo el título *Priapeia*.

7. Gracias a Thomas Meyer por este y otros detalles del Yiotisha, la astrología védica, mantras y yantras, etc.



En portada.

Peter Lamborn Wilson, *The Esopus Wars*, 2010. Fotografía y collage con caligrafía sobre tela y papel. 76 x 101 cm. Colección privada.



En portada.

Peter Lamborn Wilson, *The Esopus Wars*, 2010. Fotografía y collage con caligrafía sobre tela y papel. 76 x 101 cm. Colección privada.



Página 9, 14.

Peter Lamborn Wilson, *Esopus Island #3* (2010). Collage sobre seda con dibujos a mano. 76 x 58cm. Colección privada.



Página 40.

Peter Lamborn Wilson, *Al-Buraq-Al-Nabi* (2010). Collage sobre seda con dibujos a mano. 76 x 58cm. Colección privada.



Página 10.

Peter Lamborn Wilson. *Sin Título* (Souvenir of the Fatamid Order of Cairo, N.Y.) (2010). Collage de papel, caligrafía, estampilla de goma y plumas de pavorreal. 91 x 60cm.



Página 90, 124.

Peter Lamborn Wilson. *Esopus Island #4, "Captain Kidd"* (2010). Fotografía y collage con caligrafía sobre papel. 60 x 45 cm.



Página 218.

Peter Lamborn Wilson. *Homenaje a Leonora Carrington* (2017). Fotografía y collage sobre seda y objetos adheridos. 132 x 81 cm.

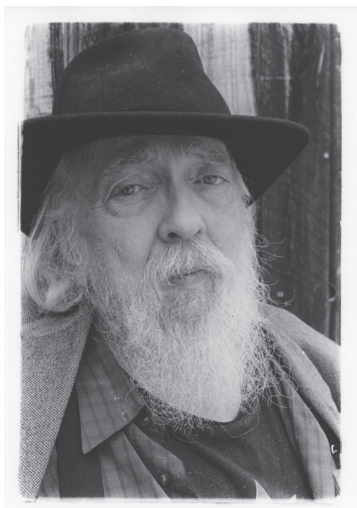
AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de Raymond Foye y Anne Waldman. Agradecemos su interés y tiempo, así como las ideas y conversaciones que compartimos. Gracias a Phong Bui, Charlie Schultz y a The Brooklyn Rail por apoyarnos en nuestro camino editorial y por publicar la conversación de nuestro encuentro con Peter Lamborn Wilson. Gracias a Lucía Meliá Maestro por su asistencia editorial. Gracias a nuestras amistades por su continuo apoyo e interés en diSONARE. Agradecemos, sobre todo, a Raymond Foye por su generosidad y continua comunicación. Gracias a Peter Lamborn Wilson por su grandeza y accesibilidad; y por compartirnos su pensamiento auténtico y radical.



Fotografías por Raymond Foye, enero 2020.

PETER LAMBORN WILSON



Fotografía © Gerard Malanga

(n. 1945) Ha viajado extensivamente en el norte de África, India y Asia y se estableció en Irán durante casi siete años, donde emprendió una voluminosa lectura de textos herejes islámicos y estudió las dimensiones místicas e históricas del sufismo con algunos de los maestros sufíes más importantes del siglo. Regresó a Estados Unidos en la década de los ochenta y comenzó una serie

de transmisiones de radio conocidas como la “Radio Cruzada Árabe Ortodoxa” (“Moorish Orthodox Radio Crusade”) en WBAI-FM en Nueva York. Es un miembro del colectivo editorial Autonomedia, y autor de docenas de libros de poesía, literatura y crítica cultural, así como de numerosos estudios de la historia de las religiones. Su arte visual ha sido exhibido ampliamente, incluyendo la Bienal de Venecia en el 2019. En internet, su poesía aparece extensivamente en PennSound (Centro de Programas de Escritura Contemporánea) y sus conferencias están disponibles en el Archivo Sonoro de la Universidad de Naropa. Actualmente reside en la región de las Montañas de Catskill en Nueva York.

diSONARE se fundó en el 2013 como una publicación y vehículo catalizador para construir colaboraciones y nutrir la interculturalidad de una comunidad literaria y artística. diSONARE nace del concepto de disonancia, haciendo referencia a las complejidades que nutren al arte y a la escritura en sus diversos géneros y prácticas. Somos una plataforma editorial experimental de la Ciudad de México conformada por un equipo muy pequeño de escritores y artistas. Nos enfocamos en procesos híbridos en la intersección entre arte y poesía, así como traducciones, ensayo crítico y ficción. Hemos desarrollado otros proyectos y colaboraciones relacionadas al arte sonoro, performance, publicaciones independientes, radio y activismo. diSONARE Editorial es uno de los tentáculos de este proyecto, publicando libros de artistas, poetas y escritores experimentales en México y en el extranjero.

Diego Gerard Morrison (n. 1984) es un escritor, editor y traductor trabajando en los límites de la apropiación, el plagio y la co-escritura. Su trabajo ha aparecido en publicaciones como *The Brooklyn Rail*, *The River Rail*, *Boiler House Press*, *Precog Magazine* y *Shifter*, entre otras. Es el autor del libro *La Espera* (Juan de la Cosa, 2021) y de la novela *Myth of Pterygium* (Autumn House Press, 2022). Es el co-fundador y editor de diSONARE. Vive en la Ciudad de México.

Lucía Hinojosa Gaxiola (n. 1987) es una escritora y artista interdisciplinaria viviendo en la Ciudad de México. Su práctica explora el lenguaje a través de la poesía investigativa, resultando en un cuerpo de obra sonora, textual y visual. Ha exhibido y participado en festivales de sonido, poesía y cine en espacios de arte independiente, galerías y museos en México y en el extranjero. Sus textos críticos y poemas han aparecido en diversas publicaciones en español e inglés. Su libro, *The Telaraña Circuit* será publicado por Tender Buttons Press en 2021. Co-fundó diSONARE en el 2013, y el proyecto del colectivo RIZOMA en el 2019. Es editora de diSONARE.

Tatina Vázquez Estrada (n. 1993) es una ilustradora, diseñadora y directora de arte con una licenciatura en Comunicación Visual. Desde 2016 ha colaborado con artistas y escritores diseñando publicaciones experimentales. Es parte de los equipos editoriales de diSONARE y Manifold.

Anne Waldman (n. 1945) es una poeta, profesora, curadora y cofundadora junto a Allen Ginsberg de la Jack Kerouac School of Disembodied Poetics en la Universidad de Naropa, en donde ha trabajado durante 47 años. Es la autora de más de 50 publicaciones de poesía, de las que recientemente destacan *Sanctuary* (Spuyten Duyvil, 2020), *Songs of the Sons and Daughters of Buddha* (co-traducido con Andrew Shelling, Shambhala, 2020), *Trickster Feminism* (Penguin Books, 2018), entre otras, y el álbum *SCLAMACHY* junto a músicos como Laurie Anderson, William Parker, Ambrose Bye y Devin Brahja Waldman (Fast Speaking Music, 2020). Es parte del colectivo RIZOMA en México y una eterna amiga y admiradora de Peter Lamborn Wilson. Desde hace muchos años es una comprometida estudiante de Budismo.

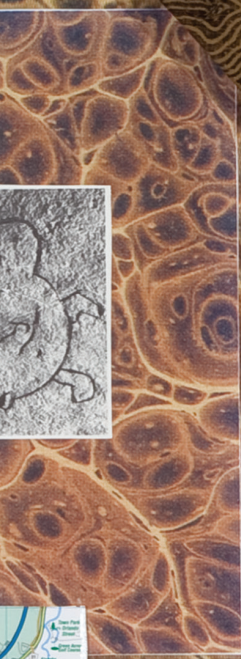
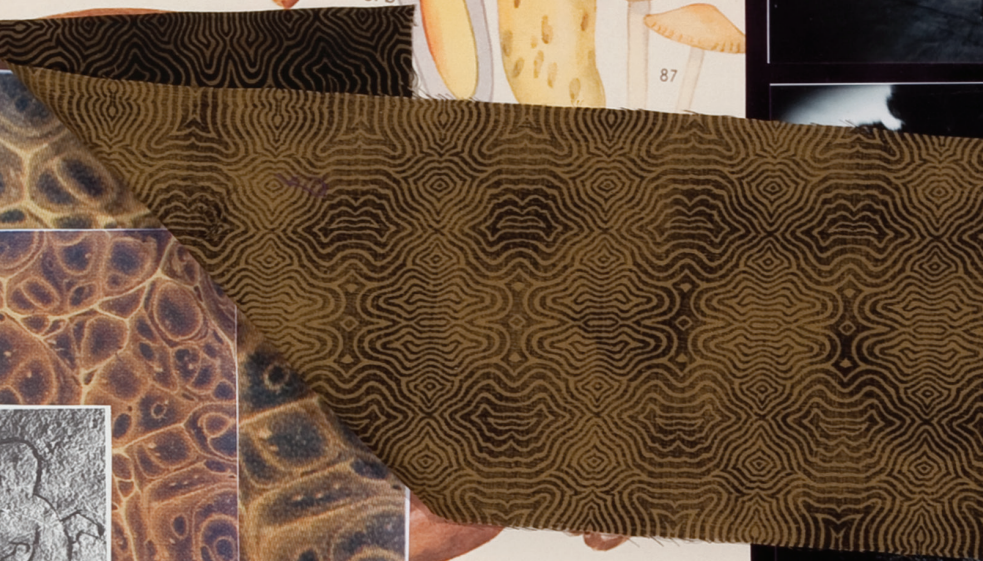
BIBLIOGRAFÍA


Los poemas *Ebrio*, *Monja*, *Venado* y *Profeta oculto* fueron originalmente publicados en *Hoodoo Metaphysics* (Tamara Gonzales y Peter Lamborn Wilson) – Editorial Bearpuff Press, Brooklyn, Nueva York, 2019.

Los ensayos *Caos*, *Terrorismo poético*, *Sabotaje artístico*, *Utopías piratas*, *Esperando la revolución* y *Ratoneras en la Babilonia de la información* fueron originalmente publicados en *T.A.Z. The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism* (Hakim Bey) – Autonomedia, Brooklyn, Nueva York, 1985.

Los ensayos *El nuevo nihilismo*, “*Primero matemos a todos los abogados*”, *En contra de la sostenibilidad* y *La pantalla vacía* fueron originalmente publicados en *The New Nihilism* (Peter Lamborn Wilson) – Editorial Bottle of Smoke Press, North Salem, Nueva York, 2018.

Los ensayos *Los discípulos en Saïs* y *Hermetismo verde* fueron originalmente publicados en *Green Hermeticism: Alchemy & Ecology* (Peter Lamborn Wilson, Christopher Bamford y Kevin Townley) – Editorial Lindisfarne Books, Great Barrington, Massachusetts, 2007.





“¿Hacia dónde nos dirigimos como especie y cómo es que todos los tiempos son contemporáneos? Esta es una de las preguntas fundamentales que nos hace Peter Lamborn Wilson, y es una meditación que explora en este libro a través de un rango de temas y conceptos muy complejos.

Sombras Traslúcidas es un gabinete de curiosidades de uno de los más prodigiosos alquimistas literarios de nuestro tiempo, editado para una nueva audiencia de lectores en español. La editorial experimental diSONARE ha traducido y publicado esta selección de textos durante estos tiempos de agitación y turbulencia en todas la esferas de la existencia, en las cuales nos debemos mantener ágiles para explorar nuestro mundo en vía de extinción.”

—ANNE WALDMAN